

EL COLEGIO DE MEXICO

CENTRO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

LA POLITICA EXTERIOR DEL BRASIL EN EL MARCO DE LA
GEO POLITICA: LAS RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS,
AMERICA DEL SUR, PORTUGAL Y AFRICA
1960-1975

Tesis para optar por el grado de Licenciado
en Relaciones Internacionales

PEDRO FERNANDO CASTRO MARTINEZ

México, D. F.

1976

A mis padres

A mis hermanas

A mi abuelo Fernando

(Q.E.P.D.)

Todos ellos amor, paciencia y
comprensión

"La fatalidad histórica es que por determinismos geográficos, políticos, demográficos y económicos, estemos nosotros, los brasileños, condenados a ser los líderes de América del Sur, como los Estados Unidos lo son de América del Norte, Rusia de Europa Oriental y Japón, de Asia. No queremos ese liderazgo, no lo ambicionamos, no lo buscamos. Ni siquiera lo usurpamos. Está llegando naturalmente a nuestras manos en el seno de un proceso irreversible. Ni tarde ni temprano, sino en la hora justa, estaremos empujando ese cetro, con humildad y casi pidiendo disculpas"

Melo Filho, editorialista de la revista brasileña Manchete

INDICE GENERAL

	Pág.
INTRODUCCION.....	1
I. ANTECEDENTES	
1. Relaciones preferenciales con Estados Unidos.....	1
2. La política del liderazgo latinoamericano.....	18
II. EL CONTEXTO REGIONAL: LAS RELACIONES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA.....	29
III. LA POLITICA EXTERIOR INDEPENDIENTE	
1. La reformulación de la política exterior.....	49
2. Las dificultades del gobierno populista.....	54
3. Relaciones Brasil-Estados Unidos.....	59
4. Relaciones Brasil-paises sudamericanos.....	64
5. Relaciones Brasil-paises africanos y Portugal.....	73
IV. BRASIL: POTENCIA SUBIMPERIALISTA	
1. Brasil de 1964 en adelante: imposición y consolidación del subimperialismo.....	77
2. La doctrina geopolítica.....	87
3. Relaciones Brasil-Estados Unidos.....	95
4. Relaciones Brasil-paises sudamericanos.....	107
5. Relaciones Brasil-paises africanos y Portugal.....	135
REFLEXIONES FINALES.....	145
NOTAS.....	151
BIBLIOGRAFIA.....	177

INTRODUCCION

Sin lugar a dudas uno de los temas más interesantes de la política internacional de América Latina es el de la singular relación que Brasil tiene con los Estados Unidos, con los países sudamericanos y africanos, y con Portugal. Desde la perspectiva de los militares brasileños todas estas regiones tienen lazos de necesidad que se encuentran en un mismo cuadro dialéctico. Es decir, que la condición sine qua non para que Brasil tenga el rango de potencia hegemónica en una parte del mundo es la aquiescencia y ayuda efectiva de los Estados Unidos, en los campos económico y militar. Aquéllos, por otra parte, han respondido en la dirección deseada por los brasileños a través de acciones que se enmarcan en la estrategia del "aliado privilegiado".

En este trabajo de investigación haremos una revisión y un análisis de los hechos más notables de la política exterior del Brasil en los años 1960-1975, en relación a las áreas que ya hemos apuntado. Al emprender nuestra labor teníamos en mente explicar la conexión que ha existido entre la situación interna del Brasil y sus esfuerzos expansionistas. Para tal objeto se deseaba hacer un análisis de la gama de factores internos y externos, de carácter político y económico, que habían posibilitado que Brasil se proyectara en el exterior como nunca antes en su historia. Tal tarea requería de un pesado trabajo que se enfrentaba a dificultades metodológicas, documentales y de tiempo, problemas de dudosa solución y que excedían con mucho a los límites naturales de una tesis de licenciatura.

---Por tal motivo, optamos por disminuir nuestras pretensiones y limitarnos a revisar la política exterior del Brasil en relación a los Estados Unidos, países sudamericanos y africanos, y Portugal, y acudir a elementos económicos e ideológicos de orden interno e internacional que tenían el mayor peso explicativo, así como hacer de lado otro tipo de variables que desde nuestra visión intervenían de modo secundario en el problema a estudiar.

El primer capítulo se dedica a hacer un examen de las dos constantes más notables en las relaciones del Brasil con los países del continente americano: la construcción de las bases de lo que el Profesor Burns ha llamado, con toda razón, la "alianza tácita" entre Brasil y los Estados Unidos; y, por otro lado, la puesta en marcha de la política tendiente a hacer de aquel país el líder del área sudamericana. Ambos hechos florecen espléndidamente en la política exterior del Barón de Rio Branco, de principios del siglo veinte. Este original personaje fue el primero en percibir la estrecha relación que existe entre las dos políticas: para hacer posible la conversión del Brasil en una potencia respetada en el continente, se precisaba de una íntima alianza con los Estados Unidos. Tal antecedente del "canje leal" es la elocuente manifestación de una suerte de "Destino Manifiesto" condicionado y dependiente que ya se distinguía con alguna claridad a principios del presente siglo, y que tenía sus raíces en la época colonial. Sin variaciones esenciales, las concepciones elaboradas por Rio Branco se encuentran presentes durante medio siglo, hasta que el régimen populista de 1960-1964 las puso en entredicho.

---Después de esta breve pausa, las ideas del Barón, renovadas por los geopolíticos brasileños, volvieron a tener plena vigencia.

El segundo capítulo se refiere a la coyuntura regional: las relaciones entre Estados Unidos y América Latina en los últimos tres lustros, que estuvieron determinadas por los principios de la guerra fría y que recibieron tardíamente los efectos relajadores del "descongelamiento" de las tensiones entre los bloques básicos del poder internacional. Muelga subrayar que las tendencias contrarrevolucionarias influyeron en el surgimiento de situaciones nuevas a partir de los principios de los sesentas en la política latinoamericana. Entre ellas destacamos la que nos parece más importante: la militarización del Estado en América Latina. De manera diferente al pasado, los militares empezaron a encumbrarse en el poder con un proyecto nacional fincado en las doctrinas del "Desarrollo y Seguridad", nacidas en el Pentágono y difundidas a través de las escuelas norteamericanas de guerra. En el caso de Brasil, aquí se impuso en 1964 un modelo de régimen que no tardaría en ser imitado por otros países latinoamericanos.

Los sucesivos gobiernos castrenses brasileños han trabajado por construir un nuevo orden, fincado en el desarrollo capitalista asociado a los Estados Unidos y la castración de todos los movimientos que se le oponen. La confianza de Washington ante el éxito obtenido por los militares de Brasil al poner en marcha un nuevo orden interno acorde con las necesidades de la dominación imperialista, le permitió hacerlos partícipes en las tareas de control de los países de América del Sur, con todo lo que ello significa, autorizándoles ---

---de este modo la realización de sus sueños hegemónicos en una parte del continente. Por otro lado, el "repliegue" norteamericano para atender problemas más espinosos en otras regiones del mundo dio luz verde para la creación de "aliados preferenciales" de los que Brasil es un buen ejemplo.

El capítulo tercero nos habla de la política exterior del populismo con respecto a las áreas ya aludidas. Los gobiernos de Jânio Quadros y de João Goulart (1961-1964) se esforzaron por ampliar el campo de operaciones de la política internacional brasileña al llamado "Tercer Mundo" (sobre todo los países latinoamericanos y africanos). El mundo socialista era otra de las columnas de la nueva política exterior.

La política internacional de esta época pretendía varios objetivos, todos ellos interrelacionados. Por un lado, buscaba llevar a cabo una forma singular de oposición al imperialismo norteamericano a fin de que Brasil pudiera mejorar los términos de negociación frente a él. Por otro lado, trataba de responder a los graves problemas económicos y políticos que Brasil enfrentaba en aquella coyuntura. Los comienzos de los sesentas presenciaron el agotamiento de la fase de sustitución de importaciones de bienes de consumo corriente, y el estancamiento de los bienes tradicionales de exportación brasileños -que incidió peligrosamente en la capacidad del país para importar. Los efectos de esta situación, sobra decirlo, no tardaron en presentarse en la esfera de la política y de la sociedad. La situación inflacionaria, a la que ya Kubitschek había hecho una sustancial contribución, atentaba peligrosamente contra el nivel de vida de los trabajadores y de un importante sector de la clase media.

La política exterior independiente fue vista como un modo de abrir nuevas posibilidades a la economía brasileña, principalmente en lo que se refiere a la exportación de manufacturas y la captación de recursos financieros de fuentes diferentes a las norteamericanas. La otra parte de la política exterior independiente fueron las reformas políticas y económicas destinadas a renovar las estructuras de poder y de sacar a la economía brasileña del impasse en que se encontraba.

El cuarto y último capítulo se dedica al estudio de las relaciones de Brasil con los Estados Unidos, los países sudamericanos y africanos y Portugal en el marco de la geopolítica en el periodo de los militares en el poder. La conjunción de una serie de factores se encuentra en la base de la proyección brasileña en aquella parte del mundo. Entre ellos podemos mencionar: los intereses político-estratégicos de los Estados Unidos; las nuevas tácticas de dominación imperial; la recesión norteamericana; los problemas del desarrollo capitalista brasileño; la supremacía de un sector con mentalidad imperialista en el gobierno de Brasilia; la existencia de una ideología geopolítica; la presencia de naciones vecinas de niveles inferiores de desarrollo, pero ricas en reservas de materias primas estratégicas y no estratégicas, con mercados formados y constantes manifestaciones de efervescencia política; y, finalmente, la proximidad de un país (Argentina) que buscaba y sigue buscando la hegemonía en América del Sur.

A partir de 1964 se modifica la política exterior del Brasil de acuerdo a los intereses de la nueva élite en el poder. Utilizándose el principio de la "interdependencia continental", los brasi-

---leños vuelven a tener la relación tradicional que los había ligado a los Estados Unidos en el pasado. La alineación de los militares ~~en-~~ ~~mines~~ a Washington no ha estado exenta, sin embargo, de manifestaciones de relativa independencia de parte de Brasilia, pero no han tenido tal envergadura que pongan en peligro los vínculos especiales existentes. La alianza del Brasil con los Estados Unidos le ha permitido poner en práctica una serie de acciones que se dirigen a conseguir una área de influencia, política y económica, en América del Sur y en el Africa negra. El gran país del cono sur, por estar dentro de la categoría de los países subdesarrollados que tienen un sector industrial relativamente desarrollado, y por aspirar al rango de potencia de primer orden en fecha próxima, persigue la posición de país líder de su región vecina.

En nuestro trabajo recurriremos al concepto de "subimperialismo" para explicar los aspectos centrales de este último capítulo. Tal teoría, desarrollada por estudiosos entre los que destaca Ruy Mauro Marini, es un punto de referencia obligado para cualquiera que desee comprender la política exterior brasileña en relación a los países que ya hemos mencionado.

Las limitaciones de la tesis que presentaremos se derivan de la dispersión de la información y de la ausencia de estudios serios disponibles en México (con notables excepciones) que nos impidieron resolver con mayor eficacia el problema planteado.

Aprovecho la ocasión para expresar mi agradecimiento a los maestros que dentro y fuera de las aulas me obsequiaron inolvidables lecciones intelectuales y humanas. ---

---Quisiera hacer destacar a Ruy Mauro Marini, a Rosario Green, a Moisés González Navarro, a Mario Ojeda, a Rafael Segovia, a Fernando Pérez Correa, a José Thiago Cintra y a Romeo Flores. Por otra parte agradezco profundamente las sugerencias que algunos de ellos me hicieron en el curso de la elaboración de este trabajo, que beneficiaron en forma notable su contenido. Naturalmente, los errores que se me hayan escapado son de mi completa responsabilidad.

I. ANTECEDENTES

I. Relaciones preferenciales con Estados Unidos

La visita de Pedro II a Norteamérica en 1876 sentó las primeras bases de una "relación tradicional" entre los Estados Unidos y Brasil, que se realizaría plenamente en el siglo XX. En este momento los tratos comerciales entre los dos países se desarrollaban con cierto éxito; ya en 1870 Norteamérica era uno de los principales mercados de los productos brasileños de exportación, tales como el café, el caucho y el cacao. A la caída de la monarquía, Brasil empezó a asociarse más cercanamente a los Estados Unidos. La nueva forma republicana de gobierno, que se estableció el 15 de noviembre de 1889, fue una versión poco modificada de la existente en el país del norte. Por otro lado, la economía brasileña del café ya se encontraba firmemente ligada a la pujanza económica de Norteamérica I/.

En 1902 ascendió al Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil el Barón de Río Branco, llamado el "padre de la diplomacia brasileña" por el notable impulso que le dio a la política internacional de su país. Desde el inicio de su desempeño, Río Branco emprendió acciones dirigidas a asociar estrechamente a Brasil con los Estados Unidos. Personaje dotado de una visión e inteligencia poco comunes, comprendió la tendencia ascendente de Norteamérica a la conversión en una potencia de primer orden y en el centro hegemónico de América, y resolvió optimizar los frutos de una relación desigual en provecho de su país.

El cambio del eje de la diplomacia brasileña de Londres a Washington tuvo lugar durante el Ministerio de Río Branco -que duró hasta 1912. La resolución arbitral del Presidente Cleveland de 1895, que favorecía las demandas brasileñas sobre el territorio de Misiones contra los in-

---tereses argentinos, la política norteamericana de hands off en el delicado problema del territorio de Acre, así como el desafiante mensaje de los Estados Unidos a los europeos en ocasión de la disputa fronteriza entre Venezuela y la Guayana Británica, habían creado un clima favorable a la construcción de la entente brasileño-norteamericana. Así, Río Branco calificó a Washington como el lugar más importante para la diplomacia brasileña, y aconsejó a sus enviados que se mantuvieran en estrecho contacto con el Departamento de Estado. Los Estados Unidos, por su parte, correspondieron con el mismo grado a su hermana del sur. Las dos naciones intercambiaron embajadores en 1905. El punto culminante del acercamiento fue la visita del Secretario de Estado Root a Río de Janeiro en 1906, gesto considerado un símbolo elocuente de la "relación especial" entre los dos gigantes 2/.

Cuando el Presidente Teodoro Roosevelt dio un paso más en la construcción de la ideología imperialista norteamericana con el "corolario Roosevelt a la Doctrina Monroe" en diciembre de 1904, Río Branco reaccionó favorablemente y le expresó su apoyo incondicional. Desde el punto de vista del "Canciller de Oro" Brasil, al igual que Chile y Argentina, no tenían nada que temer de Norteamérica. El entendió que el corolario se dirigía a las "repúblicas inestables del Caribe", que con su "irresponsabilidad" provocaban la ira de los europeos y que necesitaban, por tanto, de la "ayuda preventiva de los Estados Unidos" 3/. Por otro lado, Brasil reconoció que el Caribe era la zona de influencia natural de Washington, así que aceptó de inmediato la creación de la República de Panamá y apoyó tácitamente otras intervenciones norteamericana en el área. Detrás de esta disposición se encontraban las pretensiones imperialistas del Brasil:

Brasil reconoció la esfera de influencia de los Estados Unidos en el Caribe, mientras los Estados Unidos no intervinieran en la esfera de influencia del Brasil, Uruguay, Paraguay y Bolivia. Parece haber existido un acuerdo tácito en el que Brasil reconocía la hegemonía de los Estados Unidos en América del Norte si los Estados Unidos respetaban las pretensiones brasileñas a la hegemonía en Sudamérica 4/.

Rio Branco introdujo a los Estados Unidos en la balanza de poder sudamericana y a la vez reforzó la posición diplomática de Brasil en la región merced a este hecho. Contando con el país más poderoso del continente, y además con la tercera potencia sudamericana (Chile), Rio Branco consiguió modificar la relación de fuerzas en el área en favor de la nación brasileña y, por lo tanto, en detrimento de Buenos Aires. Consecuencia importante de esta actuación fue el poder contener a Argentina, tanto dentro del hemisferio como dentro de Sudamérica. Los Estados Unidos, por su parte, tenían también cosas que ganar de una relación estrecha con Brasil. En la época del big stick y del dollar diplomacy, cuando Norteamérica era el blanco de acusaciones de todo el mundo por sus intervenciones en los países hispanoamericanos del Caribe, una opinión favorable de parte de un miembro destinado a jugar un papel de importancia en la política continental era deseada y bien recibida.

La primera década del siglo actual presenció una seria crisis de sobreproducción de café que obligó al gobierno brasileño a tomar medidas severas a fin de invertir la caída de los precios en el mercado internacional. La comprensión de este hecho exige una breve introducción histórica. Desde la época de la colonia, Brasil había basado su economía en el monocultivo. Hacia 1860 la cosecha dominante era la del café, y por un período de casi cuarenta años constituyó la base de un lucrativo comercio exterior.

---Ya para 1885 Brasil era el primer productor mundial del estimulante, con más de la mitad de la producción mundial, y hacia 1900 de las haciendas cafetaleras brasileñas salían más de las dos terceras partes del consumo mundial. Sin embargo, a partir de 1896 la oferta comenzó a ser superior a la demanda, y el precio, en consecuencia, empezó a descender abruptamente. Esto puso en crisis el sistema económico del Brasil, que recibía del café el 60-70% de sus divisas.

A fin de resolver el problema, el gobierno federal puso en marcha un programa de valorización del café, que consistía en retirar del mercado una parte de la cosecha del grano cuando hubiese problemas de sobreproducción, misma que se vendería cuando la producción fuese menor a la demanda. El nuevo plan funcionó con tal éxito que se repitió en 1917 y 1921, aunque tuvo consecuencias negativas a largo plazo 6/. En 1911 surgieron dificultades entre los Estados Unidos y Brasil a propósito de la valorización del café. El Procurador General norteamericano sostenía que el programa violaba la fracción 75 de la Wilson Tariff Act y la fracción 6 de la Sherman Antitrust Act, por lo que el gobierno de los Estados Unidos podía embargar y confiscar los bienes brasileños en su país, en represalia por las medidas aplicadas. En esa época los Estados Unidos consumían el 40% de la producción total de café, o sea, cerca de 950 millones de libras de café al año. Por lo tanto, un aumento de seis centavos por unidad de café significaba 57 millones de dólares al año que tendrían que pagar en exceso los consumidores norteamericanos 6/.

El embajador brasileño protestó por la decisión judicial, alegando que las cortes extranjeras no tenían jurisdicción sobre los actos de un Estado soberano. Después de una serie de notas de gobierno a gobierno, Washington acordó no aplicar sanciones con la condición de que las existencias de café valorizado en Nueva York fuesen ---

---vendidas en el mercado libre antes del 13 de abril de 1913 7/. Uno de los resultados de la controversia fue la suspensión temporal por Brasil de las tarifas preferenciales a los bienes americanos. A fin de revivir las buenas relaciones entre Estados Unidos y Brasil, el gobierno norteamericano extendió una invitación al Dr. Lauro Muller, canciller brasileño, a visitar Washington para corresponder a la visita hecha por el Secretario Root a Brasil en 1906. El Dr. Muller aceptó la invitación y fue bien recibido en Norteamérica 8/.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial muchos creyeron que Brasil seguiría una política favorable a las potencias centrales, ya que en este país existía una influyente inmigración procedente de Alemania en los Estados sureños de Santa Catarina y Rio Grande do Sul, de unos 450,000 miembros aproximadamente. Sin embargo, la guerra submarina de los alemanes, que era una amenaza mortal a la marina mercante brasileña, y la entrada de los Estados Unidos en la contienda pusieron al país sudamericano en el bando de los aliados. El 11 de abril de 1917, inmediatamente después del hundimiento del buque brasileño Paraná frente a las costas de Francia, se rompieron relaciones diplomáticas con Alemania. El 22 de mayo el Presidente Braz conminó al Congreso a revocar la neutralidad de Brasil en favor de los Estados Unidos. En su discurso al Congreso señaló que

la nación brasileña, a través de su órgano legislativo, puede sin intenciones belicosas, pero con determinación, adoptar la actitud de uno de los beligerantes que forma parte integral del continente americano al que estamos ligados por una amistad tradicional y por una similitud de opiniones políticas en la defensa de los intereses vitales de América y de los principios aceptados por el derecho internacional 9/.

El rompimiento final llegó el 26 de octubre de 1917, cuando se apro-

---bó la resolución del Congreso brasileño en la que se declaraba el estado de guerra. Se estableció el servicio militar obligatorio; se envió a una misión a los Estados Unidos con el fin de hacer los arreglos de la cooperación militar y la compra de equipo; se mandó una flota de cruceros ligeros a luchar al lado de los británicos; aviadores y médicos brasileños sirvieron en el frente occidental y se multiplicaron los esfuerzos para incrementar la exportación de alimentos y materias primas industriales a los Aliados IQ/.

Después de la guerra Brasil participó en la Liga de las Naciones, con más entusiasmo que los Estados Unidos, y fue electo miembro temporal del Consejo de la Liga. Cuando fueron emitidos los votos para jueces de la Corte Permanente de Justicia Internacional, Brasil mostró su confianza en Norteamérica al escoger como uno de sus candidatos al muy conocido Mr. Elihu Root. Cuando la corte fue finalmente constituida, Brasil retuvo un destacado lugar para su representante, Ruy Barbosa. A pesar de las buenas intenciones originales de cooperación, el país sudamericano se retiró de la Liga de las Naciones en 1926 al ver frustrados sus deseos de ser miembro permanente II/.

Después de la Primera Guerra Mundial continuó el incremento sostenido del comercio entre Estados Unidos y Brasil. Este concedió un trato preferencial del 20 al 30% en favor de algunos productos provenientes de Norteamérica, y después de 1922 prevaleció el principio de la nación más favorecida en las relaciones comerciales de los dos países. Al mismo tiempo, las inversiones norteamericanas en Brasil se elevaron de 50 millones de dólares en 1913 a 624 millones en 1932. Los vínculos financieros se expandieron a principios de los 1920's, que dieron como resultado que los acreedores norteamericanos tuvieran, hacia 1927, cerca de la tercera ---

---parte de la deuda externa del Brasil 12/.

Los principales problemas en las relaciones norteamericano-brasileñas a principios de los treinta fueron consecuencia del crack económico mundial. Para Brasil la Gran Depresión significó un grave daño a su economía que desde la independencia gozaba de una balanza comercial favorable, fincada en la exportación de un producto, que permitía al gobierno contratar créditos para poder enfrentar los déficits presupuestales. La situación había adquirido matices tan alarmantes que a fines de los veinte la nación pudo haberse enfrentado a una crisis económica aun cuando no hubiera habido depresión mundial. Los préstamos externos contratados por la administración de Washington Luis fueron suficientes para cubrir temporalmente la severa declinación del precio del café que apareció antes de 1929. De cualquier modo, a consecuencia de que en 1931 la balanza comercial brasileña arrojaba los mayores superávits en el periodo de entreguerra, la crisis cambiaría de Brasil se retrasó para el año siguiente.

Para 1932 los años de sobreendeudamiento combinados con las restricciones al intercambio derivadas de la depresión habían consumido las reservas del Brasil. El valor de sus exportaciones se había reducido a menos de un tercio de lo normal, mientras que el costo de las importaciones había aumentado. Bajo estas circunstancias, Brasil no podía proveerse de las divisas necesarias para pagar sus obligaciones externas. Tal condición afectó de inmediato los intereses americanos en Brasil. Las negociaciones concernientes a este problema representaron la principal actividad en las relaciones diplomáticas entre Brasil y los Estados Unidos a principios de los treinta. El Secretario Hull utilizó los buenos oficios para asegurar el buen trato a los intereses norteamericanos y la promoción de políticas comerciales liberales.

---Al emprender estas acciones el Departamento de Estado respetó las limitaciones y los problemas del Brasil y rechazó el uso de la intervención diplomática o la fuerza para cobrar las deudas o exigir el cumplimiento de las obligaciones internacionales 13/.

Se esperaba que el Acta Comercial de 1934 ayudaría notablemente a mejorar las relaciones comerciales entre Estados Unidos y su cliente favorito del cono sur. Dicho acuerdo, que se hizo efectivo en enero de 1936, fue el primero que Estados Unidos firmó con un Estado sudamericano. Bajo sus términos, Norteamérica acordó rebajar las tarifas arancelarias para productos brasileños tales como manganeso, nueces de Brasil, café y cacao, que eran las principales exportaciones brasileñas a los Estados Unidos. En correspondencia, Brasil bajó sus tarifas para varios productos norteamericanos. Los resultados de las medidas fueron altamente positivos: dos años después de que se pusiera en vigor hubo un aumento de 36 millones de dólares en comparación con los dos años inmediatamente anteriores. Con la Segunda Guerra Mundial se incrementó aún más el comercio entre los dos países. Hacia 1940 Brasil realizó casi el 50% de su comercio total con los Estados Unidos, que estaba valuado en aproximadamente 280 millones de dólares 14/.

Cabe recordar que, como una muestra de la amistad de Brasil con los Estados Unidos, se concluyó un acuerdo bilateral el 6 de noviembre de 1922, para el envío de una comisión norteamericana de diecisiete oficiales navales y diecinueve de otras armas por un periodo de cuatro años para reorganizar la armada brasileña. El Dr. Zeballos, ministro de relaciones exteriores de Argentina hizo expresión del resentimiento causado a su país por este hecho y alegó que dicho convenio interfería con los programas de limitación de armamentos entre las potencias del ABC.---

---En 1930, como una medida de economía se le permitió a la misión volver a su país de origen, pero en 1932 se firmó un nuevo acuerdo para que llegara a Brasil una misión estadounidense más pequeña. Los vecinos latinoamericanos protestaron con fuerza, a tal grado que obligó a que tanto el gobierno norteamericano como el brasileño declararan públicamente que los planes de cooperación militar no eran privativos sólo para esas dos partes, sino que eran extensivos a todos los países al sur del Bravo 15/.

El problema principal que surgió en las relaciones entre Brasil y los Estados Unidos inmediatamente antes de la Segunda Guerra Mundial se derivó de la influencia nazi en Brasil. Los primeros motivos de la preocupación de Washington fue el golpe de Estado de Vargas de 1937 y la formación del Estado Novo, organización política con grandes similitudes con los regímenes nazi-fascistas, y la declaración de neutralidad que había expresado el Presidente Vargas. El momento de mayor tensión tuvo lugar cuando el gobierno brasileño, poco después de la Octava Conferencia Interamericana de diciembre de 1938 decidió que las medidas de defensa colectiva prevalecientes en el hemisferio occidental no aseguraban la seguridad brasileña. En un gesto favorable hacia Alemania, Brasil tomó la iniciativa de restablecer las relaciones diplomáticas entre los dos países. En realidad lo que pretendía el gobierno brasileño con todas estas maniobras era tener un margen mayor de actuación frente a los Estados Unidos, como... se vio posteriormente, cuando los militares sostuvieron que su cooperación en la defensa del Nordeste brasileño debía ser contingente a la disposición de Washington de proveer equipo adicional a las fuerzas armadas. De cualquier modo, a partir de los fines de la década de los treinta se reafirmó el eje Washington-Rio de Janeiro, y la necesidad de la cooperación brasileña condujo ---

---a los Estados Unidos a adoptar la política de ofrecer asistencia financiera y militar a Brasil destinada a fortalecer su economía y proveer material para su defensa 16/.

En 1939 el Ministro del Exterior brasileño Aranha visitó Washington, donde se produjo un programa elaborado para la cooperación económica más cercana con los Estados Unidos. Un crédito por casi 20 millones de dólares extendido por el EXIMBANK inauguró el compromiso norteamericano en la construcción de la infraestructura de Brasil por medio de ayuda a los programas de industrialización dirigidos por el Estado. Al año siguiente, Warren L. Pierson, presidente del EXIMBANK, después de un examen de las condiciones en Brasil, recomendó la construcción de una moderna planta siderúrgica, cuya maquinaria sería suministrada por los Estados Unidos. Se esperaba que esta planta de acero, localizada en Volta Redonda, cerca de Rio de Janeiro, produciría material suficiente para satisfacer los requerimientos de acero del Brasil. Estados Unidos hizo un préstamo por 20 millones de dólares destinado a la planta, y Brasil aportaría los otros 25 millones. La voluntad de Washington de apoyar el proyecto fue sin duda favorecido por el conocimiento de que el Presidente Vargas había negociado activamente con Alemania nazi su asistencia para establecer la industria acerera brasileña 17/.

El hundimiento de varios buques brasileños por los alemanes provocó la declaración de guerra del Brasil a la nación germana el 18 de agosto de 1942. En realidad, eran de esperarse una cosa y la otra, dada la estrecha cooperación que había sostenido el país sudamericano con los Estados Unidos desde hacía varios años. En su retorno de Africa a Norteamérica en enero de 1943 el Presidente Franklin D. Roosevelt se detuvo en Brasil ---

---con el propósito de entrevistarse con el Dr. Vargas. En esta ocasión se acordó una colaboración más cercana entre los dos gobiernos en materia de la defensa de zonas estratégicas del Brasil y la lucha conjunta contra la guerra submarina sostenida por el Eje.

Las vastas disponibilidades de materiales estratégicos del Brasil y la situación estratégica de la comarca de Natal fueron activos de gran valor en la lucha contra el Eje. La enorme base aérea construida por los Estados Unidos en Natal, que durante la guerra se decía que iba a ser una de las más grandes del mundo, fue un importante trampolín para el transporte de tropas y de abastecimientos bélicos y alimenticios dirigidos a los frentes de Europa y Africa. En efecto, cuando los alemanes se rindieron en 1945, el United States Production Board declaró que "sin la producción brasileña de materiales estratégicos los Estados Unidos no hubieran podido realizar sus planes IS/.

Brasil, por otra parte, fue uno de los pocos países de América Latina que envió tropas de combate para luchar en la gran contienda: la Fuerza Expedicionaria Brasileña (FEB), que actuó en el frente italiano en compañía del Cuarto Cuerpo comandado por los Estados Unidos. Este hecho trajo consecuencias insospechadas que se manifestarían con fuerza en la vida política y militar del Brasil en un futuro próximo. La participación del país sudamericano logró una integración del material, organización, procedimientos y tácticas del ejército brasileño con el de los Estados Unidos. Además, en dicha contienda se forjaron una serie de amistades personales que también tendrían gran importancia. Es necesario mencionar los vínculos estrechos que existían entre el oficial de operaciones de la fuerza brasileña, Castelo Branco, y el oficial de enlace entre el Cuarto Cuerpo de Estados Unidos y las fuerzas brasileñas, Vernon Walters ---

---quien se desempeñaría como agregado militar de Estados Unidos en Brasil durante el periodo 1962-1967). Finalmente, otra consecuencia de la participación del Brasil en la Segunda Guerra Mundial fue la relación surgida entre los aliados incorporados al pacto por el cual se creó la Comisión de Defensa Conjunta entre Brasil y Estados Unidos, todavía en vigencia. Dicho convenio instituyó un programa de intercambio de alto nivel acerca de problemas de seguridad, no incluido en los demás tratados bilaterales con países de América Latina 19/.

Brasil gozó una relativa prosperidad a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial: vendió sus exportaciones a precios altos y recibió 361 millones de dólares en Fondos de Préstamo y Arriendo de los Estados Unidos. Sin embargo, el sobregasto y una balanza comercial desfavorable redujeron seriamente las reservas externas de la nación hacia 1948, haciendo difícil que el país pudiera enfrentarse a sus obligaciones internacionales. A fin de resolver la situación, se estableció la Comisión Técnica Norteamericano-brasileña en 1948, "para analizar los factores que retrasan el desarrollo económico de Brasil". La delegación americana, llamada Mission Abbink, después de una cuidadosa pesquisa recomendó la puesta en marcha de un extenso programa de desarrollo agrícola, industrial, mineral y energético, el incremento a la inmigración, la mejora de los sistemas de transporte y la garantía de un "trato justo" a los inversionistas norteamericanos en Brasil 20/.

Los brasileños se encontraron seriamente disgustados a principios de los cincuentas, a consecuencia del "descuido" norteamericano a la región. Ellos pensaron que su contribución a la causa aliada en la Segunda Guerra Mundial no había sido debidamente apreciada y resintieron el hecho de que el Plan Marshall estuviera dirigido exclusivamente hacia Eu-

---ropa. Sin embargo, los lamentos eran exagerados. Brasil había recibido más préstamos del EXIMBANK que cualquier otro país latinoamericano, y las operaciones del USIS en Brasil eran las mayores del área 21/.

Impulsado por la gravedad de la Guerra de Corea, el Presidente Truman asistió a la Cuarta Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores en Washington en marzo de 1951. El invitó a América Latina a que se uniera a los Estados Unidos en "una batalla por la libertad" tanto en Europa como en Asia. João Neves da Fontoura, el embajador brasileño, hablando en nombre de las delegaciones latinoamericanas, estuvo de acuerdo en la necesidad de una "movilización para la paz", pero declaró que los países al sur del Bravo debían tener un mejor plan de cooperación que el que existió con los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial.

En un esfuerzo por conseguir el apoyo hemisférico a la política de guerra fría de los Estados Unidos, el Secretario de Estado Dean Acheson visitó Brasil y otros países de Latinoamérica a mediados de 1952. Allí, dirigiéndose a sus anfitriones, dijo: "los Estados Unidos quieren ayudar a Brasil de todas las maneras posibles en su esfuerzo hacia el progreso económico, y es de mutuo interés que cada miembro de la alianza sea tan fuerte como se pueda". El señaló que los acuerdos bilaterales de asistencia militar se concluían con los Estados latinoamericanos con propósitos de "mutua defensa". Brasil fue el primer país del continente en firmar un acuerdo de este tipo en 1953 22/.

En el campo de la cooperación financiera, los Estados Unidos desarrollaron en esta época una intensa actividad en Brasil. Así, el Programa Punto Cuatro en Brasil fue el más grande en América Latina. Basado en un amplio programa de inversiones, se dirigía a la modernización de ferrocarriles y puertos, expansión de la producción de energía eléctrica, equipo para el mantenimiento y mejoramiento de carreteras y maquinaria

---agrícola. Aparte del Programa Punto Cuatro, Brasil recibía empréstitos procedentes del EXIMBANK y del Banco Mundial en volúmenes superiores a los de cualquier país del subcontinente 23/. En opinión de los gobernantes brasileños, toda esta "ayuda" era insuficiente y demandaban un programa similar al Plan Marshall. Este problema no impidió que Brasil tomara una posición solidaria con los Estados Unidos en la Décima Conferencia Interamericana que tuvo lugar en Caracas en marzo de 1954, para tratar el tema de "la intervención del comunismo internacional en las repúblicas americanas". En esta ocasión la delegación brasileña dio un considerable apoyo a las proposiciones norteamericanas de condenar al régimen de Jacobo Arbenz en Guatemala.

En agosto de 1954 el Presidente Vargas fue obligado a renunciar por los líderes militares y se suicidó a continuación. En su última nota denunció que el gran capital nacional e internacional habían provocado su derrocamiento. El sucesor de Vargas, el vicepresidente João Café Filho hizo claro desde un principio que su administración deseaba fortalecer los lazos entre Brasil y los Estados Unidos.

El Presidente Juscelino Kubitschek, que ocupó la presidencia de Brasil de 1956 a 1961 dio un impulso sin precedentes a las relaciones económicas y políticas con los Estados Unidos. La explicación de este hecho radica en el desarrollo mismo del capitalismo brasileño. Kubitschek, al igual que Filho, hereda una situación de crisis aguda debida a la crisis del sistema de exportación, que se manifiesta en una baja sostenida de los precios de los productos exportados y en la incapacidad del mercado norteamericano de absorber las cantidades necesarias para que Brasil pudiera hacer frente a los requerimientos de su industrialización. Por otro lado, el régimen de propiedad de las tierras, que concentraba en pocas manos el uso del suelo, limitaba la ofer-

---ta de alimentos y materias primas industriales y esfiziaba la necesaria expansión del mercado interno. Personaje sumamente conservador y ligado a los grandes empresarios paulistas, Kubitschek abre la economía brasileña a las inversiones norteamericanas para poder resolver el problema de las divisas 24/. Inmediatamente después que asciende a la Presidencia, se dirige a los Estados Unidos, y declara ante el Senado norteamericano que su país rechazaba la tiranía y se colocaba al lado de los Estados Unidos en su lucha contra las "ideologías extremistas" 25/.

Kubitschek contó con el apoyo generoso de los Estados Unidos para su política de desarrollo industrial. Recibió 35 millones de dólares para la expansión de la industria siderúrgica, 25 millones para ferrocarriles, un crédito del EXIMBANK por 151 millones y una venta de trigo a cubrirse su pago en tres años. Todos estos préstamos hacían un total de 350 millones de dólares. Por otro lado, los inversionistas extranjeros aprovecharon óptimamente la Instrucción II3 de la Superintendencia de la Moneda y del Crédito (actual Banco Central), que creó el marco jurídico para la atracción del capital extranjero, y el Plan de Metas, que acarrió 2.5 millones de dólares en inversiones privadas 26/. Un informe del U. S. Department of Commerce de 1957 informó que las corporaciones norteamericanas en Brasil tenían 1,200 millones de dólares invertidos en subsidiarias brasileñas, que pagaban cerca de 600 millones anuales en concepto de salarios e impuestos. Esta inversión estadounidense era la mayor de América Latina, excepción hecha de la ubicada en la industria petrolera venezolana 27/.

Buscando enfocar mayor atención de los Estados Unidos a Latinoamérica y también allegarse mayores créditos en el marco del sistema interamericano, Kubitschek envió una carta al Presidente Eisenhower en mayo de 1958, en la que propuso un nuevo programa llamado "Operación Panamericana".

---El plan comprometería a los Estados Unidos en un programa multilateral de desarrollo económico latinoamericano de gran alcance. Más tarde se delineó el plan OPA. Cuatro eran sus puntos más importantes: a) intensificación de la inversión inicial en las áreas económicamente atrasadas del continente, a fin de compensar la carencia de recursos financieros internos y escasez de capital privado; b) programación de la asistencia técnica para mejorar la productividad y garantizar, de este modo, la inversión realizada; c) protección de los precios de las exportaciones latinoamericanas, y d) actualización de los organismos financieros internacionales, mediante la ampliación de sus recursos y la liberación de sus estatutos, con el objeto de facilitarle mayor margen de acción 28/.

El presidente Eisenhower respondió favorablemente. El Secretario de Estado Dulles fue enviado a Brasil en agosto, y después de entrevistarse con el Presidente Kubitschek declaró que "América Latina tiene un importante papel que jugar entre las naciones del mundo, y debería ser más activa en la formulación de las políticas del mundo libre". En relación a Brasil dijo Mr. Dulles: "Nos hemos hecho interdependientes en lo que concierne a la seguridad y bienestar de nuestros pueblos" 29/. Posteriormente, el Presidente Eisenhower, preocupado por el brusco giro que habían tomado las relaciones con el régimen de Fidel Castro, visitó Sudamérica a principios de 1960 con el objeto de preparar el camino para lanzar un programa de ayuda similar al que el Presidente Kubitschek había propuesto en la Operación Panamericana, y que anticipó la Alianza para el Progreso.

Los mandatarios Kubitschek y Eisenhower se reunieron en Brasilia y proclamaron en el 23 de febrero "una cruzada hemisférica para el desarrollo económico". Más tarde, a través de canales diplomáticos, Washington

---confirmó que llevaría adelante la Operación Panamericana en el Acta de Bogotá de septiembre de 1960.

La iniciativa de Kubitschek marca una fecha importante en la historia de las relaciones interamericanas: Brasil surigiró, con el apoyo del resto de los países latinoamericanos, que los Estados Unidos proporcionaran al subcontinente un plan de ayuda semejante al Plan Marshall para resolver los problemas económicos de la región. Este programa, en opinión de Kubitschek, como su similar europeo, debía descansar básicamente en los fondos públicos. La respuesta norteamericana a la propuesta, como lo apuntamos, fue la ALPRO, negación esencial de la OPA, puesto que daría la "ayuda" -compuesta en su mayor parte de fondos privados- siguiendo el aborrecido patrón del bilateralismo. En un sentido, la política exterior del régimen populista que seguiría al de Kubitschek hacia los países latinoamericanos -orientada a la formación de un bloque regional para negociar con los Estados Unidos- obedeció a la frustración de las expectativas que representó la ALPRO para las esperanzas del subcontinente.

2. La política del liderazgo sudamericano

A lo largo de todo el siglo XIX, Brasil y Argentina se disputaron la supremacía sobre Uruguay y Paraguay, sin que la lucha llegara a una conclusión definitiva. En 1817, al tener lugar la independencia de Argentina, las tropas portuguesas invadieron la Banda Oriental y la anexionaron al Brasil. En 1825 estalló una sublevación local contra los brasileños que fue inmediatamente apoyada por Buenos Aires, y tres años después éstos fueron expulsados de la Banda, pero acordaron con los argentinos establecer la república independiente de Uruguay como un colchón entre sus respectivos países. Este resultado fue obtenido gracias a la mediación británica, pues Inglaterra regularmente apoyaba las pretensiones del Brasil contra Argentina en este periodo. Las luchas internas entre los partidos Blanco y Colorado en Uruguay dio a Argentina y a Brasil otra excusa para intervenir y, entre 1836 y 1852 tuvo lugar en Uruguay la llamada Gran Guerra, con los argentinos apoyando a los blancos y los brasileños a los colorados. La caída del dictador Juan Manuel de Rosas en 1852 tuvo como consecuencia la salida de Argentina de la lucha, y aseguró la independencia de Uruguay con la categoría de buffer state.

En 1864 el dictador paraguayo Francisco Solano López entró a la lucha por el poder sudamericano contra Argentina y Brasil, bajo el pretexto de apoyar una de las facciones políticas en Uruguay. Atacando primero a Brasil y luego a Argentina, y con Uruguay en contra, después de seis años de sangrienta lucha y la aniquilación del ochenta por ciento de la población masculina del Paraguay, la guerra concluyó con la derrota de Asunción. Tanto Brasil como Argentina tomaron porciones del terri-

---torio paraguayo, dejando un Estado rampa entre ellos a manera de colchón. En el resto del siglo XIX una lucha por el poder entre Argentina y Brasil permaneció inconclusa. Hacia 1883 (al fin de la Segunda Guerra del Pacífico), el prestigio regional en América del Sur se compartía equitativamente entre Argentina, Brasil y Chile, las llamadas potencias del ABC 30/.

La expansión y consolidación del territorio brasileño fueron algunas de las principales preocupaciones de la política exterior del Brasil en esa época. La orientación principal de la diplomacia del Imperio (1829-89) y de la Vieja República (1889-1930) fue la frontera. Los expansionistas bandeirantes (pioneros) empezaron a invadir más allá de la demarcación de la línea de Tordesillas mucho antes de que Brasil se independizara de Portugal, en parte porque ninguno de los vecinos sudamericanos del Brasil era lo suficientemente fuerte para ocupar el corazón del cono sur. Parece claro que los primeros gobernantes portugueses y brasileños fueron geopolíticos instintivos como lo fueron los fundadores de los Estados Unidos. El vocabulario geopolítico y las racionalizaciones llegaron mucho después. Pero los administradores coloniales, los gobernantes imperiales y aún los patriarcas de la Vieja República claramente creyeron en una suerte de "Destino Manifiesto" a ser realizado por el Brasil. Una mirada a los mapas de Brasil en las diferentes épocas nos permite advertir algo así como un plan que ha seguido el crecimiento lusitano-brasileño en América. Primero ocupan las capitánías de la costa, dentro de la línea de Tordesillas, pero apenas se vence el obstáculo de las serranías, las bandeiras desbordan completamente la línea fronteriza llegando a internarse en las nacientes del Amazonas y del Orinoco, en busca de esclavos, de caucho y de yacimientos auríferos, diamantíferos y de esmeraldas. En el avance periférico se penetra en los territorios de la América hispana.

---Una vez que se logra en cierta medida el control del Amazonas, se pretende el del Río de la Plata, primero con la Colonia del Sacramento, después con la Cisplatina, pero sin resultados duraderos 31/.

Uno de los principales objetivos del Barón Rio Branco fue incrementar el prestigio de Brasil en el mundo y conseguirle un lugar preponderante en América del Sur. Con tal objeto, el canciller fortaleció las relaciones diplomáticas de su país con toda América Latina. En 1904 despachó ministros residentes a Colombia y Ecuador. En 1906 Brasil acreditó representantes diplomáticos a Costa Rica, Cuba, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Panamá por primera vez. Buenos Aires, Santiago y Lima se convirtieron en los puestos más importantes de América Latina, y asignó para estos lugares a los diplomáticos más hábiles y asociados más cercanos. Reconociendo la importancia de México en la comunidad panamericana, el Barón estableció una legación brasileña allí en 1906. Por otro lado, Rio Branco coordinó los reconocimientos argentino, brasileño y mexicano de Panamá. Ruy Barbosa habló con el apoyo de todos los países de América Latina cuando él demandó la igualdad de las naciones en la corte de arbitraje debatido en La Haya. Itamaraty ayudó a resolver el conflicto entre Perú y Ecuador, encontró una solución para el impasse sobre las demandas Alsop que amenazaban las relaciones chileno-norteamericanas e invitó a los Estados Unidos a que enviara una representación diplomática permanente a Paraguay 32/. Cualesquiera que hayan sido los sentimientos personales de los brasileños hacia sus repúblicas vecinas, todos los líderes entendieron la importancia de tener relaciones amistosas con ellos. Rio Branco organizó la exitosa Tercera Conferencia Panamericana de Rio de Janeiro en 1906, que consolidó y dio permanencia al movimiento panamericano.

---El acercamiento con las repúblicas latinoamericanas, así como con los Estados Unidos tenía una finalidad específica: la de que Brasil fuera un punto de convergencia de las tres Américas y de que el continente girara en torno al eje Brasil-Estados Unidos 33/.

La primera realización importante del Barón de Rio Branco en lo que toca a las relaciones con los países vecinos fue el arreglo de las fronteras, que durante cuatrocientos años causaron problemas a los pobladores de la región. Gracias al profundo conocimiento de la historia y de la geografía sudamericanas y a una inigualable paciencia y habilidad, el padre de la diplomacia brasileña ganó una serie de brillantes victorias que empezaron con el arbitraje sobre el territorio de Misiones hecho por el Presidente Grover Cleveland en 1895 y que terminaron con el acuerdo con Perú en 1909. El "Canciller de Oro" delineó cerca de nueve mil millas de frontera y ganó para su país, apoyándose en el principio del uti possidetis un territorio de 342,000 millas cuadradas, una área mayor que el territorio de Texas. En este sentido, él trajo a una exitosa y pacífica conclusión más de cuatro siglos de expansión brasileña, así como el reconocimiento de las ganancias territoriales por el derecho internacional 34/.

Cuando Rio Branco empezó sus funciones de canciller, las relaciones entre Argentina y Brasil fueron amistosas, y continuaron de esta manera a pesar del hecho que Argentina estaba muy preocupada por la expansión brasileña en el Acre 35/. Las buenas relaciones no tardaron en enfriarse a partir de 1905. Los argentinos criticaron amargamente el programa de expansión naval y el establecimiento de la embajada brasileña en Washington. El canciller acabó por afirmar que el Presidente Quintana (1904-1906) era inamistoso con Brasil y que éste debería abandonar los intentos de entendimiento con Argentina. A partir de estos momentos ---

---la lucha por la supremacía sudamericana se hizo más abierta entre los dos colosales. El climax de las malas relaciones se dio a mediados de 1908, a propósito del escándalo del Telegrama Número Nueve, un telegrama confidencial enviado por Rio-Branco a la legación brasileña en Santiago. Zeballos, ministro del exterior de Argentina, reclamó el hecho de que se estuviera fraguando un complot en contra de su país por Brasil y Chile. La realidad de las cosas era que dicho telegrama sólo mencionaba que Argentina buscaba impedir el acercamiento Brasil-Chile por todos los medios. La opinión que prevaleció fue la de Rio-Branco, y Zeballos, en consecuencia, renunció a su puesto el 20 de junio de 1908 36/.

Otro de los pilares de la política exterior del Brasil en esa época, aparte de la amistad con los Estados Unidos, fueron las buenas relaciones con Chile. Este país gozaba de gran prestigio en el lado pacífico de Sudamérica, después de sus victorias sobre Perú y Bolivia en las dos guerras del Pacífico. La buena disposición que tenía el Barón hacia Chile se hizo explícita cuando surgieron las dificultades derivadas del asunto Alsop, que amenazó seriamente las relaciones entre Chile y los Estados Unidos. La Compañía Alsop era una compañía minera a quien Bolivia le había otorgado concesiones de explotación de nitrato y salitre en la zona de Antofagasta. Después de la Guerra del Pacífico el territorio donde se encontraba la concesión pasó a la soberanía de Chile, quien no reconoció los arreglos anteriores. La mencionada compañía solicitó el concurso del gobierno norteamericano, que buscó resolver el asunto por medio del arbitraje con la condición de que Chile aceptara el principio del derecho de los Estados Unidos a intervenir a petición de sus nacionales afectados. Cuando Chile rehusó conceder esa condición, el Departamento de Estado amenazó con romper relaciones diplomáticas. Gracias a la intervención brasileña, que propuso que se dejara la cuestión al arbitra-

---je por una tercera parte sin que se discutiera el derecho de los Estados Unidos de intervenir en favor de las demandas de sus ciudadanos, Norteamérica aceptó que Eduardo VII de Inglaterra fuera el árbitro y se terminaron los problemas 37/.

① El 25 de febrero de 1938 se entrevistaron los plenipotenciarios de Bolivia y Brasil en Itamaraty y firmaron cuatro tratados, dos de ellos de significativa importancia para el desarrollo económico y vinculación del oriente boliviano con el Brasil. Ellos se referían a la vinculación ferroviaria entre Corumbá (Brasil) y Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), con probable prolongación a Cochabamba, para trazar una ruta ferroviaria interoceánica a través de la Bolivia mediterránea, que uniese al puerto de Arica sobre el Pacífico con el de Santos sobre el Atlántico. En este punto es necesario mencionar que Santa Cruz de la Sierra pertenece al heartland de Charcas, que tiene como bondades el ser compacto, situado centralmente, rico en recursos, temperatura y clima, inmune al ataque marítimo y dominador de las fuentes de los dos sistemas fluviales más grandes del continente -el Amazonas y La Plata. Todas estas características están de acuerdo con los requerimientos geopolíticos del "área pivote" o "área central". El núcleo del heartland de Charcas está formado por las ciudades bolivianas de Sucre, Cochabamba y Santa Cruz de la Sierra 38/. El otro tratado se refería a la salida y aprovechamiento del petróleo boliviano. Este fue, en realidad, complemento del tratado de vinculación ferroviaria, pues con él Bolivia obtenía la concurrencia de capitales brasileños "para realizar los sondeos necesarios destinados a determinar el verdadero valor industrial de los yacimientos petrolíferos de la zona subandina boliviana, que se extiende desde el Parapetí al norte" (art. I). Brasil destinó 750,000 dólares a ser

---reembolsados en petróleo. Por el artículo VI se asumió el compromiso bilateral de que la "explotación del petróleo de la indicada zona subandina se hiciera por intermedio de sociedades mixtas boliviano-brasileñas, organizadas de acuerdo con las leyes vigentes en cada país". Las sociedades así formadas tendrían la obligación de destinar el petróleo producido, una vez que hubieran sido satisfechas las necesidades del consumo interno de Bolivia, al abasto del mercado brasileño, con el propósito sustancial de conquistar y conservar dicho mercado y siempre que esta medida no afectara la existencia de aquellas sociedades. El remanente del petróleo que no hubiera sido colocado en Bolivia o en Brasil podría exportarse a través del territorio brasileño o por otras vías, debiéndose dar preferencia, en igualdad de condiciones económicas, a la ruta Santa Cruz-Corumbá 39/. La obra ferroviaria fue realizada en parte, pero lo relativo a la salida y aprovechamiento del petróleo boliviano se había estancado por las dificultades para ponerlo en ejecución, no sólo porque era impreciso en algunas de sus partes, sino también porque dada la cuantiosa concentración de capitales de inversión que requiere la industria petrolera, ninguno de ambos países estaba en condiciones de llevarla a efecto. El Presidente Kubitschek abrió la fase definitiva para la ejecución de los tratados de 1938. En julio de 1956 el Presidente electo de Bolivia, doctor Hernán Siles Suazo hizo una visita oficial a Brasil, y en aquella oportunidad acordó con el presidente Kubitschek, con referencia a la salida y aprovechamiento del petróleo boliviano, que se constituyese una Comisión Especial con la finalidad de actualizar los tratados de 1938 para ponerlos en consonancia con las circunstancias que vivían ambos países. Posteriormente, el 23 de enero de 1958 se encontraron en Corumbá (Brasil) los cancilleres brasileño y ---

---boliviano, dando comienzo a las conversaciones sobre los asuntos en disputa, hasta el 25 en que ambos se trasladaron a Roboré (Bolivia), donde prosiguieron las negociaciones hasta llegar a un completo entendimiento, para actualizar los tratados de 1938 sobre explotación y salida del petróleo boliviano y abastecimiento de éste al Brasil, ferrocarril Corumbá-Santa Cruz de la Sierra, límites, intercambio económico-comercial y asuntos de vinculación cultural y comunicaciones. De esta manera los llamados Acuerdos de Roboré, veinte años más tarde de los tratados de 1938, entraron en vigor el 29 de marzo de 1958 al ser firmados por los cancilleres de Bolivia y Brasil en la Cancillería Boliviana 40/. Una vez más, como se llegaría a hacer costumbre, dichos convenios fueron desenterrados para favorecer el acercamiento boliviano-brasileño. Es interesante hacer notar que la puesta en marcha de los tratados pudo realizarse plenamente hasta mucho después, cuando los militares de Brasil estaban ya bien plantados en la presidencia.

264.
Con el advenimiento de Juan Domingo Perón al poder en Argentina, se abrió una nueva fase en la lucha por la hegemonía sudamericana. El manifiesto original del Grupo de Oficiales Unidos (GOU) (el grupo militar que dio el golpe en 1943 y llevó a Perón a la Presidencia) hizo público el hecho de que Brasil era la parte desafiante de Argentina por el liderazgo en Sudamérica. El manifiesto planeaba neutralizar la influencia del Brasil a través de un cerco dirigido por Argentina, que comprendería a Paraguay, Chile, Bolivia y Uruguay. Perón gastó miles de millones de dólares en su intento de ganarse a los países vecinos a través de la compra de empresas extranjeras de servicios, la formación de una confederación regional del trabajo (ATLAS), la agencia de noticias Agencia Latina y la expansión de las fuerzas armadas argentinas. Hacia 1951

---la lucha por la hegemonía de parte de Argentina alcanzó su apogeo. ATLAS había tenido un éxito relativo. El gobierno paraguayo estaba aliado con Buenos Aires. Las iniciativas diplomáticas en Uruguay, Bolivia y Chile, aunque no tan exitosas como en Paraguay, no pudieron ser contratasadas por Brasil 41/.

A continuación el gobierno argentino delineó un plan de integración regional, llamado Unión Económica Sudamericana. El objetivo de este organismo era el de servir como plataforma de liderazgo, reserva de mercado para las exportaciones y medio de apoyo para oponerse a los Estados Unidos. En 1953 el general Perón se entrevistó con el general Carlos Ibáñez, presidente de Chile, con el objeto de conseguir su apoyo en la construcción del mencionado sistema. Ibáñez estaba calificado como enemigo del expansionismo brasileño. En la capital chilena se firmó un convenio llamado "Acta de Santiago", que fue el primer documento del proyecto. A los pocos meses después, se suscribió otro tratado en Buenos Aires, por el que se creaba un órgano central: el Consejo General de Unión Económica Chileno-Argentina. Paraguay no tardó en adherirse a la Unión Económica, y se estableció un consejo mixto formado por representantes de ambos países. Al terminar el año, Ecuador se unió al proyecto peronista. Bolivia, a causa de sus problemas internos, se solidarizó un año después de que se iniciaron las negociaciones. Brasil, Uruguay y Perú, por diferentes motivos, permanecieron al margen del proyecto. Como se verá posteriormente, Argentina había propuesto el plan de unión económica a causa de las dificultades coyunturales con los Estados Unidos 42/.

Brasil actuó con cautela ante las iniciativas argentinas. Aun cuando fue invitado (sin mucha insistencia) no se incluyó en la lista de los países firmantes del plan de unión. Las interpretaciones sobre es-

---te particular son varias: el gobierno de Vargas tenía como prioridad la reforma social y económica interna y consideraba que el costo de oportunidad de entrar en una coalición anti-norteamericana podría ser alto, dados los problemas que había en las relaciones brasileño-argentinas. Por otro lado, la integración comercial no era del interés del Brasil, dada su escasa viabilidad. La capacidad de compra de los países del área era reducida, y además los argentinos contaban con una clara superioridad industrial que excluía, por principio, la competencia del rival vecino. Finalmente, el plan de integración económica que se planteaba Vargas se oponía a los principios integracionistas argentinos. Las apremiantes necesidades brasileñas de tener reservas de energéticos obligó al país a satisfacerlas con la ayuda de un país que contaba con ricos yacimientos petrolíferos: Bolivia, con quien firmó los convenios que ya mencionamos anteriormente.

El proyecto de la Unión Económica no prosperó. El presidente Perón, una vez que encontró el camino al acercamiento con los Estados Unidos, descuidó el plan, que se despeñó por un precipicio sin que nadie pudiera -o mejor dicho quisiera- impedir su caída. Después del derrocamiento del general Perón en 1955, el gobierno argentino tuvo que estrechar sus lazos aún más con los Estados Unidos. A mediados de los sesentas, el presidente Illia buscó, sin mucha decisión, revivir el plan pero no tuvo fortuna 43/.

Una vez que Kubitschek hizo la proposición de la Operación Panamericana al Presidente Eisenhower, en junio de 1958 reunió a los diplomáticos latinoamericanos acreditados en Brasilia para hacerlos partícipes del nuevo plan de desarrollo. En su discurso conminó a los países latinoamericanos a que contribuyeran en conjunto a participar en la lucha

---por el desarrollo con la ayuda de los Estados Unidos. La actuación pasiva y subordinada que América Latina había tenido hasta ese momento debía quedar en el pasado y transformarse en acciones positivas que hicieran dejar sentir su efecto en las relaciones internacionales, sugería el presidente brasileño. Norteamérica había ofrecido su ayuda desinteresada en la reconstrucción de un mundo en ruinas, pero había "descuidado" ofrecer programas de desarrollo para los países latinoamericanos que habían realizado un papel relevante "en estos trece años posteriores al fin de la lucha contra el totalitarismo" -afirmó Kubitschek.

El gobierno brasileño pretendió presentar el plan OPA como una colaboración de su país al desarrollo latinoamericano, sin deseo de liderazgo:

(Brasil) nada busca para sí, aisladamente, ni habrá en las gestiones específicas de la Operación iniciada cabida para las conversaciones bilaterales. No existe, en esta comunidad de naciones libres, aspiraciones de liderazgo que obtengan resultados fecundos y duraderos 44/.

La Operación Panamericana proponía el multilateralismo como norma de las relaciones interamericanas. La historia pasada había sido muy elocuente: cualquier esfuerzo aislado llevado a cabo por un país latinoamericano estaba condenado al fracaso. Ahora era necesario llevar a cabo acciones dirigidas por un sentido de unión entre el tiburón y las sardinas. La política multilateral tenía su líder y era necesario un coordinador de esfuerzos, un vocero, y nada más apropiado para este papel que Brasil. A la vista de propios y extraños, esta iniciativa del fundador de la "ciudad de la cruz" fue contemplada como la resurrección de las tendencias seculares de Brasil de querer convertirse en el país líder de la comunidad latinoamericana.

II.- EL CONTEXTO REGIONAL: LAS RELACIONES ENTRE ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA

La victoria del socialismo en Cuba incorporó los principios de la guerra fría a las relaciones entre los Estados Unidos y los países de América Latina, por vez primera desde los inicios del conflicto soviético-norteamericano:

La Revolución Cubana tuvo un doble impacto en la política internacional. Primeramente, la incorporación de Cuba en el bloque soviético introdujo en el hemisferio occidental el sistema de balanza de poderes que en el pasado había sido excluido por (1) la Doctrina Monroe, (2) el desarrollo del sistema interamericano, y (3) la gran ventaja militar de los Estados Unidos sobre sus débiles vecinos latinoamericanos. Este patrón tradicional fue roto cuando Cuba buscó y recibió asistencia de la Unión Soviética. En segundo lugar, la Revolución Cubana demostró que un pequeño país latinoamericano... podía desafiar exitosamente al poder preponderante en el hemisferio 1/.

El proceso cubano es sin duda uno de los puntos cruciales en la historia del continente. Su advenimiento, su supervivencia contra todas las dificultades imaginables, así como su desarrollo subsecuente han producido un considerable efecto en los países latinoamericanos. La influencia de la Revolución Castrista ha afectado a tal grado los patrones económicos, políticos y psicológicos de América Latina, que un posible fracaso material del experimento cubano, o la desaparición repentina del régimen de Castro, no podrán borrarla completamente.

En las primeras fases del socialismo cubano los gobiernos latinoamericanos vieron en Cuba un problema ideológico que traería como consecuencia negociaciones internacionales; sólo tardíamente la isla del Caribe se convirtió en una cuestión de seguridad para ellos. Fue la crisis de los misiles, tal vez más que otro factor, la que forzó la creación de una comunidad de intereses entre los gobernantes de América Latina y el de los Estados Unidos, de marcado tinte reaccionario 2/.

En respuesta a la Revolución Cubana, los Estados Unidos iniciaron una serie de sanciones económicas y patrocinaron la invasión de Bahía de Cochinos para destruir el gobierno de Fidel Castro. El fracaso de estas medidas obligó a los gobernantes norteamericanos a implementar una estrategia múltiple que consistió en: aislar a Cuba del hemisferio, desacreditar su revolución a través de una intensa campaña ideológica, lanzar el programa de una Alianza para el Progreso que iba a promover la reforma social y el desarrollo económico dentro del marco de la modernización no comunista, promover la militarización del Estado latinoamericano y continentalizar la seguridad. La política norteamericana de la contención en América Latina habría de determinar un buen número de sucesos que llega hasta los tiempos actuales, entre los que podemos mencionar, prioritariamente, la implantación en algunos países del subcontinente de regímenes totalitarios que han impuesto modelos de desarrollo económico en el que el capital norteamericano juega un importante papel.

Para lograr el aislamiento de Cuba, Washington lanzó una ofensiva en el frente diplomático a través de una serie de reuniones en el seno de la Organización de Estados Americanos, que tuvo como resultado la expulsión de Cuba del sistema interamericano en 1962. El 22 de enero de ese año, la VIII Reunión de Ministros del Exterior, actuando como órgano de consulta bajo el Tratado de Río, tuvo lugar en Punta del Este, Uruguay. En dicha reunión el Secretario de Estado Dean Rusk pidió sanciones contra Cuba en forma de un rompimiento colectivo de relaciones diplomáticas y un total embargo comercial. Por el voto de veinte a uno los Estados miembros acordaron identificar el régimen de Castro como un gobierno comunista alineado con el bloque soviético y declararon la adhesión de cualquier miembro de la OEA a la ideología marxista---

---leninista incompatible con los principios y objetivos del sistema interamericano. Con la mayoría de las dos terceras partes, la junta acordó suspender la participación del gobierno de Cuba en el sistema interamericano mientras mantuviera sus ligas comunistas. Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador y México se abstuvieron, manteniendo que la expulsión de un Estado miembro no era legal sin enmendar primero la Carta de la OEA. Finalmente, con la abstención de las seis mayores naciones latinoamericanas, la reunión acordó "suspender inmediatamente el comercio con Cuba en armas e implementos de guerra de cualquier especie". Siguió un bloqueo económico a la isla, así como una resolución de la IX Asamblea Consultiva de la Organización de Estados Americanos de 1964 que pedía a los Estados miembros que todavía mantuvieran relaciones con La Habana las rompieran definitivamente con el gobierno de Castro 4/.

En el resto de la década de los sesentas la situación de aislamiento de la isla del Caribe se mantuvo, así como también se estabilizó el nuevo equilibrio de la guerra fría en nuestro continente. Sin embargo, a principios de los setentas se empezó a dar un giro que culminaría en 1975 con la constatación del completo fracaso del bloqueo a Cuba. Chile, el vocero principal del "nacionalismo continental" y de un "sistema latinoamericano (a partir de 1970), cuyo gobierno durante algún tiempo había abogado por el restablecimiento de relaciones con Cuba, desatendió abiertamente la ya mencionada resolución de la Novena Asamblea Consultiva de 1964. Como es de todos sabido, México se había rehusado a aceptar dicha resolución, y así lo hizo Jamaica al sumarse a la OEA. Venezuela y Trinidad-Tobago se unieron a Chile en lo concerniente a restablecer las relaciones con Cuba durante la Asamblea del CIES (Consejo Interamericano Económico y Social) en Caracas en febrero de 1970. La iniciativa chilena---

---fines de febrero no tardó en ser imitada por otros países latinoamericanos. El siguiente paso importante en el levantamiento de las sanciones a Cuba se dio en la Reunión de Quito, Ecuador. Costa Rica, Colombia y Venezuela presentaron al Consejo Permanente de la OEA, en septiembre de 1974, la propuesta de convocar una conferencia consultiva de los países miembros de la OEA para examinar el problema de la derogación de las sanciones contra Cuba. El 8 de noviembre de 1974 se convocó la XV reunión consultiva sobre esta cuestión. Los resultados obtenidos aparentemente eran pobres: el proyecto de resolución "de los tres", que contemplaba la derogación de las sanciones contra Cuba, obtuvo doce votos; tres países votaron en contra, y seis, entre ellos los Estados Unidos, se abstuvieron. Después de la conferencia, los doce países que votaron por la derogación de las sanciones (Argentina, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras, México, Panamá, Perú, República Dominicana, El Salvador, Trinidad-Tobago y Venezuela) suscribieron la Declaración de Quito, en la que manifestaron su inconformidad con la decisión de la conferencia y declaraban sus designios de determinar por sí mismos su postura respecto a la normalización de las relaciones con Cuba. Finalmente, el 29 de julio de 1975, en San José de Costa Rica, dieciséis países aprobaron una resolución propuesta por México, que dejaba en libertad de acción a todos los Estados para normalizar sus relaciones con el régimen de Fidel Castro. Con este acto terminó el bloqueo a Cuba, impuesto por la voluntad de los Estados Unidos 6/.

Desacreditar la imagen de la Revolución Cubana en Latinoamérica era otro de los objetivos declarados del Departamento de Estado norteamericano, y para ello se desarrolló una amplia campaña propagandística que

---tenía dos direcciones: la negativa, consistente en remarcar los aspectos débiles del socialismo, reales y ficticios, y la positiva, que ponía énfasis en las excelencias de la democracia liberal, también las reales y las ficticias, de la empresa privada y particularmente de la Alianza para el Progreso. Hasta la fecha no ha sido posible hacer un cálculo preciso de la cantidad de dólares gastada en dicha campaña, así como determinar con exactitud los canales que hicieron posible la difusión del estereotipo del "demonio comunista".

La Alianza para el Progreso fue el aspecto económico de la respuesta norteamericana al desafío cubano, un plan de financiamiento a América Latina cuyo objetivo oficial era el de acelerar la tasa de crecimiento de la región a fin de construir una estructura social y política capaz de ser inmune a la revolución socialista. A corto plazo, sin lugar a dudas, el objetivo oficialmente no declarado de la ALPRO era crear un incentivo económico para los gobiernos del área, a fin de que dieran su decidida cooperación a la política de condena y aislamiento al régimen cubano. En consecuencia, el nuevo patrón de las relaciones interamericanas vino a ser formulado sobre la base de asistencia económica a cambio de la cooperación política. La ALPRO fue la primera operación de alcance continental que mostró que los gobiernos de América Latina estaban aprovechando de manera organizada la experiencia resultante de la Revolución Cubana. Con este proyecto, Washington trató de modificar su imagen de "descuido" hacia el subcontinente, y en los años que siguieron envió a la región importantes sumas de capital. Estas, sin embargo, resultaron inferiores en relación a las expectativas nacidas cuando se anunció el programa.

La Alianza para el Progreso emergió de un discurso pronunciado por John F. Kennedy en marzo de 1961 ante los cuerpos diplomáticos latinoamericanos en Washington, en el que invitó a las veinte repúblicas americanas a unirse "en un vasto esfuerzo cooperativo, sin paralelo en magnitud y nobleza de propósito, para satisfacer las necesidades básicas de los pueblos americanos en viviendas, trabajo, tierra, salud y escuelas". En respuesta a la proposición del gobierno Kennedy, en agosto de 1961 los Ministros de Economía de las Repúblicas Americanas (con excepción de Cuba) firmaron la Carta de Punta del Este que formuló el esquema básico de un programa de acción de diez años para el desarrollo económico y social de América Latina. La Alianza fue constituida formalmente en Punta del Este, Uruguay, en enero de 1962, donde una reunión de consulta de ministros de relaciones exteriores suscribieron la Carta de Punta del Este. En dicha Carta los países latinoamericanos acordaron emprender reformas institucionales y sociales necesarias para una adecuada repartición de la riqueza. Los Estados Unidos, por su parte, prometieron proveer un "mínimo de veinte mil millones de dólares, principalmente en fondos públicos, que Latinoamérica necesitará en los próximos diez años". Cabe aclarar que las dimensiones originales del programa de la Alianza fueron concebidos a una inversión bruta de cien mil millones de dólares en un periodo de diez años. Los países de América Latina iban a proveer el 80 por ciento de los requerimientos financieros. El restante 20 por ciento iba a ser provisto igualmente por inversiones extranjeras y por programas gubernamentales norteamericanos I /.

El Presidente Johnson se reunió con los embajadores de cada uno de los países latinoamericanos el 26 de noviembre de 1963, un día después del funeral del Presidente Kennedy, para asegurarles que los Esta-

---tados Unidos continuarían su compromiso con la Alianza. En mayo de 1964 él revistó los logros de la Alianza durante los primeros seis meses de su administración y firmó acuerdos de préstamo para proyectos en treinta países. Hacia 1966, el Presidente Johnson pudo hacer una lista de logros físicos de la ALPRO en el quinto aniversario del programa. En este momento empezó a verse claro que la Administración Johnson ponía mayor énfasis en obras de infraestructura tales como edificios y carreteras que en la reforma de la estructura institucional.

La Conferencia Cumbre de los Países Americanos en Punta del Este en abril de 1967 fue organizada por los Estados Unidos. A estas alturas, todos veían el cambio norteamericano hacia la concepción de los objetivos de la ALPRO. El analista James Nelson Goodseel del Christian Science Monitor advirtió por estas fechas:

La integración económica ha reemplazado a la reforma social como el principal objetivo de la Alianza para el Progreso... Los Estados Unidos favorecen el tema de la integración... Un corolario al tema de la integración económica reemplazante del de la reforma social es que la agricultura supere a la industria como el sector clave en el crecimiento económico en la última década. Nuevo concepto de la agricultura: desaliento a la reforma agraria y enfatización en su lugar de la producción creciente, diversificación de las exportaciones, más créditos e incentivos, mayor mercadeo y promoción de la maquinaria agrícola y producción de fertilizantes. Todo esto queda dentro del patrón de la integración económica B. /.

Para 1967 también se percibía que la ALPRO no había podido llevar a cabo los objetivos que se había propuesto. Fueron muchas e insuperables las dificultades que tuvo la implementación del programa reformista, a saber: (1) fracaso de los gobernantes de los países latinoamericanos y de los Estados Unidos por presentar el programa como un esfuerzo cooperativo multilateral; (2) falta de conciencia popular acerca de la supuesta importancia reformista de la alianza y fracaso de los gobiernos ---

---de instilar una mística reformista para ganar la participación de los pueblos; (3) las fuerzas oligárquicas se opusieron al programa, particularmente en su énfasis en las reformas fiscal y agraria, y lo desviaron a la refinanciación de préstamos y equilibrio de las balanzas de pagos. Sólo un pequeño porcentaje de los fondos fue aplicado a proyectos de reforma concretos; (4) los fondos de la ALPRO eran insuficientes con mucho para realizar un programa mínimo de crecimiento económico; (5) el nuevo programa se desorientó al principio en un pantano de organización burocrática. La administración de la alianza fue confiada a un segmento de la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), que no estaba capacitado para llevar a cabo las tareas encomendadas; y, finalmente, (6) los problemas políticos en los Estados Unidos y la necesidad de convencer al público de los méritos de la nueva política 9/.

Los reexámenes de la ALPRO continuaron en 1968 y 1969. Sin embargo, era claro para los participantes que el desarrollo económico y social de Latinoamérica no se había realizado según los planes diseñados por los constructores del programa. Como resultado de la desilusión por esta tasa de progreso y como consecuencia de la falta de interés de la Administración Johnson por Latinoamérica el Congreso norteamericano hizo notables cortes en los fondos de la Alianza. De una apropiación de 508 millones de dólares en 1967, los fondos fueron reducidos a 469 millones en 1968 y a 336.5 millones en el año fiscal 1969. Aunque el Presidente Johnson nunca la abandonó oficialmente, la ALPRO fue un asunto de poca importancia en su gobierno.

El candidato a la Presidencia de los Estados Unidos del Partido Republicano, Richard Nixon, declaraba en octubre de 1968 su deseo de dar un nuevo enfoque al programa de ayuda norteamericana a sus vecinos del sur:

Antes de que sea demasiado tarde, y de que la desilusión se apodere de América Latina, a consecuencia de los esquemas grandiosos y poco realistas que emanan de Washington, debemos revisar totalmente la Alianza IQ/.

Una vez en la Presidencia, Nixon hizo planes para enviar una misión investigadora a América Latina, encabezada por Nelson Rockefeller, para inquirir los deseos y necesidades de la región. El Gobernador de Nueva York, con un grupo de expertos, hizo cuatro viajes a Latinoamérica en mayo, junio y julio de 1969 y elaboró el informe que lleva su nombre. A fines de agosto de 1969 Rockefeller lo sometió al Presidente Nixon, y en él se presentaba un panorama muy sombrío del continente en los años siguientes, en todos los planos, y hacía recomendaciones de diversa índole para mejorar la situación.

Incitado por algunas de ellas, el Ejecutivo norteamericano proclamó, el 31 de octubre del mismo año, una nueva era de relaciones hemisféricas, quintaesenciada en el programa llamado "Acción para el Progreso". El Presidente reafirmó el compromiso de su país con el sistema interamericano, pero evitó cuidadosamente prometer mucho, una tendencia que él pensó fue la responsable en parte de las dificultades a que se enfrentó la ALPRO. En lugar de establecer objetivos cuantitativos de progreso, indicó acciones que los Estados Unidos estaba preparando para tomar en conjunción con sus vecinos a fin de "acelerar el proceso de desarrollo". Su propuesta más relevante fue que los programas de ayuda serían cambiados de una base bilateral a una multilateral, a través de la interposición de una agencia multinacional que funcionaría entre la maquinaria de ayuda norteamericana y los gobiernos latinoamericanos. Ello daría a éstos un papel primario en establecer prioridades, en desarrollar programas realistas y en llevar a cabo su ejecu-

---ción. El Presidente también sugirió nuevos procedimientos para realizar las consultas e invitó al Comité Interamericano para la Alianza para el Progreso (CIAP) a que revisara periódicamente las políticas económicas de Estados Unidos hacia América Latina. Anunció asimismo que su país encabezaría un esfuerzo tendiente a obtener preferencias en el comercio de todos los países en desarrollo en los mercados del mundo industrializado. Entre otros asuntos tocados en su discurso figuran: disposición a cooperar en los campos científico y tecnológico, apoyo a una iniciativa latinoamericana dirigida a aligerar las cargas del servicio de la deuda, asistencia para la integración económica regional y asistencia técnica y financiera para promover la expansión del comercio latinoamericano II/.

El Presidente norteamericano consiguió que el Congreso otorgara 224.5 millones de dólares en asistencia económica para América Latina en el año fiscal 1973, lo que significaba que ella iba a tener menos del diez por ciento de los 3200 millones de dólares en ayuda externa de la originalmente solicitada. Para compensar la reducción, Nixon pidió que el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) expandiera su capital de préstamo, que se realizó. Esta petición fue hecha para indicar que el Presidente estaba determinado a hacer al BID el principal vehículo de ayuda norteamericana a América Latina en el futuro.

Una de las principales características de las relaciones interamericanas en los sesentas y en lo que va de los setentas es la tendencia sostenida al empeoramiento de la posición latinoamericana en el tráfico comercial con los Estados Unidos. Un estudio del Profesor Aníbal Pinto nos ilustra con datos estadísticos la magnitud del problema; si

---se analiza la corriente de las exportaciones, se observa la pérdida de la posición relativa que acusan las ventas de América Latina en el mercado norteamericano. La participación de aquélla en las importaciones totales de Estados Unidos se redujo del 24 al 11% de 1960 a 1970. Por otro lado, el país del norte absorbía poco más del 40% de las exportaciones totales de Latinoamérica a inicios del decenio de 1960, y al final del mismo, esta cuota había bajado al 30% 12/. Las razones del fenómeno son bien conocidas: la baja tendencial de los precios de las materias primas y productos manufacturados de consumo no durable provenientes del tercer mundo en el mercado internacional, y los infranqueables obstáculos arancelarios, impositivos, institucionales y de todo orden que han reducido la entrada de los productos en el mercado norteamericano.

A fines de los sesentas tuvo lugar un hecho destacado en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina: la reunión ministerial del Comité Especial para la Coordinación Latinoamericana (CECLA) en Viña del Mar, Chile, en mayo de 1969. En esta ocasión, los países latinoamericanos expresaban su queja por su situación desfavorable en el intercambio comercial con Norteamérica y demandaron no más "ayuda" -que beneficiaba más a los Estados Unidos que a ellos-, sino mejores términos de comercio. El "Consenso de Viña del Mar", como se le llamó a la declaración colectiva emanada de la reunión y presentada al Presidente norteamericano por el ministro chileno del exterior, afirmó la "personalidad distintiva de América Latina", y representó un nuevo esfuerzo para presentar un frente común a fin de obtener mejores términos de relación interamericana.

Richard Nixon, cuando se encontraba en la campaña por alcanzar la Presidencia, expresó su buena disposición de resolver los problemas

---comerciales del subcontinente:

Debemos enfatizar el comercio en lugar de la ayuda. Entre las proposiciones que deben considerarse seriamente se encuentran las siguientes: un nuevo fondo interamericano destinado a facilitar la estabilización de los precios de las exportaciones latinoamericanas; la ayuda financiera especial a los países que deban soportar pesadas cargas de intereses sobre sus deudas; y un sistema de preferencias arancelarias para las exportaciones latinoamericanas 13/.

Una vez instalado en el poder, Nixon anunció un cambio en la política económica norteamericana hacia América Latina, dirigida a aumentar los beneficios de los países del sur mediante el comercio, en particular a través de las exportaciones industriales. Sin embargo, las promesas no se cumplieron, ni en el campo de la ayuda, ni en el campo del comercio. A instancias del Departamento del Tesoro, no se tuvo en cuenta otra cosa que el provecho inmediato de los Estados Unidos. En lugar de extender preferencias unilaterales a Latinoamérica, como lo había anunciado el Presidente Nixon y recomendado el Informe Rockefeller, el Departamento del Tesoro aplicó en 1971 el recargo temporal del diez por ciento a la importación de todos los productos que ingresaran al mercado norteamericano. La medida afectó grandemente a Latinoamérica, dada la naturaleza de su vinculación económica con los Estados Unidos. El golpe que seguiría en contra de las exportaciones latinoamericanas tuvo lugar el 1 de enero de 1975, cuando se puso en vigor la nueva Ley de Comercio de los Estados Unidos.

Las inversiones norteamericanas han jugado un importante papel en los países de América Latina en el periodo que nos ocupa, debido fundamentalmente a que la política oficial de los Estados Unidos ha sido la de considerar a la empresa privada el actor principal en la promoción

---del desarrollo latinoamericano. Durante toda la década de los sesentas y setentas el valor de la inversión directa norteamericana, a pesar de los acontecimientos políticos como la Revolución Cubana, la inestabilidad monetaria o el clima supuestamente insatisfactorio para la inversión privada ha sido notablemente superior, varias veces, que las inversiones estadounidenses en el pasado. A pesar de ello, nos dice Wionczek, las magnitudes de las nuevas entradas de capital son menores a las nuevas inversiones realizadas, por lo que cabe pensar que éstas se financiaron principalmente con utilidades de las empresas existentes, fondos de depreciación y el uso creciente del ahorro interno latinoamericano movilizado por los intermediarios financieros extranjeros. 14/.

En el periodo tienen lugar significativos cambios en la colocación del capital norteamericano -y del extranjero en general- en relación con la década inmediatamente anterior. La inversión se ha transferido de las actividades llamadas "tradicionales" (minería, transporte, petróleo, industria eléctrica y agricultura tropical), hacia los nuevos sectores "dinámicos": la industria manufacturera, el comercio y los servicios.

Junto con la búsqueda de una nueva política hacia América Latina en el campo económico a principios de los sesentas llegó una revalorización de la seguridad hemisférica. Ella introdujo el problema de la racionalidad del programa de asistencia militar en los países al sur del Bravo. El problema central de la puesta en vigor del nuevo enfoque era el de la seguridad interna de las naciones latinoamericanas.

En los primeros años de los programas militares norteamericanos en el subcontinente, la retórica había sido en términos de la defensa contra una amenaza militar de carácter convencional, especialmente (aunque no exclusivamente) proveniente de ultramar ---

---aunque el argumento de un posible ataque armado al hemisferio como raison d'être para equipar y organizar a las fuerzas armadas latinoamericanas nunca fue totalmente convincente. Conforme el peligro de un ataque armado del exterior se fue haciendo menos probable, la amenaza de la subversión comunista se fue haciendo una imagen cada vez más fija en las mentes de los gobernantes norteamericanos. A principios de los sesentas el proceso de reversión estaba en camino. Veamos esta elocuente declaración de Robert McNamara:

Hasta 1960 los programas de asistencia militar para América Latina estaban orientados hacia la defensa hemisférica. Cuando se hizo claro que no existía amenaza significativa del exterior contra América Latina, el énfasis cambió hacia las capacidades de la seguridad interna para usarlas contra la subversión comunista o agresión disfrazada, y a los proyectos de acción cívica dirigidos a promover la estabilidad y reforzar las economías nacionales 15/.

Con ello se inauguró una etapa más en la política de los Estados Unidos de reprimir a los radicales sociales y nacionalistas económicos de Latinoamérica. El patrón tenía probados antecedentes. La emergencia de tal postura antes de la guerra fría empezó con la decisión norteamericana de ocupar Cuba y Filipinas en los 1890's antes que simplemente conceder reconocimiento y ayuda militar a las fuerzas revolucionarias nacionalistas de estas islas. La supresión de la rebelión filipina de Aguinaldo en 1900-02, la imposición de la Enmienda Platt y las inversiones armadas contra Cuba durante las dos primeras décadas de este siglo, la oposición al artículo 27 de la Constitución mexicana de 1917 y la intervención en la revolución social de este país y el aplastamiento de la rebelión de Sandino en Nicaragua marcaron la consolidación del patrón contrarrevolucionario. La asistencia militar fue primero extendida en los 1920's a los países ocupados por los Estados Unidos, como la República Dominicana, Haití y Nicaragua 16/.

El gobierno Kennedy continuó suministrando ayuda militar y vendiendo armas a precios reducidos a las fuerzas armadas latinoamericanas a fin de que pudieran combatir con mayor eficiencia a la "subversión comunista interna", y desarrolló un programa especial de "ideologización" de las mismas de acuerdo a los patrones políticos conveniente a los Estados Unidos. Uno de los resultados de lo anterior fue que el armamento era utilizado en la lucha entre los distintos servicios militares y para deponer a gobiernos constitucionales, fueran o no de izquierda.

Los objetivos políticos de la ALPRO de promover las libertades sufrieron un revés cuando las asonadas militares derrocaron a las autoridades civiles en Argentina y Perú en 1962. Aparentemente Kennedy intentó desalentar las revueltas militares a través de la suspensión de relaciones diplomáticas y de la ayuda económica a Perú bajo la ALPRO. Esta política pronto resultó inefectiva cuando las naciones latinoamericanas y europeas reconocieron al gobierno peruano, y el programa de ayuda pronto fue restablecido. En 1963 una serie de golpes militares derrocaron a los gobiernos de Guatemala, Ecuador, la República Dominicana y Honduras. La ayuda fue otorgada a las nuevas juntas militares de Guatemala y Ecuador, pero lazos diplomáticos y programas de ayuda fueron suspendidos a los regímenes de la República Dominicana y Honduras durante el gobierno Kennedy II/. En los seis casos las fuerzas armadas (derrocamientos de Frondizi, Prado, Ydígoras, Arosemena, Bosch y Villeda Morales) justificaron su actitud afirmando que cumplían una misión patriótica: salvar a sus respectivas naciones de la amenaza comunista y de los gobiernos ineficaces. Las acusaciones obviamente son absurdas. El gobierno de los Estados Unidos estaba satisfecho (salvo en el caso de Ecuador) del anti-comunismo de la política de estos gobiernos, y aceptaba que el pro-

---blema de combatir el comunismo se podía resolver sin necesidad de golpes de Estado 18/.

En diciembre de 1963, cuando Johnson ya era Presidente de los Estados Unidos, el gobierno norteamericano reconoció a los regímenes militares de la República Dominicana y de Honduras. A principios de 1964, Washington reanudó la asistencia económica y militar a los dos gobiernos, y en abril del mismo año dio una entusiasta bienvenida al golpe militar brasileño encabezado por Castelo Branco. La Doctrina Johnson hacia América Latina, que es una continuación explícita de la política exterior estadounidense desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, es claramente descrita por Richard Barnet:

Los Estados Unidos se opondrán donde pueda o donde se enfrente al establecimiento de nuevos gobiernos comunistas o regímenes que se le asemejen, sea cualquiera la vía que se utilice: invasión extranjera, revolución doméstica o elecciones. Los movimientos insurgentes con programas radicales, retórica marxista, conexiones comunistas de cualquier especie, o una inclinación anti-norteamericana, se consideran que son el producto de conspiraciones de las "fuerzas del comunismo internacional". La presencia de un elemento comunista justifica la intervención norteamericana 19/.

El 28 de abril de 1965 el Presidente Johnson ordenó el desembarco de U. S. Marines en Santo Domingo, con la finalidad de "restaurar el orden público en ese país". Se trataba de conjurar un movimiento de raíces hondamente populares cuyas fuerzas estaban fuera del control de los norteamericanos y sus aliados dominicanos. Aunque la verdad relativa a la amenaza de una toma comunista del poder en la República Dominicana nunca pudo ser demostrada, la administración Johnson tuvo sus razones para actuar de la manera como lo hizo. Según el Departamento de Estado norteamericano, la isla del Caribe corría el riesgo de convertirse en "otra Cuba". El Presidente de los Estados Unidos declaró en más de una

---ocasión que su país no permitiría el establecimiento de otro gobierno comunista en el hemisferio occidental 20/. Con propósitos de intervenir en el país e imponer un gobierno acorde a las exigencias de la doctrina de la interdependencia y la seguridad hemisférica, algunos Estados latinoamericanos, encabezados por los Estados Unidos, decidieron crear la Fuerza Interamericana de Paz en mayo de 1965, con el propósito de "restaurar la paz y la democracia en la República Dominicana".

En el campo de la seguridad hemisférica, la administración del Presidente Nixon continuó la tradición anticomunista y militarista de los que le precedieron en el puesto. La postura declarada de Estados Unidos fue la siguiente:

Preferimos de manera inequívoca los procesos libres y democráticos y deseamos que los gobiernos adopten procedimientos constitucionales. Pero no es nuestra misión tratar de dar respuesta -salvo mediante el ejemplo- a tales cuestiones en beneficio de otras naciones soberanas. Negociamos con los gobiernos como son 21/.

Debido a la guerra en Indochina y a las crecientes tensiones sociales domésticas, el mandatario Nixon dedicó escasa atención a Latinoamérica. Aun cuando envió a un representante suyo a varios países del sur para recoger información sobre las demandas de sus gobiernos -en respuesta al Consenso de Viña de Mar-, Nixon siguió una política denominada low profile ("silueta baja") para la región 22/. Esta nueva "forma de control" permitió seguir manteniendo la dominación de los Estados Unidos sobre los países latinoamericanos, e incluyó presiones económicas indirectas, alimentación ideológica y financiamiento a grupos opositores de derecha, otorgamiento de "luz verde" a las compañías norteamericanas sitas en el exterior para intervenir políticamente,

---así como a las agencias de espionaje, y finalmente, la delegación de la intervención directa de las naciones latinoamericanas más poderosas, como Brasil, que atraídas a la órbita estadounidense por programas económicos y militares, actúan como gendarmes de los intereses políticos, económicos y estratégicos del Coloso del Norte 23/.

En base a la desigualdad existente entre varios países latinoamericanos con respecto a otros, los Estados Unidos han conducido el juego diplomático del "aliado preferencial" con México, Brasil y Argentina. Dicho juego consiste en delegar a estos países responsabilidades militares, políticas y económicas correspondientes a los norteamericanos, aunque sin que éstos pierdan el control de ellos en última instancia. Su explicación se relaciona con situaciones novedosas que han aparecido recientemente en las relaciones interamericanas, particularmente la emergencia de estrategias políticas de organización de la economía y el desarrollo económico, político y social que se salen de los patrones impuestos por los Estados Unidos.

Nixon se encontró un panorama relativamente sombrío de América Latina para su país a fines de los sesentas y principios de los setentas. Podemos mencionar la emergencia de gobiernos populistas interesados en aumentar la autonomía nacional en la esfera de las decisiones económicas y en incrementar la acción del Estado para favorecer al capitalismo nacional 24/; la formación del Acuerdo de Integración Subregional Andino en 1969 25/; las tentativas de los "países grandes" por establecer algún grado de hegemonía sobre sus vecinos más débiles; y, finalmente, la existencia de dos Estados socialistas, uno ya constituido, Cuba, y otro en vías de constitución, Chile.

La promoción del Estado militar latinoamericano por parte del gobierno de los Estados Unidos merece un cuidadoso análisis, dadas las consecuencias que ha tenido en la política latinoamericana. Los medios de que se ha valido el Coloso del Norte para llevar a cabo sus objetivos son sus políticas militares, que abarcan ayuda militar, asistencia técnica y extensos programas educacionales 26/.

En alianza con los sectores oligárquicos civiles y militares más reaccionarios, los gobiernos norteamericanos patrocinaron un programa sistemático de militarización del poder político con bastante éxito. La emergencia del nuevo modelo de regímenes militares se derivaba de los cambios producidos en el contexto mundial, regional y nacional a fines de la década de los cincuentas y comienzos de la de los sesentas. La difusión de las doctrinas de la guerrilla revolucionaria, y específicamente el advenimiento del régimen de Castro en Cuba provocaron diversas respuestas de parte de los militares latinoamericanos: temor al comunismo, robustecimiento de la contrainsurgencia y la convicción de que se requerían cambios en la dirección de la modernización no comunista para evitar el surgimiento de tendencias revolucionarias. En vista de que la estrategia de la guerrilla revolucionaria tocaba además de aspectos militares y políticos, aspectos sociales y económicos, la doctrina de la seguridad de las fuerzas armadas abarcó todas las facetas de la existencia política y social de la población. Así, los militares de América Latina comenzaron a interesarse por la "acción cívica", por el papel que les correspondía en la "construcción nacional" y por la instrumentación de planes globales de desarrollo. Todas estas ideas tenían su origen en Estados Unidos y eran difundidas a través de sus escuelas para oficiales latinoamericanos 27/.

La política norteamericana, dirigida a convencer a los militares de América Latina de la necesidad de una intervención más profunda en todas las esferas de la sociedad, con el objeto de dar una batalla eficaz contra la guerrilla y otras formas de subversión, implícitamente propugnaba la necesidad de una mayor injerencia de las fuerzas armadas en cuestiones políticas, y, en este sentido, constituiría uno de los factores que contribuyeron a la formación de los regímenes militares.

Haciendo un juicio desde el punto de vista de las orientaciones políticas predominantes de los numerosos golpes militares "exitosos" que tuvieron lugar de marzo de 1962 a nuestros días, podemos afirmar que los ejércitos latinoamericanos han estado unidos a los grupos sociales dominantes de origen nacional y extranjero y a otros interesados en mantener el statu quo. Los únicos que salen de este patrón son la Guardia Nacional de Omar Torrijos en Panamá, y los ejércitos boliviano de Ovando y Torres y peruano de Velazco Alvarado. En los otros casos de las fuerzas armadas en el poder, éstas eliminaron preventivamente a todo gobierno que se presumía demasiado tolerante hacia los movimientos populares o el comunismo, que quisiera llevar a cabo reformas dentro del marco del sistema capitalista o que de plano se propusiera realizar cambios de transición para implantar el socialismo. 7

III.- LA POLITICA EXTERIOR INDEPENDIENTE

La reformulación de la política exterior

El primer año de la década de los sesentas fue el último de la Administración Kubitschek y el del inicio del efímero gobierno de Jânio Quadros, el ex-gobernador del Estado de Sao Paulo, quien hizo su campaña presidencial en torno a los temas de la reforma, el desarrollo, el nacionalismo, el fin de la corrupción, la administración eficiente, y, de manera importante, la revisión de la política exterior. Aunque de modo muy fragmentario, Quadros se refirió a lo que iba a ser su política exterior mientras era aspirante a la Presidencia: "(Debemos) establecer relaciones comerciales con todos los países que estén dispuestos a adquirir nuestros productos en condiciones satisfactorias", rezaba alguno de los puntos de su programa I/.

Una vez en la Presidencia, Quadros lanzó su llamada "Política Exterior Independiente", que representaba un cambio de 180 grados en relación a la política exterior tradicional del Brasil, que ligaba íntimamente a la diplomacia brasileña con los postulados de la política internacional de los Estados Unidos. Su sucesor, el vicepresidente João Goulart continuó este estilo de la diplomacia hasta que fue depuesto por el incruento golpe de 1964. La nueva política, aunque se fue desarrollando pragmáticamente, al calor de los acontecimientos, tenía sus antecedentes teóricos en el trabajo intelectual del Instituto Superior de Estudios Brasileiros (ISEB), creado en 1957 y dirigido por el profesor Hélio Jaguaribe. Esta política exterior independiente fue articulada y desarrollada por los Ministros del Exterior San Tiago Dantas y Arinos de Melo Franco. El primero hizo una definición precisa de la cuestión:

Podemos decir que la posición internacional de nuestro país, del que depende nuestra orientación frente a los problemas concretos que nos inquietan, ha evolucionado en forma constante hacia una actitud de independencia en relación a los bloques político-militares existentes, que no debe ser confundida con otras actitudes comúnmente designadas como neutralismo o tercera posición, y que no nos desvincula de los principios democráticos y cristianos... Esa posición de independencia permite que sigamos, en cada cuestión, la línea de conducta más adecuada a los objetivos que perseguimos...2/.

La declaración nos permite hacer un juicio más concreto acerca de los objetivos de la nueva política exterior. En una primera instancia, advertimos la voluntad de no pertenecer a ningún bloque de tinte neutralista o de "tercera posición" que pudiera enfrentar a Brasil con los Estados Unidos. Más bien se pretendía una "cuarta posición" original y exclusiva del país del cono sur; era necesario ser pragmático y relacionarse económicamente con todos los países del mundo, sin que mediara ningún compromiso político con ellos. Sin embargo, debemos advertir que aun cuando los gobernantes brasileños se esforzaban por hacer que su país apareciera completamente independiente, la política exterior brasileña coincidía esencialmente con los principios de la "no-alineación": rechazo al colonialismo, neocolonialismo y racismo; apoyo a los pueblos de Asia y Africa en sus luchas de liberación, rechazo al sistema de bloques y al compromiso en conflictos de éstos, entre otros.

En otra parte, San Tiago Dantas hizo una expresión diferente sobre la independencia de la política exterior brasileña:

Brasil actuará en el campo diplomático de acuerdo con sus intereses. Esto llevará algunas veces a un alineamiento con el bloque soviético, con los neutralistas o con el bloque occidental, de tal modo que la causa de la paz mundial pueda ser servida de la mejor manera...3/.

---Veremos ahora lo que dice Janio Quadros. En su mensaje al Congreso, el señor Quadros declaró que "la posición ideológica del Brasil es occidental y no cambiará". Pero después afirmó que el papel del Brasil como "un miembro nativo del mundo libre" también implica su obligación de asumir "posiciones internacionales independientes más afirmativas sin ignorar sus obligaciones". "Esta política -continuó el Presidente- se reflejará en la ampliación de los vínculos con todos los países del mundo, incluyendo a los países socialistas, con quienes Brasil desea comerciar" 4/. Las divergencias ideológicas quedaban en un segundo plano: las necesidades del desarrollo no reconocían ningún límite, siempre y cuando no existiera el compromiso político.

La política exterior independiente tenía, pues, el propósito de vincular al Brasil con todos los países del mundo, haciendo a un lado sus regímenes políticos, económicos y sociales. Los principios e ideales que guiaron la política nacionalista constaron de cinco puntos fundamentales: primero, los nacionalistas buscaban la preservación de la paz; segundo, las Naciones Unidas era el instrumento por excelencia para resolver las diferencias que pudieran poner en peligro la paz mundial, y las organizaciones regionales, tales como la Organización de Estados Americanos, cumplían un papel igualmente importante en ámbitos más restringidos; tercero, demandaban el fin de la carrera armamentista y el desarme regional; cuarto, los principios de no-intervención y autodeterminación de los pueblos debían ser las normas rectoras de las relaciones entre los países. Finalmente, los nacionalistas apoyaban la lucha de las colonias asiáticas y africanas por la independencia 5/.

Uno de los objetivos de la política exterior independiente, no declarado, fue el de ampliar el margen de maniobra del Brasil frente a los Estados Unidos y de hacerlo volver a tener su posición tradicional de ---

---"aliado privilegiado". En este punto es necesario recordar que mientras los Estados Unidos descuidaban al subcontinente latinoamericano sin exceptuar al Brasil, Argentina aprovechaba la oportunidad para fortalecerse y así jugar un papel predominante en el equilibrio de poder sudamericano. En efecto, después de la Segunda Guerra Mundial, el presidente Juan Domingo Perón utilizaba los superávits acumulados durante el conflicto en comprar equipo militar a los países europeos. Estas compras, que incluyeron tanques y jets, sobrepasaban en mucho al material recibido bajo el Programa de Préstamos y Arriendos; en realidad, las adquisiciones modificaron la balanza militar en el cono sur en contra de Brasil. La conclusión necesaria de los nacionalistas era que la política tradicional del Brasil hacia los Estados Unidos había sido un fracaso 6/.

Quadros ascendió al poder en un momento particularmente difícil para el sistema interamericano, a consecuencia de la Revolución Cubana, y su ascenso fue interpretado por los nacionalistas como una excelente oportunidad de modificar las deterioradas relaciones entre Brasil y Estados Unidos. La táctica a seguir era explotar los temores suscitados ante el hecho de que Norteamérica pudiera perder más aliados en el continente, entre ellos a Brasil. Mr. Cabot Lodge, embajador norteamericano en Brasilia, llegó a afirmar que la "pérdida de Brasil a manos del comunismo probablemente significara la pérdida de todos los países latinoamericanos a manos del comunismo" 7/. Sintiendo que se aprisionado por las exigencias del Fondo Monetario Internacional que dictaba medidas impopulares dirigidas a minar la confianza del pueblo en el gobierno brasileño -devaluación monetaria, control de precios y salarios, racionalización del gasto público, congelación de créditos-, y habiéndose convencido por la Revolución Cubana de que Washington pone su mirada en el sur sólo cuando está ante una emergencia internacional, Quadros lanzó todas--

---sus posibilidades para crear alarma sobre los derroteros de su gobierno y fortalecer así su poder de negociación en el escenario interamericano. La política exterior independiente perseguía garantizar la ayuda norteamericana para el desarrollo capitalista del Brasil con un mínimo de perjuicio para el capital nacional. Atrás de todo estaba, repetimos, la intención de Brasil de recobrar su status de aliado privilegiado a costa del miedo de Washington de perder terreno en la Guerra Fría 8/.

La política exterior independiente de Quadros y Goulart se inscribe dentro de la corriente del nacionalismo populista, que fue la primera reacción del Estado latinoamericano frente al imperialismo norteamericano. Esta respuesta ha tenido un éxito relativo, ya que fue la gran aglutinadora de grupos sociales, clases y partidos políticos identificados con el desarrollo autónomo. El nacionalismo económico populista ha sido la fuente de todo tipo de experiencias a partir de las cuales fueron y continúan siendo ensayadas políticas externas independientes. Sin embargo, una mirada a los gobiernos populistas nos hace llegar a la conclusión de que ellos se oponen al imperialismo más como una técnica para reformular las condiciones de su dependencia que como técnica para destruirlo.

La política exterior independiente se encontraba dentro de un bloque del que el populismo era la otra parte. Esta circunstancia no es privativa del Brasil: si contemplamos a todos los regímenes populistas de América Latina desde la experiencia del General Cárdenas observaremos que el populismo y el nacionalismo eran dos caras de una misma moneda. En la coyuntura del Brasil a principios de los sesentas existía un claro divorcio de la burguesía nacional con otros sectores de las clases dominantes y la necesidad de encontrar un modelo de desarrollo capaz de asegurarle un papel hegemónico en el futuro. Sin estos hechos, difícilmente se habría presenciado una vinculación tan estrecha entre el nacionalismo

---y el populismo 9/.

Las dificultades del gobierno populista

Para comprender la Política Exterior Independiente es preciso hacer una revisión, aunque sea somera, de las circunstancias de orden económico que tenían lugar en Brasil a principios de la década de los sesentas. Esta política, junto con las reformas estructurales ("reformas de base"), representaron las soluciones, fallidas al fin, para sacar adelante al Brasil del marasmo en el que se encontraba.

Cuando el Presidente Quadros ascendió al poder en 1961 el panorama económico brasileño no podía ser más sombrío; las exportaciones tradicionales del Brasil (léase café) atravesaban su crisis más grave en los últimos años 10/; la exportación de beneficios del capital extranjero drenaba las relativamente escasas divisas del país 11/; la tasa de inflación era la más alta de Latinoamérica; el déficit presupuestal alcanzaba la cifra récord de 300 millones de dólares; el empleo de la mano de obra se volvía cada vez más difícil, merced a la introducción masiva de la tecnología sofisticada proveniente de los países desarrollados 12/, entre otros. Mención aparte merece el hecho de que el proceso de industrialización no sólo se detenía temporalmente, sino que se enfrentaba a un debilitamiento estructural. La fase de la sustitución de importaciones de bienes de consumo final estaba a un paso de concluirse. Quedaba por desarrollarse una industria pesada, productora de bienes intermedios, de consumo durable y de capital. Sin embargo, la estrechez del mercado interno y las dificultades del sector externo hacían poco menos que imposible superar este punto de estrangulamiento 13/. Este era el cuadro

---clínico que aparecía después de la "orgia desarrollista" del Presidente Kubitschek. Este mandatario, que puso las bases del desarrollo asociado al gran capital extranjero, encontró como solución temporal a la crisis económica derivada de la baja tendencial de los precios de los productos de exportación y de la estrechez del mercado interno la apertura de los capitales norteamericanos a la economía brasileña. La Instrucción II3, de la Superintendencia de la Moneda y del Crédito (actual Banco Central) fue el conductor jurídico de la invasión monopolista. El Plan de Metas del gobierno Kubitschek, por otro lado, atrajo cerca de 2.5 millones de dólares en inversiones y financiamiento. La expansión industrial continuó de este modo, pero más dependiente del exterior.

Los gobiernos Quadros y Goulart hicieron esfuerzos tendientes a corregir los problemas que ya mencionamos. El primero combatió la inflación a través de medidas tales como la simplificación del sistema de tasas de cambio múltiples y la reducción de subsidios a las importaciones esenciales. Aunque ello elevó el precio de artículos de amplio consumo, tales como el pan y las tarifas de los autobuses, ayudó al gobierno a reducir su déficit presupuestal. Además, el gobierno Quadros impuso restricciones al crédito y una congelación de salarios, y emprendió un severo programa de planeación de las operaciones gubernamentales. A mediados de 1961 ya se había desarrollado alguna evidencia de que el crecimiento de la inflación estaba siendo detenido y de que los acreedores extranjeros del Brasil estaban viendo con buenos ojos el curso de los acontecimientos. Por otro lado, el anuncio de que la Alianza para el Progreso iba a favorecer a los gobiernos reformistas, como el del Presidente Quadros, jugó momentáneamente a favor de los esfuerzos gubernamentales. Sin embargo---

---la intempestiva renuncia de Quadros echó por tierra todo el prematuro optimismo.

El Presidente Goulart no fue más afortunado. Los turbulentos días que mediaron entre la renuncia de Quadros (agosto de 1961), y el derrocamiento del gobierno populista en abril de 1964, estuvieron desprovistos de cualquier línea consistente de política económica. Y esto se debió en mucho a la ausencia de un liderazgo fuerte por parte del Ejecutivo brasileño. Desde un principio la finalidad de los enemigos de Goulart (entre los que se encontraba un sector importante de la oficialidad) fue minarle su poder. Se le permitió ascender a la Presidencia sólo después de que se acordó que compartiría el poder con el Congreso. Ello afectó su legitimidad, y aún cuando Goulart ganó el plebiscito de 1963, que reestableció el poder al Ejecutivo, careció de poder suficiente para sortear los vendavales de la oposición. Hubo algunos intentos débiles de implementar una política estabilizadora, pero Goulart no pudo resistir las presiones de los líderes laborales por aumentos de salarios, la demanda de la comunidad empresarial para que se aflojaran las restricciones al crédito y las presiones diversas para que se siguieran otorgando subsidios a las importaciones de trigo y petróleo.

Durante la Presidencia Goulart, los grupos que demandaban reformas institucionales y políticas nacionalistas tenían una influencia de consideración en el proceso de toma de decisiones. La agitación en pro de las reformas agraria y fiscal creció, así como por cambios en la estructura educacional del país y por mayor control sobre las actividades de los monopolios extranjeros. El Ejecutivo simpatizaba con estas demandas, pero no pudo o no supo poner en marcha un programa coherente que materializara sus deseos. Algunas medidas se tomaron en el periodo, tales como la Ley de Remesa de Lucros, que ponía un---

---límite a los envíos de beneficios de las compañías norteamericanas radicadas en Brasil a sus casas matrices en un diez por ciento (1962), y se formuló el Plan Trienal en 1963 que pretendía controlar drásticamente la inflación y corregir los principales desequilibrios de la economía. Este plan iba a ser abandonado pronto, cuando se hizo claro que el gobierno no tenía los medios para imponer ninguna de las medidas. La falta de control político, la agitación continua en favor de las reformas y contra el capital norteamericano trajeron como consecuencia problemas económicos de difícil solución 14/. El capital extranjero reaccionó negativamente ante los nuevos acontecimientos. Werner Baer estima que el flujo de capital privado norteamericano hacia el país disminuyó de 108 millones de dólares en 1961 a 71 millones en 1962 y a 31 millones en 1963. En 1962 la alta tasa de crecimiento del PNB per cápita que había prevalecido en Brasil a principios de los cincuenta empezó a declinar abruptamente, y en 1963 se produjo su reducción en términos reales. En este último año la deuda externa alcanzó proporciones tan gigantescas que el Ministro de Finanzas informó al gabinete que la amortización y pagos ya presupuestados para los años 1963-65 ascendería a casi dos mil millones de cruzeiros, o sea, cerca del 43% del ingreso de las exportaciones obtenidas en ese periodo 15/.

La compleja situación económica se reflejó negativamente en lo que toca a la capacidad política del gobierno y la movilidad social y se multiplicaron las exigencias con respecto a la distribución de bienes, servicios y salarios. En respuesta a dichas demandas, con el objeto de ganarse apoyo, el Presidente aumentó los gastos del gobierno. El porcentaje del PIB asignado a gastos corrientes del gasto federal (gastos burocráticos operativos, subsidios y transferencias) subió del 10.9% en 1959 al 14.4% en 1963. A la vez, las recaudaciones impositivas del go-

---bierno, que habían subido del 17% al 23% del PIB entre 1955 y 1959, disminuyeron al 20% en 1963. Como resultado, aumentó rápidamente el déficit presupuestario del gobierno, lo que agravó la inflación. Este fenómeno crónico en la historia brasileña, se agudizó con posterioridad a 1961, registrándose un incremento en los precios de más del 50% en 1962, del 75% en 1963 y una tasa anual de aumento de más del 140% durante los tres meses anteriores al derrocamiento del Presidente Goulart 16/.

En el segundo semestre de 1963 el gobierno de Goulart esbozó una salida de la crisis. En lo fundamental, las llamadas "reformas de base" tendían a ampliar el mercado interno, mediante la conservación del salario real y mediante una reforma agraria a largo plazo; a ampliar el mercado externo para abrir nuevas áreas para los productos brasileños. Pero la crisis se profundizó tan rápidamente, que no dio el tiempo necesario para el ordenamiento y funcionamiento de los resultados. Sin una base política suficientemente fuerte, que estuviera en condiciones de enfrentar la presión combinada del latifundio y del capital norteamericano, el gobierno llegaría a su fin con el golpe de Estado de 1964.

Así pues, como apuntamos al principio, la política exterior independiente fue la otra dirección que siguió el gobierno populista. Ella buscó ampliar el margen de maniobra internacional del Brasil, obtener nuevos mercados para la exportación brasileña, así como fuentes de financiamiento en el área socialista. Africa y Latinoamérica serían los mercados por excelencia de la incipiente producción manufacturera. Es interesante hacer notar que Brasil consideraba al mercado internacional sólo como una alternativa provisional a las estrecheces del mercado interno. Estas, se decía, serían combatidas por medio de las "reformas estructurales" 17/.

El mayor éxito relativo dentro de la Política Exterior Independiente fue en el rubro de las relaciones comerciales, en especial con los países socialistas. La idea prevaliente era la diversificación geográfica de las exportaciones, sobre todo de los productos manufacturados. A principios de la década ya era claro para muchos que la baja tendencial de los precios de las materias primas en el mercado internacional era un proceso que no podía ser invertido y que no ofrecía esperanzas para mejorar la precaria situación de los sectores externos de los países subdesarrollados. La alternativa, pues, no podía ser otra: los productos manufacturados debían estar a la vanguardia de las exportaciones brasileñas. Y era la diplomacia el instrumento llamado a hacer realidad los objetivos del gobierno en esta materia. Las iniciativas de los gobiernos populistas en el campo de la política exterior no alcanzaron su punto de maduración, pero eso sí, pusieron las bases del expansionismo brasileño en las dos regiones de su "área de influencia natural", Africa y Latinoamérica, que los militares se encargarían de aprovechar en mayor medida que Quadros y Goulart.

Relaciones Brasil-Estados Unidos

El Presidente Quadros desde el primer momento en que estuvo en el poder refrendó el sentimiento amistoso de su país hacia los Estados Unidos. Así, el 8 de febrero de 1961 el Presidente brasileño envió un mensaje al Presidente Kennedy en el que declaraba su voluntad de luchar por mantener vivos los lazos tradicionales que han existido entre Brasil y los Estados Unidos:

Como heredero de la tradición cristiana...es mi deber pelear por la supervivencia de los elevados ideales que compartimos. Es igualmente mi intención fortalecer el espíritu de coopera-

---ción que siempre ha marcado los vínculos de amistad entre nuestros países, sobre una base de entendimiento y respeto mutuo 18/.

Durante el breve desempeño del Presidente Quadros las relaciones entre los Estados Unidos y Brasil se desarrollaron dentro de una gran desconfianza mutua, pero sin embargo continuaron. Los motivos de conflicto, que suscitaron una oposición velada de los Estados Unidos, se debían a las iniciativas de política exterior independiente. La sistematización del diálogo diplomático con los países de la periferia, las relaciones con la Unión Soviética, el envío de una misión a China Popular, la posición de no compromiso frente a la Revolución Cubana, la política de acercamiento a Argentina y los gestos altivos de Quadros frente a los representantes de los Estados Unidos, provocaron inquietud en el gobierno norteamericano.

El Presidente Kennedy no suspendió los programas de ayuda al gobierno Quadros, a pesar de los malos presagios. En cuanto ascendió al poder el gobierno janista, en febrero de 1961, el mandatario norteamericano extendió un crédito por cien millones de dólares a fin de que Brasil pudiera superar sus problemas de balanza de pagos más urgentes. Por otro lado, envió al Senador George McGovern a que ofreciera a Brasilia un plan de ayuda alimentaria dirigido al empobrecido noreste brasileño 19/, sin paralelo en la historia del Brasil.

El Presidente Kennedy pretendía con ello poner un muro de contención a una eventual radicalización del proceso dirigido por Quadros. Estaba muy fresca en la memoria de los dirigentes norteamericanos que la experiencia castrista se desarrolló en parte gracias a las presiones del gobierno Eisenhower, que condujeron a la naciente revolución

---por caminos no deseados por los Estados Unidos. La explicación de la actitud "positiva" del Presidente Kennedy la ofrece él mismo:

El futuro del Brasil es vital para el futuro del Hemisferio Occidental. Al identificarnos con las aspiraciones económicas y sociales del pueblo brasileño estamos identificados con las esperanzas de la mitad del continente 20/.

La comunicación entre los mandatarios brasileño y norteamericano se mantuvo hasta el final. Kennedy invitó a Quadros a que visitara la capital estadounidense en diciembre de 1971, a lo que éste respondió en forma afirmativa. Sin embargo, la renuncia de Quadros impidió la realización del proyectado viaje.

Las relaciones entre el gobierno de Goulart y el de los Estados Unidos se caracterizaron por los sucesivos y cada vez más grandes problemas que condujeron a su total ruptura. En cuanto ascendió al poder, Goulart hizo declaración de fe al "independentismo" en materia de política exterior. Aun cuando los Estados Unidos estuvieron en desacuerdo, como era de esperarse, no se precipitaron y mantuvieron la comunicación con el gobierno janguista. Así, se pudo llegar a un arreglo "justo" entre Goulart y los norteamericanos a propósito de la expropiación de Leonel Brizola de la subsidiaria de la ITT en Rio Grande y de la del Foreign Power Company; el Presidente brasileño pudo entrevistarse con Kennedy en Washington en abril de 1962 y completar las negociaciones del Acuerdo del Noreste por 131 millones de dólares 21/.

La preocupación de los Estados Unidos se hizo muy seria con la aprobación de la Ley de Remesa de Lucros por el Congreso carioca en septiembre de 1962, a pesar de las dilaciones hechas por Goulart. Dicha ley prohibía la remisión en exceso del diez por ciento de las ganancias de las empresas estadounidenses radicadas en Brasil. A consecuencia de

---este hecho, la inversión extranjera declinó ese año a sólo 18 millones de dólares en comparación al promedio de 120 millones en los seis años precedentes 22/, y el Presidente Kennedy canceló por tercera vez su viaje a Brasil. Debido fundamentalmente a la política populista de Goulart y a las maniobras "desestabilizadoras" de los empresarios brasileños se desató a partir de 1963 una inflación sin precedentes que quedó fuera de control, mientras que la deuda externa rebasaba los límites de tolerancia de los acreedores.

Los Estados Unidos, sin embargo, se preocupaban más por la inestabilidad política que por la económica de Brasil. La embajada norteamericana en Brasilia estaba particularmente irritada con el ultranacionalista Brizola, el cuñado del Presidente. Mientras el canciller Dantas negociaba un acuerdo de préstamo con la administración Kennedy en 1963 para poder llevar a cabo el Plan Trienal de Celso Furtado, Lincon Gordon, embajador norteamericano en Brasil, escandalizaba al Comité de Relaciones Exteriores de la Cámara con sus declaraciones sobre la infiltración comunista en el movimiento obrero, en las organizaciones estudiantiles y en el mismo gobierno de Brasil. Por otro lado, estaba la "amenaza de rebelión" en la zona del noreste, el trampolín para la victoria aliada en Africa del Norte en la Segunda Guerra. Ya en octubre y noviembre de 1960 Tad Szulc advertía en el New York Times el peligro que representaban para el statu quo la pobreza desesperada del área y las Ligas Campesinas de Francisco Julião 23/.

La respuesta norteamericana a la situación fue establecer la política llamada de "las islas de sanidad", esto es, la negativa a ofrecer todo tipo de ayuda al gobierno federal y hacerlo en su lugar a los gobiernos estatales que "garantizaran la democracia", tales como los de los líderes anti-Goulart Aluizio Alves de Rio Grande del Norte y Carlos Lacerda en Guanabara 24/. No fueron logrados nuevos acuerdos entre

---Estados Unidos y el gobierno federal excepto los PL 480 de excedentes de trigo y proyectos nominales con SUDENE (Superintendencia para el Desarrollo del Noreste) bajo el Acuerdo del Noreste. El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional cesaron de hacer préstamos a Brasil.

Una constante en este periodo fue el afán de Goulart, infructuoso al fin, de conciliarse con los Estados Unidos, o al menos de no entrar en abierta contradicción con ellos, a través de una serie de iniciativas que pretendían aumentar la cooperación mutua entre sus respectivos gobiernos. Manteniendo las posiciones establecidas por Quadros, Goulart no osó inaugurar nuevas etapas de la política exterior independiente; en una declaración a la prensa Goulart expresó sus esperanzas sobre la Alianza para el Progreso y dijo que su gobierno "no pensaba poner barreras al capital extranjero", pues pensaba que éste "ayuda y ayudará mucho a nuestro país"; se iniciaron pasos para la firma de un acuerdo sobre garantía de inversiones entre el gobierno y las empresas brasileñas, que sería "una especie de seguro contra nacionalizaciones, desvalorización de la moneda brasileña y dificultades existentes en otros sectores"; finalmente, en el comunicado conjunto firmado por los presidentes Kennedy y Goulart fue reafirmada la disposición de los dos gobiernos de trabajar en conjunto "para proteger este hemisferio contra todas las formas de opresión" 25/.

El 1 de abril de 1964 llegó el golpe militar que derrocó al gobierno de Goulart. No se sabe a ciencia cierta si dicho golpe fue "planeado, pagado y ordenado en Washington", como afirmaron los periódicos izquierdistas de Brasil a la mañana siguiente, pero sí es absolutamente seguro que los Estados Unidos fueron cómplices, explícita y tácitamente. En primer lugar, la política de ayuda discriminada sirvió para minar la legitimidad del gobierno de Goulart. En segundo lugar, en los meses precedentes al golpe ---

---la información proporcionada por los Estados Unidos se convirtió en un valioso instrumento para los conspiradores. En tercer lugar, el hecho de que los Estados Unidos pudieran ayudar a los rebeldes en materia de abastecimiento en caso de resistencia les infundió valor adicional. En cuarto lugar, los conspiradores sintieron el apoyo moral de la embajada y entendían que si el golpe era exitoso el nuevo régimen sería recompensado con una generosa ayuda diplomática y financiera. La confianza de los rebeldes en la embajada fue demostrada por su disposición de mantener a los americanos informados de los eventos antes y durante el golpe. Funcionarios de los Estados Unidos, tales como el cónsul general en São Paulo, estuvieron presentes en los puestos de comando de la llamada "Revolución de 1964" 26/. En cuanto el Presidente Johnson se enteró de la buena fortuna del pronunciamiento militar, envió un mensaje al entrante Presidente Mazilli en el que hacía patentes sus "más calurosos buenos deseos" y su admiración por "la voluntad resoluta de la comunidad brasileña de solucionar sus dificultades en el marco de la democracia constitucional y sin lucha civil" 27/. La premura en reconocer al nuevo gobierno (Goulart aún no alcanzaba territorio uruguayo) fue una prueba más de la participación norteamericana en el derrocamiento del gobierno constitucional.

Relaciones Brasil-países latinoamericanos

La política exterior independiente consideró a las relaciones con los Estados hispanoamericanos una de sus preocupaciones básicas:

En las relaciones con los demás Estados americanos, el Gobierno se mantendrá fiel a la tradición de la política brasileña contraria a los bloques, las discriminaciones y las

---preferencias, y adoptará una política abierta simultáneamente al entendimiento y a la cooperación con todos los países de este hemisferio, sobre una base de absoluta igualdad. Merecerá su particular atención nuestras relaciones con la República Argentina, con quien nos anima un sentimiento de colaboración, de apoyo y de afecto, capaz de conducirnos, en el interés de todas las demás naciones de este hemisferio, a una constante integración de orden económico y cultural. Igual sentimiento y preocupación nos unen a México, a Uruguay, a Chile, a Perú, a Colombia, a Ecuador, a Venezuela, a Bolivia, a Paraguay, y a los países de América Central y de las Antillas 28/.

La dinámica del proceso de la redefinición de la dependencia condujo necesariamente a buscar sólidas bases de apoyo en los países vecinos, principalmente en Argentina. Es importante mencionar que la viabilidad del proyecto independentista dependía en buena parte en la construcción de un nuevo equilibrio de fuerzas regional, que girara en torno al eje Brasilia-Buenos Aires, a fin de contrarrestar con éxito la abrumadora influencia de los Estados Unidos en la toma de decisiones de los Estados nacionales latinoamericanos. En una primera instancia, la política exterior de Quadros pensó en hacer cambios en el cono sur; posteriormente, Goulart miró más al norte, hasta México.

El medio para hacer posible la aglutinación de intereses en el plano latinoamericano era la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, creada en Montevideo en 1960:

Si queremos preservar a la democracia de los riesgos políticos que la amenazan, nuestra atención tendrá que concentrarse en medidas de promoción del desarrollo y de emancipación económica y social, únicas capaces de fortalecer la estructura política de esos países. El gobierno deposita su confianza en el establecimiento de una zona de libre comercio en América Latina, en los términos del Tratado de Montevideo y sobre la orientación de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. La integración económica de los países de este hemisferio es indispensable para crear, en beneficio de sus industrias, una estructura de mercado más sólida 29/.

La creación de una zona de libre comercio, que sería controlada

---por Brasil, Argentina y México, los países de mayor adelanto relativo, constituiría una reserva de mercado, que a su vez sería una alternativa a la previsible coacción económica por parte de los Estados Unidos contra los rebeldes vecinos del sur. Desde nuestro punto de vista, tal idea tenía enormes dosis de ingenuidad, ya que ni remotamente la zona latinoamericana podía ser una posibilidad sustitutiva del poderoso mercado norteamericano.

En fin, se empezaría por construir la alianza con Argentina. Para ello, era necesario modificar radicalmente las tendencias existentes en las relaciones entre los dos países: 1) el recelo al predominio de una parte sobre la otra; 2) el interés de ambos países por granjearse el apoyo norteamericano a su favor y 3) el interés de los Estados Unidos por entrar en dicho juego, pero canalizándolo debidamente en favor de su estrategia en el sur del continente. Con la modificación de estos factores se esperaba que se iniciaría una nueva etapa en el desarrollo político y económico de los países latinoamericanos, encabezada por los dos gigantes de América del sur.

Los presidentes argentino y brasileño se reunieron en la ciudad fronteriza de Uruguaiana, perteneciente al Estado de Rio Grande do Sul los días 21 a 23 de abril de 1961 con el propósito de discutir la construcción del bloque común en las relaciones con los Estados Unidos.

El acuerdo más importante que emanó de la reunión fue la determinación de que Argentina y Brasil hablaran con una sola voz en los asuntos internacionales. Dos documentos significativos emergieron después de ocho horas de consultas entre los Presidentes Quadros y Frondizi. El primero de ellos fue una declaración conjunta que afirmaba que la democracia representativa en América Latina podía ser mantenida sólo

---a través del esfuerzo interamericano por acelerar el desarrollo económico sobre las líneas del plan de la Alianza para el Progreso. Al mismo tiempo, los presidentes "rechazaron la interferencia en los asuntos hemisféricos de fuerzas extracontinentales". El otro documento fue una convención formal por medio de la cual Argentina y Brasil acordaron hacerse "consultas permanentes en todos los asuntos de interés común y la coordinación de sus acciones en la esfera continental". El mayor énfasis puesto por los presidentes en su análisis de los problemas del subcontinente fue en la necesidad urgente de tomar una acción colectiva para erradicar el subdesarrollo económico y social. Este problema, que fue llamado "la fuente de males que afligen a la mayoría de nuestros pueblos, más que Cuba", fue calificado como la amenaza más importante a la estabilidad hemisférica y la democracia. Por otro lado, los dos mandatarios acordaron "impulsar enérgicamente la constitución de una zona de libre comercio latinoamericano, que favorezca el desarrollo de todos los países del continente y cree mejores condiciones de vida para sus habitantes. Los dos países darían un notable impulso a sus relaciones comerciales y culturales en el futuro y complementarían sus economías a fin de hacer realidad la ansiada integración brasileño-argentina 30/. La alianza argentino-brasileña se manifestó en la reunión del Consejo Interamericano Económico y Social de agosto de 1961, donde se elaboraron la "Carta de Punta del Este" y la "Declaración de los Pueblos de América". En Punta del Este hubo una concertada cooperación entre las delegaciones brasileña y argentina 31/.

La caída de Quadros no impidió que siguiera existiendo la entente Brasil-Argentina. El Counciller San Tiago Dantas, ministro del exterior del Presidente João Goulart visitó Buenos Aires en noviembre de 1961.

---Aquí firmó una declaración conjunta con su colega argentino Miguel Ángel Cárcano, en la que destacan la ratificación de la nueva amistad de los países y la reafirmación de los principios definidos en la Declaración de Uruguaiana y en el Convenio de Amistad y Consulta; una declaración de "fidelidad a los principios democráticos y a los ideales de la civilización cristiana y occidental que Brasil y Argentina comparten con los demás pueblos americanos"; una manifestación de unidad entre los dos países, como parte medular de un movimiento mayor de integración de América Latina, y el deseo de "colaborar en el desarrollo de otras naciones hermanas" 32/.

El Presidente Goulart llevó a cabo una dinámica acción diplomática con algunos de sus países vecinos, como Uruguay, Chile y Bolivia. En diciembre de 1961 el mandatario brasileño realizó una visita de cortesía a Montevideo, donde se entrevistó con el Presidente del Consejo Nacional del Gobierno de Uruguay, con quien acordó seguir una estrategia común en lo que toca a "los problemas de todo orden que afectan la vida del continente" 33/. Casi dos años después, el Presidente Goulart repitió su visita con el propósito de firmar un importante acuerdo relacionado con el desarrollo de la cuenca de la Laguna Merín, situada entre los Estados orientales de Uruguay y Rio Grande do Sul 34/.

La agilización del desarrollo de las comunicaciones terrestres y fluviales entre Brasil y Bolivia fue objeto principal de tratamiento en abril de 1962 entre los cancilleres de esos países. Los Acuerdos de Roboré, mantenidos relativamente congelados durante casi veinticinco años, fueron revividos con el objetivo de que aumentaran los intercambios comerciales brasileño-bolivianos. Se creó una comisión mixta técnica que estudiara la integración de los dos sistemas ferroviarios de las dos naciones, a través de una mejor utilización de la vía Santa

---Cruz-Cochabamba y de la construcción y mejoría de vías de acceso. Brasil se comprometió a ceder quince locomotoras de vapor y prometió solicitar al Banco Nacional de Desarrollo Económico el examen de una posibilidad de financiar la adquisición por Bolivia de material ferroviario fabricado en Brasil. En lo tocante al transporte fluvial, los gobiernos decidieron implementar el Protocolo Preliminar sobre Navegación Permanente de los Ríos Bolivianos y Brasileños en el Sistema Fluvial del Amazonas y abrir un crédito por diez millones de cruzeiros con tal objeto. En el campo de la cooperación cultural, el canciller brasileño expresó el deseo del Ministerio de Educación y Cultura de su país de construir una escuela normal rural en tres regiones bolivianas previamente indicadas por el gobierno del país andino 35/.

En abril de 1963 se encontraron en Santiago los Presidentes Goulart y Alessandri de Chile. En el communiqué emitido al final de la visita del primero a la capital chilena, los líderes propusieron la creación de una "nueva maquinaria" para hacer más accesibles los productos latinoamericanos al mercado mundial, así como una "maquinaria de consulta permanente" para acelerar la integración económica de América Latina. Los dos presidentes acordaron hacer una reunión de ministros del exterior de los nuevespaíses miembros de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio para hacer más expedito el cambio hacia el mercado común previsto en el tratado de la asociación. En lo tocante a Cuba, reafirmaron sus políticas similares en el sentido de apoyar el derecho de autodeterminación de los pueblos y el principio de la no intervención 36/.

Importante papel estaba destinado a desempeñar México en la estrategia brasileña de la formación del bloque latinoamericano. A principios de los sesentas, México experimentaba una nueva fase de la política exterior independiente bajo el gobierno del Presidente López Mateos.

---Este había mostrado claras simpatías hacia el movimiento de los no-alineados y mantenía una posición de independencia en relación al caso cubano. La similitud de puntos de vista entre México y Brasil propició el encuentro de sus mandatarios en la capital azteca en abril de 1962. El Presidente Goulart asentó en presencia de la Comisión Permanente del Congreso Mexicano:

El Brasil y México son países cuyas políticas exteriores independientes se han armonizado naturalmente, sea en el ámbito americano, sea en la esfera más amplia de la política internacional. Es extremadamente importante que prosiga sin tropiezos esta armonía de puntos de vista y esa consonancia de actitudes, fruto exclusivo de una visión exacta de la contribución que pueden dar nuestros países a la tarea de elevar el bienestar de nuestros pueblos, de protección a la libertad humana y del mantenimiento de la paz universal. Para que esto acontezca, para que continuemos juntos en la misma línea de independencia y comprensión, necesitamos la aprobación y el estímulo de los representantes del pueblo 37/.

La República Mexicana era uno de los pilares de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), junto con Brasil y Argentina. Como se fue demostrando con el paso del tiempo, México estaba llamado a ser el miembro más importante del organismo de integración, que llegaría a participar con casi el 30% del comercio intrazonal. Los presidentes Goulart y López Mateos declararon conjuntamente:

(Ambos presidentes) reconocen y reclaman la necesidad de un esfuerzo conjunto y de una acción coordinada de los Estados latinoamericanos en beneficio de la integración económica, ya que la solución adecuada de muchos de sus problemas depende de sus recursos tecnológicos y financieros que sobrepasan las posibilidades nacionales. En este sentido reafirman su apoyo a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, que representa el primer paso para el tratamiento de la economía latinoamericana sobre una base de complementariedad, y abre camino... a la constitución de un mercado común y de una comunidad de los pueblos del hemisferio 38/.

La política exterior independiente hizo una demostración de autonomía de los Estados Unidos frente a la difícil coyuntura de la Revolución Cubana. Jânio Quadros, mientras era candidato presidencial viajó a Cuba, en el preciso momento en que Norteamérica presionaba a los países al sur del Bravo para que rompieran relaciones con el régimen castroista. Más tarde, cuando era primer mandatario recibió en Brasilia al Ministro de Industria de Cuba Ernesto Che Guevara, a quien le otorgó la Gran Cruz de la Orden Nacional del Crucero del Sur, reservada a los visitantes oficiales más distinguidos. Este gesto, en realidad, sólo significaba disidencia de los Estados Unidos en su aspecto; en el fondo el gobierno brasileño deseaba tener cerca a Cuba para hacer posible su papel de mediador entre La Habana y Washington.

En abril de 1961 el Presidente Quadros declaró que Brasil "apoyaba y defendía el derecho de autodeterminación" de Cuba y favorecía "cualquier esfuerzo" para resolver el conflicto entre este país y los Estados Unidos. En efecto, Quadros apeló a la "comprensión y tolerancia" hacia el régimen del Premier Castro, y declaró que "el gobierno del Brasil está en favor de todos o cualquier esfuerzo dirigido al entendimiento, en la Organización de Estados Americanos o en las Naciones Unidas, que resuelva las cuestiones de conflicto entre Cuba y el gobierno de los Estados Unidos" 39/. El Ministro del Exterior Dr. Alfonso Arinos de Melo Franco no ocultaba la buena disposición de su gobierno hacia la Revolución Cubana. En una conferencia de prensa, el canciller dijo que la importancia de Cuba para Brasil podría ser vista en el hecho de que Vasco Leitão da Cunha, quien había fungido como embajador en La Habana, había sido nombrado Secretario General del Ministerio del Exterior, puesto equivalente a una subsecretaría en México 40/.

Una vez que Quadros desapareció de la palestra política, Goulart siguió con la misma fuerza la política de su predecesor en lo que toca a la Revolución Castrista, aún cuando cedió en algunos puntos a la política norteamericana. Así, en la Octava Reunión de Consulta de Punta del Este, en enero de 1962, el representante brasileño estuvo de acuerdo con sus colegas latinoamericanos en que la "adhesión de cualquier miembro de la Organización de los Estados Americanos al marxismo-leninismo es incompatible con el sistema interamericano y el alineamiento de tal gobierno con el bloque comunista quebranta la unidad y la solidaridad del hemisferio", y que "el actual gobierno de Cuba, que oficialmente se ha identificado como un gobierno marxista-leninista, es incompatible con los principios y propósitos del sistema interamericano" 41/.

Durante la crisis de los misiles de octubre de 1962 el gobierno Goulart apoyó sólo parte de las medidas propugnadas por los Estados Unidos para impedir mayor envío de armas a Cuba. Citando el artículo 8 del Tratado de Río, Brasil mantuvo que un bloqueo de armamento era una auto-defensa legítima. Pero Brasil no apoyó el bloqueo total ni el uso de la fuerza interamericana contra Cuba. Goulart declaró en una entrevista de prensa que "el gobierno del Premier Castro se derivó de la autodeterminación del pueblo cubano". Cuando el Almirante Hélio Garnier Sampaio, comandante en jefe de la flota brasileña propuso mandarr dos destructores para apoyar el bloqueo naval de los Estados Unidos, fue sumariamente relevado de su puesto. En su lugar, el Presidente Goulart envió una delegación especial, encabezada por el comandante de la guardia de palacio, para conferenciar con Castro acerca de la mediación de Brasil entre Cuba y los Estados Unidos 42/.

El Presidente Goulart, tal vez involuntariamente, dio un apreciable servicio a los Estados Unidos en ocasión de las acusaciones venezolanas

---contra Cuba por "exportar su revolución al continente". En diciembre de 1963, Venezuela se dirigió al Consejo de la OEA para que tomara en consideración lo que describía como ingerencia de Cuba en sus asuntos nacionales. El Consejo, en funciones de Organó Provisional de Consulta, dio su aprobación para que se nombrara un comité investigador. Sólo México estuvo en contra de tal medida, mientras que Brasil, "siguiendo la línea de coexistencia con Cuba", pidió al comité que realizara sus investigaciones "en Venezuela y en Cuba", concediendo a este último país la oportunidad de defenderse". Fidel Castro estuvo en desacuerdo con la investigación del comité (formado por Argentina, Colombia, Costa Rica, los Estados Unidos y Uruguay) y negó su cooperación. El informe final declaró a Cuba culpable de enviar armas, adiestrar guerrillas y buscar el derrocamiento del gobierno venezolano 43/.

Relaciones Brasil-países africanos y Portugal

La política exterior independiente no sólo acercó al Brasil a las naciones socialistas y a los vecinos hispanoamericanos, sino también a los nacientes países de Africa y Asia. Brasil compartía muchos de los problemas económicos y sociales de esos pueblos, y vio en ello la oportunidad de convertirse en su líder. El Presidente Quadros puso énfasis particular en este objetivo. Por lo pronto, ya existía una ideología que tenía sus raíces en lo que era común de las culturas brasileña y africana. Durante los tres siglos de esclavismo, el continente negro aportó un alto porcentaje de la población del Brasil, que no tardó en hacer sentir su presencia en todos los ámbitos de la nación carioca.

Jânio Quadros, en su conocido artículo "Brazil's New Foreign Po-

---lisy", publicado en Foreign Affairs explicó la razón de la alianza de su país con las naciones africanas:

La cercanía de las relaciones de Brasil con los países vecinos del continente y las naciones afroasiáticas, aunque por diferentes razones, tiende a un fin idéntico. Entre ellas, en la mayoría de los casos, hay razones históricas, geográficas y culturales. Además de ello, está el hecho de que nuestra situación económica coincide con la obligación de formar un frente único en la batalla contra el subdesarrollo y la opresión...Africa actualmente representa una nueva dimensión en la política brasileña...Creo que es en Africa donde Brasil puede prestar mejor sus servicios a los conceptos de la vida y métodos políticos de occidente. Nuestro país debería tornarse en el enlace, el puente, entre Africa y occidente, ya que estamos tan íntimamente ligados a ambos pueblos. 44/.

El Ministro del Exterior Alfonso Arinos de Melo Franco fue igualmente explícito:

Mientras Brasil está perfectamente identificado con los ideales del sistema interamericano, es también un país con vocación africana inescapable...América tiene el destino histórico de integrarse al Africa, y Brasil es el puente natural para tal unión 45/.

La identificación del Brasil con los países africanos en razón de "características comunes" exigía también la toma de una firme posición anticolonialista. En el artículo de Quadros se lee:

Naturalmente que de todo esto (las características en común entre Brasil y los países africanos) sobresalen algunos puntos que pueden ser considerados básicos para la política exterior de mi gobierno. Uno de éstos es el reconocimiento de la legitimidad de la lucha por la libertad económica y política. El desarrollo de una meta común a Brasil y a las naciones con las que nos esforzamos en tener relaciones más cercanas, y el rechazo al colonialismo, es el corolario inevitable e imperativo de esa meta 46/.

Quadros llevó a cabo una agresiva política de acercamiento a las naciones de Africa y Asia. Ya en 1960, cuando él después presidente brasileño ---

---acababa de regresar de su viaje por Asia y Africa, hizo una conminatoria a tomar medidas de acercamiento con aquellos países del Tercer Mundo. En opinión del futuro mandatario, la ampliación de las relaciones internacionales, en especial de los vínculos comerciales, era un imperativo para que los brasileños fueran más que "simples miembros de la comunidad sudamericana". El despertar del mundo afroasiático pedía la participación del Brasil, y por las razones que antes explicamos, una participación que sería de extrema importancia, pues "los grandes Estados que han surgido en Africa y Asia precisarían encontrar en la madurez internacional de Brasil, el ánimo de que carecen para abreviar la inevitable emancipación" 47/.

El Presidente Quadros reconoció a los recién independizados Estados africanos, intercambió embajadores, despachó misiones comerciales, estableció el Instituto Afro-Asiático, y ofreció becas a trescientos estudiantes africanos para que realizaran estudios de ingeniería, agricultura tropical, economía y otros en Brasil 48/.

El Presidente João Goulart compartía básicamente el sentimiento de unión de su predecesor hacia los países de Africa y Asia. En su comparecencia ante el Congreso brasileño, Goulart afirmó con énfasis sus convicciones anticolonialistas:

Es sabido que cerca de las tres cuartas partes de la humanidad viven hoy en el subdesarrollo. Sentimos afinidades con aquéllos que luchan, como nosotros, por eliminar las tremendas diferencias existentes, en términos de bienestar económico y social, entre un reducido número de países y los demás. Esto nos lleva a seguir con mayor atención la campaña de emancipación de los pueblos africanos y asiáticos, iniciada después de la Segunda Guerra Mundial. El Brasil favorece la aplicación del principio de la autodeterminación de esos pueblos, en forma pacífica y dentro del espíritu de la Carta de las Naciones Unidas...Sabemos que el colonialismo llega a su fin... nos queda velar que la evolución no se realice a costa de pesados sacrificios 49/.

La simpatía de la política exterior populista en favor de la independencia de los países africanos se concretizó en las Naciones Unidas, que le enajenó, a su vez, la amistad de Portugal, país con quien Brasil había tenido una ejemplar relación en el pasado. Sin embargo, es interesante ver una parte del discurso del jefe de la delegación brasileña en las Naciones Unidas, Afonso Arinos, cuando se discutió la cuestión de Angola. En él se advierte el ánimo de Brasil de no chocar con los portugueses a propósito de su posición anticolonialista:

Los lazos especialísimos que existen y continuarán existiendo siempre entre Brasil y Portugal constituyen un elemento para que nos inclinemos a que la situación de Angola sea resuelta pacíficamente, de modo compatible con los intereses de los portugueses y los angoleños y con la preservación de los elementos culturales y humanos que son característicos de la presencia portuguesa en África 50/.

IV.- BRASIL: POTENCIA SUBIMPERIALISTA

Brasil 1964 en adelante: imposición y consolidación del subimperialismo

El golpe militar de 1964 posibilitó la implantación del modelo subimperialista en Brasil, que lo definiremos en términos generales como el proceso que implica la división de funciones económicas, políticas, militares e ideológicas entre los Estados Unidos y sus aliados preferenciales en la dominación del área latinoamericana en la que, naturalmente es el país del norte el poder que impone las directivas esenciales. Es a partir del ascenso del gobierno de Castelo Branco cuando se dan las condiciones necesarias para un arreglo de este tipo:

Con el nuevo eje hegemónico de estructura de poder coincidiendo con la base dinámica del sistema productivo, representado por las empresas públicas y privadas integradas al proceso del capitalismo internacional, estaba dada una estrecha complementariedad entre los objetivos perseguidos por las fuerzas internas que componían la coalición dominante y los intereses de la política norteamericana en el continente. Por otro lado, desde que se aceptaba en el plano económico la premisa del desarrollo dependiente y en el plano político la premisa de la hegemonía incuestionable de los Estados Unidos, hacía posible establecer un conjunto de medidas tendiente a hacer efectivo el modelo subimperialista I/.

En efecto, en la estructura de poder que se construye a la caída de Goulart, las posiciones de dominio fueron tomadas por el capital norteamericano, la burguesía asociada directa o indirectamente a las inversiones extranjeras, los sectores más modernos de la clase media urbana, es decir, los ligados al gran capital, el gobierno norteamericano y las élites burocráticas civiles y militares ("tecnoburocracia"). En la periferia de esta alianza se sitúan los grupos agroexportadores y la oligarquía agraria tradicional. Los sectores industriales y mercantiles vinculados a la pequeña y mediana empresa de origen nacional vieron disminuido notablemente su poder y prestigio.

---Por último, los sectores trabajadores de la ciudad y del campo, así como un sector de la clase media se sitúan en los peldaños inferiores del conjunto.

La raíz económica del subimperialismo tiene su explicación en la nueva división internacional del trabajo, en la que algunos países periféricos -por sus recursos naturales y humanos, por su extensión territorial, por su posición estratégica- participan en la producción de bienes de consumo durable y hasta de bienes de capital, pero sin hacerlo en las etapas superiores que requieren de grandes recursos financieros y tecnología sofisticada, como es el caso de la producción de computadoras, de conjuntos automatizados y de otros ítems que sirven de mecanismos de control tecnológico de todo el gran sistema industrial 2/.

Mientras en el periodo anterior el sistema capitalista internacional aparecía dividido entre un pequeño grupo de países que tenía el monopolio de la producción de bienes industriales y de la tecnología correspondiente, y un numeroso grupo de países productores de materias primas para la exportación, ahora la cadena imperialista se configura de modo diferente. Además de ese reducido grupo de países centrales de la economía capitalista, otros ya participan, en medida desigual, como sedes secundarias de acumulación, controladas por las burguesías de los países "centro", pero asociadas e integradas a las burguesías de los países subordinados. La consecuencia necesaria de este fenómeno es la división de los países periféricos en aquéllos que están en condiciones de desarrollar un tipo de producción industrial superior y otros que son simples mercados consumidores.

La otra parte de la explicación se encuentra, a nuestro modo de ver, en el modelo de desarrollo económico que se ha seguido en el Brasil del periodo de los militares, que optaron asociarse con el gran capital,

---extranjero y nacional.

Una vez completada la reconstrucción europea y el rearme que la guerra fría en Europa y la guerra de Corea propiciaran, la economía norteamericana perdió dinamismo y buscó nuevos mecanismos de realización de ganancias a través de inversiones en sectores de las economías de los países de menor desarrollo. El sector industrial de los países latinoamericanos, particularmente de los más grandes, pasó a ocupar un lugar relevante como destino de la inversión norteamericana 3/.

Las inversiones directas provenientes de los Estados Unidos en América Latina, tuvieron, como era des esperarse, consecuencias importantes en las bases económicas de los países recipientes, particularmente por su carácter concentrador y exclusivo. El nuevo aparato productivo importado, aprovechando la estructura del mercado ya existente (que privilegia a las clases pudientes) se dedicó a la producción de bienes de consumo durable y no durable, en muchos casos de carácter suntuario que, dada la estructura de la demanda de nuestros países, van a parar a la satisfacción de los sectores de más altos ingresos, con lo que se ayuda a perpetuar la tendencia a la compresión del consumo popular y se profundiza el desfase entre la estructura productiva y las necesidades de consumo de las mayorías. El tipo de tecnología que utiliza la gran empresa extranjera, por otro lado, se caracteriza por ser ahorrativa de mano de obra, lo que limita las posibilidades de empleo de la abundante fuerza de trabajo disponible que en parte significativa queda marginada del consumo del consumo y pasa a engrosar las filas del ejército industrial de reserva. Desde el punto de vista de la producción, la industrialización dependiente origina una creciente diferenciación entre los diferentes sectores de la economía industrial.

---En un extremo queda el "sector moderno", altamente monopolístico y provisto de todas las condiciones para crecer por los recursos con que cuenta y por el mercado dinámico del que dispone; en el otro extremo está un sector más vasto que produce a niveles de productividad relativamente más bajos sobre la base de tecnologías atrasadas y que fabrica bienes destinados a satisfacer las necesidades de sectores cuyos niveles de ingreso son relativamente bajos y sujetos al deterioro constante y que, a consecuencia de todo ello experimenta una creciente situación de estancamiento.

Este esquema tiene dos consecuencias de fundamental importancia: la necesidad de recurrir al capital extranjero para fines de aprovisionamiento de tecnología y de financiamiento y la necesidad de transferir poder de compra de las masas trabajadoras a la franja consumidora que no excede del 20% de la población total a fin de asegurar el dinamismo del sistema, lo que lleva a una inevitable situación de superexplotación de los trabajadores 4/. Por otro lado, el mecanismo del que se vale el sistema económico para sobrevivir a los problemas derivados del mercado estrecho es la exportación de mercancías, como en el caso del Brasil:

Así, sea por su política de refuerzo de su alianza con el latifundio, sea por su política de integración al imperialismo, la burguesía brasileña no puede contar con un crecimiento del mercado interno en grado suficiente para absorber la producción creciente que resulta de la modernización tecnológica. No le queda otra alternativa que intentar expandirse hacia el exterior, y se le vuelve necesario garantizar una reserva externa de mercado para su producción. El bajo costo de producción, que la actual política salarial y la modernización tienden a crear, señala la misma dirección: la exportación de productos manufacturados 5/.

El modelo de desarrollo puesto en marcha por los militares brasileños, asociado al capitalismo internacional, requirió de la implementación de una serie de medidas de política económica que afectaron de modo notable la base productiva existente. En una primera instancia el aparato estatal, particularmente en sus sectores más relacionados con la economía y las finanzas, fue modificado con el objeto de hacerlo más eficiente en su labor de construir un nuevo orden. El esquema inflacionario abierto que tenía proporciones alarmantes en el periodo Quadros-Goulart fue sustituido por el endeudamiento externo a la vez que se frenaba la inflación mediante la compresión salarial, el estancamiento del crédito y la fijación oficial de los precios cuando era posible. El congelamiento salarial acabó por estrechar aún más el consumo, mientras que el estancamiento del crédito acabaría por hacer quebrar a muchas pequeñas y medianas empresas, nacionales en su gran mayoría, y por alentar la concentración y la desnacionalización en consecuencia.

Uno de los resultados más notables de las medidas de política económica fue la mayor concentración del ingreso. Teniendo como base datos oficiales, el economista João Carlos Duarte elaboró un cuadro sugestivo que evidenciaba la exclusión de las mayorías brasileñas en términos socioeconómicos:

Cuadro I: DISTRIBUCION DEL INGRESO EN BRASIL 1960-1970

Capas de la población	Participación porcentual del ingreso nacional	
	1960	1970
80% más pobres	45.52	36.82
20% más ricos	54.48	63.18
5% más ricos	27.35	36.25
1% más ricos	11.72	17.77

Fuente: João Carlos Duarte, citado en Sodré, Nelson Werneck. Brasil: radiografía de un modelo. Buenos Aires: Editorial Orbelus. 1972, p. 129

Así pues, los beneficiarios del proceso de concentración del ingreso que ocurre en Brasil son, por lo tanto, los miembros de la clase capitalista, pero es indiscutible que la clase media también participa ampliamente en los beneficios del aparato económico, mientras que la mayoría permanece con su ingreso básicamente estancado y al margen del proceso de desarrollo. El fondo de la crisis de 1962-67 y de la recuperación a partir de 1968 que se interrumpió parcialmente a partir de 1973 en Brasil radica en el modelo de desarrollo que se ha seguido.

La concentración de la renta se hace evidente y se manifiesta en el bajo crecimiento relativo de las industrias de bienes de consumo popular y en la expansión de las industrias de bienes de consumo durable y de algunos bienes de capital 6/.

La actual fase de desarrollo industrial en Brasil se identifica con el modelo de desarrollo asociado o de la internacionalización de la economía brasileña. En realidad este patrón estuvo siempre presente, en diferentes grados, en la estructura económica del Brasil. En el periodo de la hegemonía del modelo exportador el capital extranjero ya tenía su lugar en áreas tales como el de las comunicaciones, el transporte, la producción de electricidad y la minería. Desde antes de 1929 los empréstitos extranjeros fueron necesarios para superar las dificultades derivadas de las crisis periódicas en el mercado del café y los problemas del presupuesto gubernamental. La fase de la sustitución de importaciones redefinió el destino de las inversiones extranjeras, particularmente norteamericanas, en las formas de financiamiento e inversiones. El periodo Kubitschek marcó el principio de la actual internacionalización de la economía brasileña, con la ayuda del Programa de Metas, que fue el instrumento que permitió la entrada prácticamente libre del fi---

---nanciamiento externo 7/.

La atracción del capital extranjero a partir del golpe de 1964 fue favorecida por los procesos económicos que reclamaban su desarrollo. Tales procesos se sintetizan del siguiente modo:

1. Con la deterioración de las relaciones de intercambio internacional se hizo más urgente que Brasil entrara a un nivel técnico de industrialización mayor, a fin de poder competir con otros centros del mercado internacional.
2. La necesidad de exportar productos manufacturados requirió la formulación y eliminación del proteccionismo que permitiera o favoreciera la creación y expansión del sector industrial en el período en que la política de sustitución de importaciones tenía lugar.
3. Se impuso una reformulación con el objetivo de poner a Brasil en la economía internacional. La necesidad de un nivel técnico industrial requiere la creciente asociación con organizaciones que monopolicen la tecnología más moderna en las naciones industriales más avanzadas. Estas organizaciones son los oligopolios internacionales que mantienen laboratorios de investigación y control tecnológico 8/.

La dictadura militar brasileña emprendió una vigorosa política de estímulos y atractivos a las inversiones extranjeras, mediante la revocación de medidas que frenaban su entrada -como la Ley de Remesa de Lucros-, la concesión de privilegios de explotación y la firma de un acuerdo de garantías a las inversiones norteamericanas.

Los resultados no tardaron en hacerse sentir. El proceso de desnacionalización de la economía brasileña se aceleró como nunca, hasta llegar a niveles verdaderamente alarmantes. Hacia 1970 el capital extranjero en los sectores más dinámicos de la economía del Brasil participaba mayoritariamente: 70.2% en la industria de punta y 50.3% en el comercio. En el sector terciario, la participación del capital extranjero era de 67.8% en el transporte, 69.2% en la imprenta; 89.9% en la publicidad.

---El capital extranjero tenía el control de la industria farmacéutica, con una participación que ascendía al 93%; la automotriz con el 90%; la industria de Máquinas y equipos, con 73%; la industria vidriera con 53%. Estaba presente en la industria metalúrgica, con un 42%; en la del caucho con el 38%; en la siderúrgica con el 35%; en la del papel y celulosa, con el 24%. En 1971 las inversiones extranjeras habían alcanzado el monto de I. 789,6 millones de dólares; las utilidades reinvertidas alcanzaron I.121,0 millones de dólares; sólo en la industria química, las inversiones extranjeras alcanzaban 310,8 millones de dólares, es decir, cerca del 17% del total; en la automotriz ascendieron a 214,4 millones de dólares, y en la producción y distribución de la energía eléctrica llegaban a 102,3 millones de dólares. Los datos de 1970 permitían comprobar que las empresas extranjeras, tomando en cuenta el balance de las diez mayores empresas de cada sector, dominaban en forma absoluta la producción de bienes de consumo durable con inversiones del orden de 2,5 mil millones de cruzeiros contra menos de 700 millones de cruzeiros de las empresas privadas nacionales. Dominaban la producción de bienes intermedios, con 3,7 mil millones frente a 1,4 mil millones de cruzeiros de las empresas nacionales, aunque aquí la producción del área estatal era mayor, con 5,6 mil millones de cruzeiros. Dominaban la infraestructura, con 2,6 mil millones, contra sólo 1,6 mil millones de las empresas nacionales; pero aquí aún era el Estado el que tenía la participación más considerable, con casi 11 mil millones de cruzeiros 9/.

Otra de las medidas importantes de política económica que permitió el aumento de la renta de las inversiones sin que mediara un proceso de redistribución de la renta fue el aliento oficial a las exportaciones de manufacturas. Dicho estímulo tiene la característica de compatibili-

---zar concentración de la renta y crecimiento económico. La importación derivada de la renta de las exportaciones se puede concentrar en la compra de materias primas intermedias y equipos destinados a elevar la producción exportable, de tal modo que el sistema económico se mantiene en funcionamiento, independientemente de la redistribución del ingreso interno 10/. Los bajos costos de los factores de la producción en Brasil, amén de los estímulos de orden fiscal, son importantes incentivos para que la firma extranjera se establezca y exporte. Un caso típico de esta empresa es la automotriz, que vende una parte importante de su producción no sólo a los países vecinos del Brasil, sino también a los Estados Unidos.

Hacia 1971 las fórmulas de política económica de los militares empezaron a rendir sus mejores frutos, al grado que muchos hablaban del "milagro económico" que tenía lugar en Brasil. La tasa de crecimiento del PNB era del orden del 11 por ciento, en comparación con el 9 por ciento de los dos años precedentes. Los severos controles fiscales redujeron el nivel de la inflación que una vez había sido el más alto de América Latina al 18 por ciento. Brasil tenía la octava industria automotriz del mundo, que producía 510,000 unidades por año y su complejo siderúrgico era el más importante de América Latina. El control de los militares se extendió prácticamente a todos los sectores de la economía, y mientras se estimulaba el crecimiento de las empresas privadas, domésticas y extranjeras, se encontró que en 1971 cuarenta y tres de las cien mayores corporaciones en Brasil eran propiedad del u operadas por el gobierno 11/.

El dinámico avance de la economía brasileña se mantuvo en 1972 con una tasa de crecimiento de cerca del 10 por ciento y un PNB de aproxima-

---damente 44 mil millones de dólares. Las exportaciones sumaron 4 mil millones de dólares, la cifra más alta de la historia del Brasil, y la tasa inflacionaria se sostuvo en el 15 por ciento, el incremento anual más bajo en una década 12/. Sin embargo, a partir de 1973, a raíz de la crisis energética y de sus efectos en cadena sobre la economía mundial, empezaron a descender los índices favorables que se habían registrado en los diferentes aspectos de la economía brasileña.

El subimperialismo brasileño tiene un rol político de primera importancia en la vida de los países vecinos. En este punto recordemos que el "aliado privilegiado" es copartícipe, a manera de "gendarme regional", de las funciones político-ideológicas del control imperialista. El maestro Marini nos dice a este respecto:

El subimperialismo ha pasado a desempeñar un papel determinante en el curso del proceso político de nuestros pueblos. Respuesta de la reacción nacional y extranjera al ascenso de las luchas de clases en la región que se inicia con la Revolución Cubana, la afirmación y la proyección externa del subimperialismo brasileño se ha dado pari passu con la agudización de las luchas populares en otros países, particularmente los que están en su zona de influencia más directa: Uruguay, Bolivia, Chile, y, en cierta medida, Argentina 13/.

Huelga decir que el subimperialismo brasileño no tiene lugar en forma autónoma, sino que se encuentra estrechamente ligado a las directivas de su socio mayor, el imperialismo norteamericano. A pesar de ello, el subimperialismo puede mostrar en ocasiones cierto grado de independencia de los Estados Unidos. Este autonomismo encuentra sus raíces en el carácter mismo del Estado brasileño como un ente si bien inserto en una sociedad de clases y con funciones específicas de dominación, posee ciertos intereses propios que lo pueden hacer diferir en cuanto a apreciaciones, estrategias y acciones con el poder económico ---

---dominante. El desarrollo de la técnica administrativa, aunado a los crecientes recursos financieros disponibles y a la también creciente participación del Estado en las decisiones a nivel doméstico, han transferido poder a una tecnoburocracia que en ciertas condiciones tiene la capacidad de dictar medidas y llevarlas a cabo a pesar de las opiniones de parte o partes de la alianza en que encuentra su base de apoyo. Escudándose en la protección de los "intereses nacionales", el Estado brasileño ha tomado medidas de tinte nacionalista como en los casos de las doscientas millas de mar territorial, la Transamazónica, el café soluble, la transferencia de tecnología nuclear alemana y el reconocimiento a la facción angoleña MPLA, entre otras.

La Doctrina Geopolítica

El pensamiento de Golbery de Cuoto e Silva, expresado en una serie de ensayos escritos a partir de 1952 y compilados en el libro Geopolítica do Brasil, es la base de la doctrina que domina la ofensiva expansionista de Brasil sobre América Latina y África. Aun cuando algunas de las concepciones de esta obra han sido modificadas al calor de los acontecimientos, las ideas esenciales han tenido vigencia a lo largo de la vida del gobierno militar y representan una valiosa guía para la acción estatal, tanto en el plano externo como en el interno. El pensamiento geopolítico, por otro lado, es la doctrina oficial de la Escola Superior de Guerra desde antes del golpe militar de 1964. En ésta, llamada también "la Sorbona", se fraguó la conspiración que derrocó al gobierno de Goulart y se formaron los cuadros tecnocráticos de origen militar y civil que habrían de dirigir la nueva etapa en la historia de Brasil, bajo las consignas de "Desarrollo y Seguridad" 15/.

Así pues, la Geopolítica do Brasil es una obra de referencia obligada para el que pretenda conocer las bases ideológicas del proceso político brasileño en su totalidad. En esta tesis nos limitaremos a resaltar algunos de los aspectos más importantes de la obra, que tienen que ver con nuestro propósito de entender la política exterior del Brasil. No examinaremos el libro del general Golbery a la luz de las teorías de la geopolítica porque, hablando con verdad, caeríamos en un estudio estéril de "antecedentes teóricos" que tendría poco o nada que ver con nuestros propósitos. Hemos preferido limitarnos a ver la obra en tanto "guía de acciones", y lo referiremos a los hechos concretos. Con esta advertencia también pretendemos expresar nuestra idea de la naturaleza racionalizadora del pensamiento geopolítico y quitarle todo viso de aspiraciones teóricas.

La "Doctrina de la Seguridad Nacional", como se le llama al pensamiento geopolítico, tiene como preocupaciones principales los problemas básicos que interesan al desarrollo de la política exterior y su coordinación con las necesidades de la seguridad nacional. Dicha doctrina conceptualiza a la nación como fenómeno social que tiene como elementos fundamentales al hombre, la tierra y las instituciones. Entre éstas sobresale el Estado, la nación organizada, una suerte de superorganismo que tiene, en palabras de Kjellén, "intereses..., instintos, sobre todo el instinto de conservación, la voluntad de crecer, la voluntad de vivir y la voluntad de poder..." 16/. La consecuencia lógica de esta afirmación es que el Estado, como cualquier organismo viviente, tiene la necesidad de procurarse territorio, sea consiguiendo más, sea aprovechando con mayor eficacia el que ya tiene.

El Estado es, en opinión de los militares, la encarnación del "es-

---píritu brasileño" y el gobierno, el eje que le da unidad y asegura su supervivencia. Este tiene la misión de perseguir los Objetivos Nacionales (esto es, las aspiraciones e intereses del "grupo nacional", los "permanentes" y los "actuales"), a través de todas las actividades políticas, económicas, psicosociales y militares que forman las "directrices gubernamentales", mediante el uso del poder nacional. El desarrollo del conjunto de actividades lleva por nombre la "política nacional" 17/. El concepto de seguridad nacional elaborado por Do Cuoto e Silva es integral, en el sentido de que abarca todo lo que importa a la vida de la nación en el plano interno y en el externo.

La geopolítica fundamenta en la geografía la idea expansionista del destino manifiesto del Brasil, destino que se deriva de su extensión territorial y de su excelente posición geográfica, y es el gobierno el que está obligado a realizar los designios de la historia. La mentalidad geopolítica conduce, en consecuencia, a una política de poder dirigida a fortalecer al Estado frente a los demás; y después, una política nacional tendiente al expansionismo. "Poco importa, -nos dice Oliveros Ferreira- si la expansión se haría más allá de las fronteras nacionales a fin de conquistar el lebensraum (espacio vital) que el Estado juzga indispensable para la realización de sus potencialidades, o dentro de sus propias fronteras, colonizando el territorio ya legalmente dominado pero no ocupado socialmente" 18/. Así pues, la geopolítica está referida a dos ámbitos: el interno y el externo:

En el campo interno, la problemática geopolítica se resume en la incorporación efectiva y vitalización de todo el amplio dominio, en gran parte ausente del hombre y de la civilización fecundadora ...

En el ámbito externo, el problema fundamental de la geopolítica es, en primer lugar, de naturaleza estratégica y no podrá dejar de tomar en cuenta la salvaguarda de la inviolabilidad territorial, ante las amenazas externas de cualquier origen que tengan... 19/.

Es importante hacer destacar que la geopolítica brasileña se plantea en términos fundamentalmente estratégicos, derivado de la situación de guerra fría que privaba en el momento en que se acuñó.

El general Golbery diseñó una geopolítica brasileña para auxiliar a los Estados Unidos en la defensa de Occidente contra el "imperialismo comunista de origen exótico":

Lo que hoy nos amenaza, como ayer, es una amenaza que no está dirigida contra nosotros, sino directamente contra los Estados Unidos de América, la cual, incluso si queremos subestimarla dando mayor énfasis a la practicabilidad todavía bastante discutible de un ataque transártico, no por eso resulta insubsistente, a más de que, de ninguna manera, puede desmerecer la importancia estratégica del Noreste brasileño, no para nosotros, que nada queremos del otro lado del Atlántico, sino para los EUA, que se han comprometido a fondo en la defensa de Europa... 20/.

El apoyo que Brasil le otorga a los Estados Unidos en la defensa de la sociedad occidental y cristiana no es gratuito, y el militar brasileño ni tardo ni perezoso lo hace saber. Brasil entraría en el condominio de una parte del área sujeta a la tutela del imperialismo norteamericano, aunque sin hacer mayor precisión:

De un poder marítimo insular, los Estados Unidos se han convertido en una potencia marítima mundial, ampliando a las costas fronterizas su zona de seguridad antelitoral. Encontramos el reconocimiento definitivo de que no hay más fortalezas oceánicas y de que el aislacionismo está muerto... Ahora, cuando nuestros vecinos hispanoamericanos abiertamente se oponen a los Estados Unidos bajo la cobertura de la llamada Tercera Posición, o de cualquier otro ribete, aprovechándose de las preocupaciones norteamericanas en ultramar, Brasil parece estar en condiciones superiores, por su economía

---no competitiva, por sus amplias y probadas tradiciones amistosas y, sobre todo, por sus triunfos de que dispone para una barzamba local -el manganeso, las arenas monazíticas, la posición estratégica del Nordeste, la boca del Amazonas con la Isla de Marajó- de negociar una alianza bilateral más expresiva, que nos asegure no sólo los recursos necesarios para contribuir sustancialmente a la seguridad del Atlántico Sur y defender, si fuera el caso, aquellas áreas brasileñas tan expuestas a amenazas extracontinentales, contra un ataque envolvente al territorio norteamericano vía Dakar-Brasil-Antillas, sino una alianza que, por otro lado, traduzca el reconocimiento de la real estatura del Brasil en esta parte del Atlántico... 21/.

Ante el conflicto Estados Unidos-Unión Soviética, Brasil debe estar firme en su puesto de vigilante de la seguridad en el Atlántico Sur, que por otro lado, es su área de influencia natural. La defensa de este sector del mundo es una obligación brasileña, y los beneficios que de ella pudieran salir son para el goce exclusivo de Brasil (y claro, de los Estados Unidos):

Si la geografía atribuyó a la costa brasileña y a su promontorio nordestino un quasimonopolio de dominio en el Atlántico Sur, ese monopolio es brasileño y debe ser ejercido exclusivamente por nosotros, por más que estemos, sin confusiones, dispuestos a utilizarlo en beneficio de nuestros hermanos del norte...También nosotros podemos invocar un "destino manifiesto", siempre y cuando no se enfrente en el Caribe con nuestros hermanos del norte...22/.

Golbery do Cuoto e Silva consideraba a los países hispanoamericanos un caldo de cultivo excelente para el establecimiento de regímenes comunistas que eventualmente cercarían y aislarían al Brasil en una primera etapa. A principios de 1959 el general Golbery sostuvo que la guerrilla era la verdadera amenaza a la seguridad de América Latina, aún más que un ataque desde el extranjero:

Lo cierto es que hoy en día las amenazas más probables se limitan a la guerrilla, los conflictos localizados, y, sobre todo, la agresión comunista indirecta, que capitaliza a su favor el descontento local, las frustraciones que engendran

---el hambre y la miseria, y las justas aspiraciones nacionalistas...América Latina enfrenta ahora amenazas más reales que nunca, amenazas que pueden conducir a la insurrección, a los estallidos de violencia que procuren implantar (aunque no abiertamente) un gobierno favorable a la ideología comunista, constituyéndose en grave e inminente peligro para la unidad y seguridad de los americanos y del mundo occidental 23/.

El estudio cuidadoso de la Geopolítica de Brasil nos permite observar que a mediados de los cincuentas, antes de que los Estados Unidos comenzaran a preocuparse seriamente por el problema de la guerrilla y la contrainsurgencia, los estrategas de la ESG ya lo habían hecho. Alfred Stepan menciona que "Golbery le comentó en el curso de una entrevista que la Escuela Superior de Guerra "comenzó a manifestar su preocupación por la sedición interna y la guerrilla revolucionaria mucho antes que los Estados Unidos, debido a que, en nuestro caso, la guerra atómica era técnicamente un imposible...Los problemas reales de Brasil hacían que la guerrilla revolucionaria constituyera una amenaza más grave para nosotros que para Estados Unidos" 24/.

América Latina, en particular la de América del Sur es una área prioritaria para la política exterior del Brasil. Para fines de expansión subimperialista, Golbery dividió el cono sur en varias partes, a las que llamó áreas geopolíticas. Para quitar las sospechas que esto pudiera despertar, el geopolítico carioca las definió como "zonas de integración geopolítica con miras a una conjunción voluntaria de esfuerzos nacionales para tareas constructivas de la paz" 25/.

La plataforma central de maniobra en la tarea de integrar los territorios al sur de Panamá lo constituye el triángulo Río-São Paulo-Belo Horizonte, que tiene como primer objetivo el Estado de Minas Gerais y el sur de Goiás. Las áreas geopolíticas terrestres son las que están al noroeste y al sur del continente y son: la primera, formada por Perú,

---Ecuador, Colombia, Venezuela y las tres Guayanas y la región brasileña del Amazonas, Pará, Acre, Amapá, Rio Branco y el norte de Goiás; la segunda, formada por Argentina, Chile, Uruguay y el Brasil platino, éste integrado por Rio Grande do Sul, Santa Catarina y Paraná; finalmente está la área llamada de soldadura, caracterizado por su ambivalencia amazónico-platino, y que serían, a grosso modo, Bolivia y Paraguay, junto con el Estado de Matto Grosso y el territorio de Guaporé 26/.

Hacia 1952 do Cuoto expresaba su preocupación por el escaso interés que habían mostrado los gobernantes brasileños en el desarrollo de las zonas fronterizas. Así, la primera área geopolítica tenía enormes extensiones en estado virtualmente virgen, y lo que era peor, estaban en las zonas fronterizas interiores. El asentamiento clandestino de extranjeros en las zonas selváticas brasileñas podría traer dificultades en el futuro, de las que son ampliamente conocidas en América Latina. Por lo tanto, el militar recomendaba la puesta en marcha de un plan de integración de la Amazonia 27/.

Paraguay, Bolivia y Uruguay, como antaño, es un territorio de fundamental importancia para la política exterior brasileña. A los dos primeros países el general Goulbery los considera, por su tributarismo a Argentina y su dependencia económica de esta nación, así como por su posición geográfica entre dos gigantes, como "prisioneros geopolíticos". Por otro lado, "a causa de su inestabilidad política y económica (son) indiscutibles zonas de fricción externa donde pueden chocar, quiérase o no, los intereses brasileños y los argentinos. La posición de Uruguay es semejante a la de Paraguay y Bolivia, por su condición de "Estado colchón" entre dos potencias en conflicto. Su naturaleza geográfica, en opinión de Goulbery, es la de un ente "medio brasileño y medio platino",

---, por lo que es el foco de máxima tensión en el campo sudamericano 28/.

La relativa cercanía geográfica del Africa de Brasil es una razón para que se le considere parte de la esfera de influencia de este país por el pensamiento geopolítico. El continente negro, sobre todo el de habla portuguesa es para los brasileños una fuente de materias primas de importancia, así como un mercado potencial para sus productos, y además, allí "no existen intereses vitales de una superpotencia como los EUA" 29/.

Así pues, la Geopolítica de Brasil pone las bases de los planteamientos ideológicos del expansionismo brasileño. Sin embargo, existen otros mecanismos sin cuyo concurso sería imposible que Brasil alcance su tan anhelado status de gran potencia. Podemos mencionar, entre los principales: 1) el uso de los inmensos recursos naturales y humanos del país para hacer posible la potencialidad económica; 2) este propósito podrá alcanzarse con la colonización en gran escala de los territorios de la selva amazónica; 3) el desarrollo de la fuerza política y estratégica con la ayuda de los beneficios derivados del "boom" económico; 4) el desarrollo de la potencialidad militar; 5) la apertura de salidas al Océano Pacífico y la proyección internacional; 6) el movimiento comunista, por ser un factor de transtorno interno y externo, deberá ser combatido sin cuartel; 7) la puesta en marcha de una política activa de creación de una sólida esfera de influencia, que evite cualquier "hostilidad" en las extensas fronteras del Brasil con diez países sudamericanos; y, 8) la seguridad del apoyo norteamericano en todas estas maniobras.

Relaciones Brasil-Estados Unidos

Los militares en el poder pusieron en marcha una nueva orientación en su política exterior, fincada en el principio de la interdependencia continental. Este concepto, elaborado en la Escuela Superior de Guerra partía de la base de que Brasil, por razones geopolíticas ineludibles, estaba necesariamente vinculado al esquema de la seguridad norteamericana y al circuito imperialista. Castelo Branco expresó con precisión el nuevo derrotero que tomarían las relaciones de Brasil con los Estados Unidos:

En relación a Estados Unidos de América, la política exterior brasileña modificó antes que nada la inadmisibles doctrina de posiciones y postulados ambiguos. Tenemos la convicción de que Brasil y la gran nación norteamericana cruzan sus intereses económicos y comerciales en el plano de una política digna y de una amistad recíproca. Las características de la actual situación del Brasil coinciden con los anhelos de paz del continente y, también con los fundamentos de la seguridad colectiva, responsabilidad de los Estados Unidos 30/.

Castelo Branco tomó medidas de inmediato para hacer elocuente el deseo de su gobierno de luchar brazo con brazo al lado de los Estados Unidos contra el "comunismo internacional". Castelo mandó arrestar a los miembros de una misión de China Popular y expulsar a un diplomático checo, acusándolos de dedicarse a actividades de espionaje. En mayo de 1964 Brasil rompió relaciones con Cuba por "intervenir en sus asuntos internos", y en julio del mismo año se unió a los gobiernos de otras catorce naciones hemisféricas que pedían la aplicación de sanciones comerciales y diplomática a la isla del Caribe 31/.

Posteriormente, en ocasión de la insurrección popular que tuvo lugar en la República Dominicana en 1965, algunos Estados latinoamericanos, con el apoyo de los Estados Unidos, decidieron crear una Fuerza

---Interamericana de Paz en el seno de la OEA. Brasil se convirtió en el promotor más entusiasta de un ejército intervencionista que aplastara la rebelión e impusiera un gobierno acorde a las necesidades de la doctrina de la interdependencia y la seguridad hemisférica. El Ministro del Exterior Juracy Magalhães, con un fervor que sorprendió a todos, visitó varios países sudamericanos con el propósito de lograr adhesiones para formar la mencionada fuerza.

Así, el 6 de mayo de 1965 los gobernantes de trece países latinoamericanos aprobaron la formación de una fuerza militar conjunta que tuviera como propósito "restaurar la paz y la democracia en la República Dominicana". Esos países fueron Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Paraguay, Panamá y Estados Unidos. Votaron contra la propuesta Chile, Ecuador, México, Perú y Uruguay. Venezuela se abstuvo. Enseguida, entre los países que aprobaron esa proposición, siete enviaron efectivos militares, aunque simbólicos, para formar la Fuerza Interamericana de Paz (FIP), que actuó en los acontecimientos dominicanos: Brasil (el comandante supremo del ejército era brasileño), Costa Rica, Honduras, Paraguay, El Salvador, Nicaragua y Estados Unidos. Toda esta participación era posterior a la decisión del presidente Johnson adoptada el 28 de abril de 1965, que autorizaba el desembarco de U. S. Marines en Santo Domingo 32/. Como justificación al envío de las tropas brasileñas que integraban la FIP, el Presidente Castelo lanzó la doctrina de las fronteras ideológicas y esclarecía que la decisión adoptada implicaba el ensanchamiento del concepto del área de defensa brasileña, de tal modo que también el Caribe se incluía en él 33/.

La convergencia de las posiciones ideológicas de los militares ---

---brasileños y del gobierno norteamericano tiene su más remoto antecedente en la participación del Brasil en la Segunda Guerra Mundial. La Fuerza Expedicionaria Brasileña, que participó en la campaña de Italia al lado de los Estados Unidos, estaba comandada por oficiales que posteriormente fundarían la Escuela Superior de Guerra. El contacto del ejército brasileño con el norteamericano en el conflicto bélico contribuyó a la creación de ideas que serían importantes a partir del golpe de 1964: el alto valor asignado a la interdependencia en asuntos de política exterior; la creencia de que Brasil podía beneficiarse a través de una más estrecha relación con los Estados Unidos; la idea de que el capitalismo contribuía a forjar naciones poderosas; la convicción de que la democracia liberal "depurada" constituía un estilo superior de política, entre otras 34/. La uniformidad de ideologías también se vio favorecida por el hecho de que una misión norteamericana de asesoramiento, que permaneció en Brasil desde 1948 a 1960, ayudó a formar la Escuela Superior de Guerra. Finalmente, huelga decir que la participación de casi el 30 por ciento de los generales de línea brasileños en servicio activo hacia enero de 1964, al igual que un número no precisado de oficiales de menor rango, había obtenido algún grado de capacitación en la Escuela y Centro Especial de Guerra de Estados Unidos en Fort Bragg, North Carolina, en la Escuela Militar de las Américas en la Zona del Canal, por mencionar a las más importantes instituciones militares norteamericanas dedicadas a propagar las doctrinas y tácticas de la contra-insurgencia 35/.

Las inversiones extranjeras, como lo apuntamos en otra parte del trabajo, eran uno de los elementos que jugaba papeles claves en el nuevo modelo de desarrollo. El gobierno Castelo Branco, a fin de hacer re-

---gresar a los capitales norteamericanos que habían huido del Brasil en el periodo populista y de atraer nuevos, firmó una ley en agosto de 1964 que modificaba el régimen de envíos de beneficios procedentes de las inversiones foráneas al exterior, que había estado en vigor en la época pasada. El primer cambio significativo fue el levantamiento del límite anual del diez por ciento a la exportación de utilidades derivadas del capital extranjero; el segundo cambio fue una enmienda que permitía que los beneficios reinvertidos no enviados al exterior fueran considerados como incremento de capital de la empresa. Como complemento de estas medidas, Brasil firmó un programa de garantía de inversiones con los Estados Unidos, que daba a los capitalistas norteamericanos protección contra expropiaciones, inconvertibilidad de moneda y otros riesgos 36/.

Washington asistió de inmediato al nuevo régimen militar. Con ligeros altibajos la ayuda norteamericana a Brasil se ha mantenido constante y ocupa el primer lugar en América Latina. En términos generales, la asistencia financiera procedente de Estados Unidos persigue tres objetivos principales: 1) ayudar a sostener al régimen militar en el poder; 2) fortalecer la posición del Brasil en el escenario sudamericano; y, 3) apoyar actividades de empresas norteamericanas a través de "ata-duras" de créditos. Los primeros objetivos están íntimamente relacionados con finalidades estratégicas de los Estados Unidos en el cono sur 37/.

El panorama de la ayuda norteamericana a Brasil en el periodo 1962-1972 aparecía del siguiente modo:

Cuadro 2: AYUDA EXTERNA A BRASIL 1966-1971
(en millones de dólares)

AGENCIA	1966	1967	1968	1969	1970	1971	TOTAL
Agencia para el Desarrollo Internacional	243.7	214.9	193.8	12.4	88.0	79.4	832.2
PL 480 (Alimentos para la Paz)	79.1	21.6	82.9	10.4	62.4	40.6	234.1
Ayuda militar norteamericana	28.9	32.1	36.6	0.8	0.9	12.2	111.5
EXIMBANK	16.9	30.0	50.8	27.9	65.6	74.0	265.2
Banco Mundial	49.0	100.6	61.9	74.9	205.0	160.4	651.8
Corporación Financiera Internacional	11.0	10.7	----	9.4	8.4	10.9	50.4
Banco Interamericano de Desarrollo	87.3	125.7	76.9	99.8	160.6	119.9	670.2

Fuente: U. S. Agency for International Development, U. S. Overseas Loans and Grants, July 1, 1945 to June 30, 1971. Washington, D. C. 1972

A partir de 1964 se reasumen los programas de ayuda norteamericana a Brasil en gran escala. Los Estados Unidos no perdieron tiempo en demostrar su apoyo al nuevo régimen militar en dólares y centavos: en los dos meses que siguieron al golpe la Agencia para el Desarrollo Internacional (AID) proporcionó un préstamo por 50 millones de dólares. Posteriormente, en diciembre del mismo año, la mencionada agencia hizo un préstamo por 150 millones de dólares, y el EXIMBANK, el FMI y el Banco Mundial volvieron a operar con el gobierno brasileño.

Nótese en el Cuadro I que desde 1969 empiezan a descender los préstamos de la AID. Ello se debió, entre otras cosas, al disgusto de la opinión pública y del Congreso norteamericano ante la creciente represión, al incremento de la actividad guerrillera, al uso generalizado de la tortura por los militares, a la recuperación de la economía brasileña, a los problemas que ofrecía ---

---Congreso norteamericano en materia de ayuda en general, y los intereses de las agencias norteamericanas que buscaban ampliar su participación en Brasil 39/. En contraste con el descenso de la actuación de la AID, otras agencias hicieron sentir su presencia cada vez más. Hacia 1972, por ejemplo, Brasil superó al Japón como el mayor deudor del EXIMBANK y del Banco Mundial. Los préstamos de esta institución en el año fiscal 1972 totalizó los 437 millones de dólares, es decir, el 45 por ciento de los 956 millones que prestó a toda América Latina 40/. Este cambio que se da de la bilateralidad a la multilateralidad en los préstamos internacionales al gobierno brasileño consiguió disminuir la imagen de complicidad de Washington con las medidas de los militares cariocas.

Las relaciones entre el gobierno norteamericano y Castelo Branco se pueden calificar de excelentes, gracias a la intermediación del embajador de Washington Lincoln Gordon, que en más de una ocasión defendió la política de apoyo al presidente brasileño con el argumento de que al asegurar su mantenimiento se impedía que la "línea dura" castrense, partidaria de la abierta dictadura militar, llegase al poder 41/. El sucesor de Gordon, John C. Tuthill, quien fue embajador norteamericano de 1966 a 1969, no compartía con aquél su profundo interés por Brasil. Tuthill consideraba que los Estados Unidos "habían tenido un papel operacional demasiado amplio en Brasil", particularmente en lo que respecta al programa de ayuda. Por otro lado el nuevo embajador tenía la impresión de que Costa e Silva, al contrario que Castelo Branco, se mantenía relativamente independiente de los Estados Unidos. La evidencia de esta idea en el rechazo brasileño a aceptar cualquier forma de limitación internacional al futuro desarrollo del potencial nuclear del Brasil (con fines

---pacíficos), la cuestión del café soluble 42/ y el problema de los fletes marítimos 43/, entre otros. Después de algunas fricciones con el gobierno brasileño, el embajador Tuthill recomendó la reducción del número de programas de cooperación y la concentración de los recursos financieros en los restantes. Asimismo, recomendó que disminuyera el personal de la embajada norteamericana en Brasilia en un 20-40 por ciento 44/.

Las relaciones de Brasil con los Estados Unidos en el periodo Garrastazu, aunque estrechas y cordiales, se vieron en tensión a propósito del Acuerdo Mundial del Café, del problema de la extensión de las 200 millas de mar territorial y de la continuación de la política nuclear emprendida por Costa e Silva.

En marzo de 1970 Brasil, siguiendo la orientación propuesta por Perú y adoptada por otros siete países latinoamericanos, modificó el límite de su mar territorial de 12 a 200 millas. La decisión obedeció al creciente interés del gobierno brasileño en las posibles reservas petroleras en la plataforma continental, así como a su preocupación por proteger la industria pesquera nacional en expansión 45/. Con posterioridad al decreto del presidente Garrastazu, se reglamentó el asunto y se determinó que en las primeras cien millas adyacentes a la costa están totalmente prohibidas las actividades pesqueras de los buques extranjeros. En la zona comprendida entre cien y doscientas millas los pesqueros de otros países podrán llevar a cabo su actividad, mediante el pago de 200 dólares de registro de la embarcación y 20 dólares por tonelada de pesca declarada 46/. La reacción norteamericana fue inmediata. El Secretario de Estado Meyer declaró: "...nosotros hemos expresado nuestra opinión al Brasil de que la puesta en vigor de tales regu-

---laciones podrían conducir a una seria y desafortunada confrontación con los Estados Unidos". La Cámara de Representantes, por su parte, pasó una resolución que aplazaba sin fecha la aprobación del Acuerdo Internacional del Café como represalia contra la decisión del Brasil de extender sus aguas territoriales. Sin embargo, después de varios tira y afloja entre los gobiernos brasileño y norteamericano, la Cámara de Representantes acabó por extender el Acuerdo Internacional del Café del 1 de julio de 1971 al 30 de septiembre de 1973 47/.

En lo que toca a la política nuclear, el Presidente Garrastazu fue muy claro:

La nación brasileña está empeñada en la tarea de dar el gran salto tecnológico, sin el cual no será posible acelerar el ritmo de su desarrollo. Por esa razón, el Brasil quiere tener manos libres en todos los sectores de la investigación científica y de la aplicación pacífica de las nuevas e ilimitadas fuentes de energía. Y rechaza comprometer su futuro atándose a esquemas internacionales en los que le son negados derechos y prerrogativas, que se pretende sigan siendo privilegios de algunos 48/.

El Presidente Garrastazu visitó Washington en diciembre de 1971 para conferenciar con el Presidente Richard Nixon. El propósito de la reunión de los dos jefes de Estado fue fortalecer los lazos comerciales y diplomáticos entre sus respectivos países. El gobierno brasileño fue el único de América Latina en ser incluido en la agenda de las juntas cumbres de Nixon, que se interpretó como el reconocimiento tácito del Brasil como "gran potencia" en el hemisferio occidental. El Presidente Nixon le expresó a Garrastazu durante una cena en la Casa Blanca:

Como usted sabe debo emprender un viaje a Pekín y otro a la Unión Soviética. Pero antes considero muy importante discutir con nuestros mejores amigos, por lo menos con las grandes naciones amigas. Las consultas que estoy haciendo con naciones de Europa, con el Japón, con el Canadá y ahora con Brasil ---

---el mayor país de América Latina- hacen parte de un plan. Su presencia en nuestro país proporcionará la tan esperada oportunidad de discutir las visitas que haré y también discutir otras cuestiones importantes para nuestros pueblos. Espero también su opinión respecto a las relaciones hemisféricas... 49/.

Hasta 1972 las relaciones económicas entre Brasil y los Estados Unidos se encontraban en excelentes condiciones. El comercio norteamericano con Brasil excedía a los 2 mil millones de dólares, y los Estados Unidos mantenían su posición como el principal mercado para los productos brasileños, y como el principal proveedor de importaciones del Brasil. Dentro de un total de aproximadamente 4.2 mil millones de dólares de inversiones extranjeras, los Estados Unidos proporcionaron cerca del 40 por ciento. La asistencia bilateral norteamericana declinó 9.4 millones de dólares, mientras que la multilateral aumentaba paralelamente. La asistencia militar se expandió cuando el Presidente Nixon autorizó la venta de aviones supersónicos F-5E al Brasil, después de varios años de solicitud por el gobierno brasileño 50/.

El sucesor de Garrastazu Médici, general Ernesto Geisel, puso en marcha un estilo de política exterior que él mismo definió como "pragmatismo responsable":

Tenemos que adaptarnos forzosamente a un pragmatismo responsable y consciente; impulsaremos la acción diplomática para que detecte las nuevas oportunidades y se ponga al servicio de los intereses de nuestro comercio exterior, de la garantía del suministro adecuado de materias primas y productos esenciales y de acceso a la tecnología más adecuada, de la que no disponemos todavía, haciendo para ello las opciones y realineaciones indispensables 51/.

Las acciones del "pragmatismo responsable" marcan una nueva etapa en la política exterior de los militares brasileños, caracterizada por --

---una relativa mayor independencia respecto a los Estados Unidos. Brasil abandonó, por ejemplo, la intransigencia absoluta hacia Cuba, cuando se admitió que el Presidente Echeverría en su visita a Brasilia incluyera en un discurso la referencia al fin del bloqueo económico a la isla del Caribe. Simultáneamente a ello, el gobierno brasileño, en su política de expansión del comercio exterior ha buscado mejorar sus relaciones con el Este europeo. Por otro lado se abrió a la República Popular China y mostró su apoyo a la independencia de las colonias portuguesas en Africa y a la retirada israelí de los territorios árabes conquistados en la guerra.

Brasil ha llegado a adoptar posiciones contrarias a las de los Estados Unidos en el ámbito internacional, como cuando votó en las Naciones Unidas contra el sionismo o cuando, en un arranque de audacia, reconoció tempranamente al gobierno del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), con el pretexto de que el propósito era neutralizar la influencia de la Unión Soviética y de Cuba ante el gobierno angoleño. Todo esto ha tenido que ser aceptado por los Estados Unidos. El embajador norteamericano en Brasil, John H. Crimmins expresó: "como todos no se cansan de repetir, la era de las ideologías ya pasó. El Brasil hace muy bien en tratar de definir y perseguir sus intereses específicos"

52/.

Mención aparte merece el hecho de que la política nuclear de Geisel inquietó al gobierno norteamericano y levantó fuertes protestas en el Congreso de los Estados Unidos. En 1971 la Compañía Brasileña de Tecnología Nuclear compró a la Westinghouse norteamericana la primera usina nuclear, de uranio enriquecido, que sería instalada en Angra dos Reis. En julio de 1972 Brasil y los Estados Unidos firmaron un acuerdo que com---

---prometía a este último vender una cantidad de poco más de 12 toneladas de uranio enriquecido para el reactor de la central. Los norteamericanos se reservaban el derecho a fiscalizar todos los proyectos y el equipamiento del reactor y controlar todo lo referente a la utilización del plutonio resultante. El acuerdo, por otra parte, no creaba ninguna reciprocidad en favor del personal brasileño para visitar las plantas norteamericanas que enriquecerían el uranio enviado por el Brasil a los Estados Unidos. Científicos del país del cono sur expresaron de inmediato que "no se conseguiría realmente transferir al país tecnología industrial atómica y el ciclo de combustible" 53/.

A causa de ello, el gobierno brasileño se dirigió a Alemania Federal, y el 27 de junio de 1975, pese a la enérgica oposición del Departamento de Estado, temeroso de la proliferación nuclear, Brasil compró al país europeo todo un paquete atómico por un valor de 10 mil millones de dólares y que comprendía tres reactores, una usina de enriquecimiento de uranio, una fábrica de elementos combustibles y una usina de reaprovechamiento del combustible producido 54/. Con este paso Brasil pretendía poner las bases de una industria nuclear nacional, que contara con 63 plantas nucleares para el año 2000 55/. Las protestas más airadas contra el acuerdo salieron del Senado de los Estados Unidos, que criticó duramente a la República Federal Alemana por abrir la posibilidad de una proliferación "irresponsable" de armas atómica en América Latina 56/.

Los objetivos inmediatos del programa son sin lugar a dudas resolver los problemas energéticos del Brasil derivados de la escasez del petróleo y de fuentes hidroeléctricas en el territorio nacional. Pero lo que inquieta a los Estados Unidos, desde el punto de vista mundial, así como a Argentina, desde el punto de vista del equilibrio de poder ---

---sudamericano, es que con este plan Brasil se hará de la tecnología suficiente para producir, sin ayuda de nadie, su propia bomba dentro de veinte años. Aun cuando el acuerdo nuclear entre Alemania Occidental y Brasil incluyó las garantías de la Agencia Internacional de Energía Atómica, es claro que ellas no pueden cubrir más que los materiales proporcionados por Alemania, y no tienen nada que ver con lo que Brasil haga ulteriormente con los equipos de su propia creación.

Kissinger, en su visita a Brasil de febrero de 1976 dio el tratamiento de "potencia emergente" al país sudamericano. En Brasilia suscribió con el canciller Antonio Azeredo da Silveira el acuerdo político por medio del cual Washington se comprometía a efectuar consultas con Brasil antes de adoptar cualquier acción de importancia en el ámbito internacional. Para tal objeto se creó una comisión bilateral encargada de revisar los asuntos mundiales y de analizar los problemas relativos al comercio y a la transferencia de tecnología entre los dos países 57/. El proceso se completó con el establecimiento de visitas regulares entre los cancilleres. Kissinger calificó a Brasil como "potencia emergente capaz de tomar sus propias decisiones", y le dio la bienvenida "a su justo papel de copartícipe del liderazgo internacional" 58/. Este, en respuesta a los ataques provenientes de sectores de la opinión pública de los Estados Unidos y de países hispanoamericanos por la concesión del status de potencia a Brasil, respondió:

Brasil es una potencia mundial emergente, con amplios y variados intereses y responsabilidades internacionales, y no en virtud de que nosotros le hayamos conferido ese rango, sino por la realidad lisa y llana que Brasil ha concretado. El memorándum de acuerdo que firmé con el canciller brasileño, que establecía los procedimientos para la consulta entre nuestros dos países en cuestiones de común y sustancial interés, fue un mero reconocimiento de esa realidad 59/.

La política exterior del "pragmatismo responsable", por otro lado, ha dirigido sus acciones a penetrar hondamente en Europa en un intento de reducir la dependencia del Brasil de los Estados Unidos en materia de bienes de capital e insumos básicos, mercado, financiamiento y tecnología. El canciller Azeredo da Silveira hizo una gira por Gran Bretaña, Francia e Italia a fines de 1975, en la que puso las bases de acuerdos económicos y políticos de gran trascendencia, equivalentes al régimen de consulta sobre asuntos internacionales pactado anteriormente con Kissinger. A principios de 1976 Geisel visitó estos países europeos, y culminó la tarea que había sido iniciada por su canciller, con resultados "altamente promisorios".

Relaciones Brasil-países latinoamericanos

Bolivia ha sido objeto de los deseos expansionistas de algunos de sus vecinos, particularmente del Brasil, por sus riquezas naturales y por su posición de heartland geopolítico de Sudamérica desde el siglo pasado. Ya en 1867, en virtud del tratado de límites con Brasil, Bolivia perdió alrededor de 251,000 kilómetros cuadrados; más tarde, en 1899, los brasileños formaron la República del Acre en el territorio boliviano del mismo nombre, y consiguieron su separación y su adhesión al vecino país. De esta manera Bolivia perdió otros 300,000 kilómetros cuadrados.

La presencia del general Juan José Torres en el gobierno de Bolivia, por sus tendencias nacionalistas, fue motivo de inquietud en Brasil. Su caída era una imperiosa necesidad, y los brasileños no vacilaron en apoyarla material e ideológicamente, aliados a la burguesía de Santa Cruz de la Sierra, la provincia más rica de Bolivia. Fue en este lugar donde Bánzer dirigió la rebelión golpista, mientras que los regimientos

---brasileños se ubicaban en la frontera a fin de pasar armamento y ayudar a superar cualquier eventualidad desfavorable a los derechistas 60/. Según otros informes, los brasileños pensaban poner en marcha una serie de mecanismos, de índole no precisada, que permitieran el separatismo de Santa Cruz, en el caso de que fallara el golpe 61/.

Desde el punto de vista de los geopolíticos brasileños, el derrocamiento del general Torres representa una victoria de la "guerra ideológica preventiva" 62/, y un paso más en la "marcha al Pacífico" del Brasil 63/, y una presión mayor sobre el Chile entonces socialista.

Con Bánzer ya instalado en la Presidencia, las relaciones entre Bolivia y Brasil se incrementaron como nunca antes. De inmediato se creó la Cámara de Integración Brasil-Bolivia (CIBRAPOL), que aplicó veinte millones de dólares en diversos proyectos de cooperación. Una semana después del golpe, el Banco Agrícola de Bolivia recibía del Banco de Brasil un préstamo por cinco millones de dólares, destinado al fomento de la agricultura en Santa Cruz de la Sierra 64/.

El 4 de abril de 1972 se reunieron los Presidentes Bánzer y Garrastazu en Corumbá y Ladário, sobre la frontera brasileño-boliviana. El gobierno del Brasil presentó un plan consistente en un programa de vinculaciones camineras en las áreas tropicales de ambos países, un préstamo por cinco millones de dólares con este objeto, el compromiso de colaborar con ayuda técnica, y la proposición de crear complejos industriales de ambos países para la explotación de recursos naturales. El plan fue aceptado en su totalidad por la otra parte, y se apuntó en el convenio de manera sobresaliente 65/. La prensa oficialista brasileña aplaudió el encuentro Garrastazu-Bánzer como un "triunfo geopolítico" más para el Brasil 66/.

Los años después, el 25 de mayo de 1974 se firmaron los llamados "Convenios de Cochabamba", en la ciudad boliviana del mismo nombre, que ratificaban los "Acuerdos de La Paz" 67/. Por medio de aquéllos, Bolivia se comprometía a proporcionar 240,000 pies cúbicos diarios de gas a Brasil, en un periodo de veinte años. También se estipulaba la creación de un polo de desarrollo en el sureste boliviano, el cual comprendía el establecimiento de industrias siderúrgicas, petroquímicas y de cemento y la construcción de un ducto, todo ello en la región de Santa Cruz de la Sierra y particularmente en la zona del Mután, donde se encuentra uno de los depósitos de hierro más fabulosos de todo el mundo 68/. La inversión total asciende a 650 millones de dólares. Además, el convenio prescribía algunos compromisos adicionales para ambas partes. Brasil proporcionaría al gobierno de Bolivia hasta diez millones de dólares a una tasa anual del cinco por ciento, pagaderos en quince años y con tres de gracia. Asimismo, Brasil se comprometía a financiar los costos y los servicios locales de los programas y proyectos que se contemplan en el acuerdo básico. También se acordaron realizar estudios de ingeniería para desarrollar dos proyectos ferroviarios importantes. Uno de ellos es el de ligar las ciudades de Santa Cruz y Cochabamba, lo que permitiría establecer la comunicación directa entre las ciudades de Santos (Brasil) y Arica (Chile), esto es, se formaría la vía Atlántico-Pacífico que pasaría por Bolivia 69/.

Como en Paraguay, la política de ocupación de tierras bolivianas por colonos brasileños sigue en pie. La entrada de ellos es anticipada por créditos hipotecarios de bancos brasileños a campesinos de Bolivia, quienes, al no poder cumplir sus compromisos con los bancos, pierden sus propiedades por incautación.

La política brasileña en la región, según denunciaron destacados políticos bolivianos en el exilio, "conduce al dominio de las ricas zonas de Pando y Beni, en el noroeste, y al control de las inexploradas regiones de Abapó-Isozog en el oeste, abarcando el gas y el petróleo de Santa Cruz" [1].

Bánzer trató de aminorar las presiones brasileñas haciendo algunos gestos favorables a Argentina, tales como autorizar la terminación del gasoducto que liga a Santa Cruz con las provincias del norte argentino y dar esperanzas a los representantes argentinos de su participación en el aprovechamiento de los minerales del Muttón. Como era de esperarse, el problema del abastecimiento del mineral de hierro ha aumentado la irritación de Argentina, dado que sus siderúrgicas situadas sobre el Paraná entre Rosario y Santa Fe dependen ahora de los envíos del hierro controlados por los brasileños.

Paraguay es, junto con Bolivia y Uruguay, un país que sufrió las frecuentes embestidas expansionistas de portugueses y brasileños, además de las incursiones de los bandeirantes que asolaron las misiones jesuitas y aumentaron la extensión geográfica brasileña. A consecuencia de la guerra de la Triple Alianza y de la demarcación de fronteras, por otro lado, Asunción tuvo una ulterior pérdida de territorio.

Actualmente Paraguay es una región donde Brasil participa "intensamente". Sea por su mercado consumidor, por sus recursos naturales (en especial su potencial hidroeléctrico), o por su posición estratégica, Paraguay ha estado en la mira de los sucesivos gobiernos militares brasileños. Brasil, mediante un sistemático plan de "buena vecindad", ha metido al Paraguay en su zona de influencia en forma gradual.

---Una de las primeras maniobras de los brasileños en este sentido fue la construcción de un enorme puente sobre el río Paraná -el Puente de la Amistad-, entre las ciudades de Presidente Stroessner (paraguaya) y Foz de Iguazú (brasileña) en abril de 1965, y la pavimentación de una carretera entre este último lugar y los puertos atlánticos de Paranaguá y Encarnación, que fueron declarados "francos" para la exportación e importación de Paraguay, por el gobierno brasileño en marzo de 1969. Tal carretera sería parte de la llamada "Rodovia do Atlántico", que uniría las calles de Asunción con el Atlántico brasileño. Posteriormente Brasil construyó también un puente sobre el río Apa, con lo que se abrió la comunicación terrestre directa entre Asunción y Brasilia 70/.

Sin lugar a dudas la jugada más importante de los brasileños en Paraguay es la construcción de la hidroeléctrica de Itaipú sobre el Paraná, después de las menores de Urubupungá, Jupíá, Ilha Solteira y Acaraf. El Plan Itaipú, que originalmente iba a ser construido a algunos kilómetros al sur de Saltos del Guaira (Sete Quedas) en un lugar llamado Santa María, producirá quince millones de kw hacia 1986 y tal potencial lo compartirán Brasil y Paraguay. Ellos convinieron en no vender energía a terceros países (golpe dirigido a Argentina) y acordaron que Brasil se haría cargo de la casi totalidad de la construcción y del financiamiento de la mitad de la obra hidroeléctrica, cuyo costo ascendería a los dos mil millones de dólares. Asunción, por su parte pagaría su parte con electricidad en un periodo de 50 años 71/. Para los argentinos la hidroeléctrica de Itaipú fue un duro golpe por varias razones: su instalación representa prácticamente el control del río Paraná por los brasileños y porque se altera el volumen y curso normal de las aguas que desembocan en el Río de La Plata 72/.

---Por otro lado, Brasil acaba de controlar con ello el mayor potencial de recursos hidroeléctricos del mundo.

En diciembre de 1975 los cancilleres Azeredo de Silveira y Radl Sopena Pastor firmaron el Tratado de Amistad y Cooperación entre Brasil y Paraguay en asunción, que representa un paso más en la integración económica de los dos países. Dicho convenio establece: a) la promoción de inversiones a través de acuerdos de complementación industrial y la creación de empresas binacionales; b) la transferencia de tecnología; c) la firma de acuerdos comerciales futuros destinados a promover la complementación en el sector agropecuario; d) la integración del sistema ferroviario brasileño-paraguayo; e) facilidades a las exportaciones paraguayas a través de puertos brasileños; f) la concesión de zonas, puertos y depósitos francos a Paraguay en el litoral marítimo brasileño, además de Santos y Paranaguá; g) la posibilidad de que barcos pesqueros de bandera paraguaya puedan beneficiarse de los recursos vivos del mar sometidos a la jurisdicción y soberanía brasileña; h) el ofrecimiento brasileño-para plantear el desarrollo integral del Alto Paraná, incluyendo los estudios sobre el potencial hidroeléctrico de los ríos Acaray, Monday y Macunday, entre otros puntos 73/.

Una de las consecuencias de Itaipú ha sido la invasión pacífica brasileña sobre la frontera a través de la adquisición de tierras por compra. Los nuevos colonos suman alrededor de 80,000. Las cercanías de Itaipú no son los únicos lugares presionados por la colonización brasileña. Desde mucho antes, el fenómeno se había venido produciendo en gran escala a lo largo de toda la frontera norte, entre la cordillera de Macarayá y el río Apa. En estos lugares se habla portugués y las transacciones se hacen en cruzeiros. La penetración brasileña tiene otros aspectos,

---de mayor sutileza que la ocupación de tierras. El Paraguay actualmente está experimentando la influencia brasileña a través de avanzadas bancarias y financieras, las inversiones de todo tipo y los diversos emprendimientos industriales (entre ellos, un gran ingenio azucarero, una planta gigantesca de secado y empaquetado de hierba mate y una planta siderúrgica) 74/. La presencia brasileña en todos los planos se completa con la donación de doce aviones "Uriapuro T-23" a la Fuerza Aérea Paraguaya, en 1973 75/.

Uruguay es un país que tiene una importante situación como enclave estratégico, similar al de Paraguay en el sentido de que ha sido y sigue siendo un buffer entre los dos gigantes subimperialistas; porque tiene el río Uruguay -que comparte con Argentina-, y porque en sus cercanías se encuentra la desembocadura del Río de La Plata. Uruguay, por otro lado, tiene reservas de carne y grano que son del interés particular de la industria de la región de Río Grande y de São Paulo. Si bien es cierto que éstas son dos de las razones por las que Brasil se ha mezclado en los asuntos internos de Uruguay, no son las únicas. Así, la inestabilidad política de Uruguay, un fenómeno crónico desde 1965, ha sido una causa del interés permanente del Brasil.

Las invasiones brasileñas en Uruguay son un fenómeno bastante conocido. El antiguo territorio de este país fue penetrado sistemáticamente desde la época colonial, hasta la ribera del Río de La Plata, mediante la fundación del fuerte de Colonia del Sacramento, frente a Buenos Aires. Uruguay en un momento llegó a ser dominado íntegramente por los brasileños y se constituyó en la Provincia Cisplatina del Brasil. A cambio de la devolución de Colonia, Brasil retuvo los territorios que hoy forman

---su estado de Rio Grande do Sul, y durante la guerra entre España y Portugal, las fuerzas portuguesas se apoderaron de las Misiones orientales. En suma, el antiguo Uruguay sufrió la amputación de su territorio, por estos movimientos y por la demarcación fronteriza, en una extensión equivalente a su tamaño actual.

Hoy la presencia brasileña en Uruguay tiene aspectos de diversa índole. En su aspecto meramente político y militar debemos mencionar las amenazas veladas de invasión a Uruguay en 1965 76/, las fuertes presiones que aplicó al gobierno brasileño sobre Pacheco Areco a propósito del secuestro del cónsul Aloysio Dias Gomide 77/, la asistencia policia-co-militar brasileña al gobierno uruguayo para que pudiera enfrentarse a la guerrilla tupamara que lo hacía tambalearse, la elaboración del "Operativo Treinta Horas", así como el apoyo ideológico y moral al recién depuesto gobierno de Juan María Bordaberry. Este, como medida de correspondencia anticipada declaró el día que asumió al poder (1 de marzo de 1972), que no podía "ocultar sus afinidades y simpatías hacia el gobierno brasileño" 78/.

Con Bordaberry en la presidencia se inicia un periodo de cooperación estrecha en el aspecto económico entre Brasil y Uruguay. El 20 de marzo de 1972 los gobiernos de los dos países firmaron un importante acuerdo que aseguraba el desarrollo de la Cuenca del Lago Marín, en la zona fronteriza. En dicho acuerdo se incluyeron la construcción de una represa hidroeléctrica en Paso Centurión, sobre el río Yaguarón, la instalación de una planta de fertilizantes y otra de cemento para explotar los grandes yacimientos de calizas de gran pureza en el Departamento de Treinta y Tres, y "el estudio con miras al desarrollo de una faja de 62,250 kilómetros, de los cuales 29,250 corresponden a territorio uruguayo" 79/.

En julio de 1975 se entrevistaron en la ciudad de Rivera, punto fronterizo del Uruguay, los Presidentes Geisel y Bordaberry, y firmaron el mayor complejo de acuerdos de cooperación en la historia de las relaciones entre los dos países 80/. Destacan la concesión de una línea de crédito por 500 millones de dólares a diez años de plazo, con dos de gracia y baja tasa de interés a Uruguay para la adquisición de maquinaria industrial del Brasil. Este se comprometió también a estimular mediante créditos especiales, cuya naturaleza y condiciones se desconocen, la plantación de trigo y ofreció, asimismo, comprar luego los excedentes exportables que resultaren de las cosechas. Se acordó aprovechar los ríos comunes mediante empresas binacionales, como la que se proyectaba organizar para construir una gigantesca represa hidroeléctrica en Palmar, para lo cual Brasil aseguró el financiamiento 81/. El proyecto de Palmar, de gran importancia para la futura producción de energía eléctrica en el país, se encontraba olvidado desde hacía más de una década por la negligencia de los gobiernos del Uruguay. Se calcula que dicho plan podría producir 300 mil kw por año hacia 1980, fecha calculada para tener la instalación en pleno funcionamiento. Finalmente, se incluyó un catálogo de proyectos de cooperación técnica y financiera para poner en marcha las proposiciones de los dos países, donde Brasil tiene, naturalmente, la participación mayoritaria 82/.

La construcción de la infraestructura vial entre Brasil y Uruguay, con fines económicos -e indudablemente militares-, no ha sido descuidada por los militares brasileños. De acuerdo a un informe proporcionado por el Departamento de Carreteras de Brasil, se construían, hacia 1971, seis carreteras que partían de Rio Grande do Sul y se dirigían a Uruguay, que se sumaban a los contactos fluviales (por el río Uruguay, por la Laguna ^{83/}

---Marín, por el Yaguarón y el Quarí), ferroviarios, marítimos, aéreos y a los caminos asfaltados de Chuy, Bagé, Livramento y Uruguayana.

Los gobiernos de Bolivia, Uruguay, Paraguay, Brasil y Argentina están comprometidos en el plan conjunto de desarrollo integral de la cuenca del Río de La Plata, en virtud del Tratado que lleva el mismo nombre y que fue firmado en Brasilia el 23 de abril de 1969 84/. La importancia de la zona no puede ser ignorada. Su territorio tiene aproximadamente 3.5 millones de kilómetros cuadrados y es, después del Amazonas, el territorio más grande de Sudamérica. Hay 28 cuencas de ríos menores en esta complicada red formada por los ríos Paraná, Paraguay y Uruguay y sus numerosos tributarios. Hay 15,000 kilómetros de rutas de navegación en esta región que tiene 80 millones de gentes. También contiene los depósitos de hierro más grandes del mundo, terrenos apropiados para la agricultura, depósitos de hidrocarburos, carbón, y una amplia gama de minerales, donde se incluyen el uranio, el torio y el vanorio.

El objetivo brasileño con sus programas de aprovechamiento hidroeléctrico sobre el Paraná que ya mencionamos se dirige al control de la energía de la cuenca del Río de La Plata, que a la vez conduce a la hegemonía sobre la región. Argentina no se ha quedado con los brazos cruzados ante este hecho. El antagonismo entre Brasil y Argentina se empezó a manifestar desde antes de la firma del Tratado de la Cuenca del Plata: mientras que Argentina sostenía que los Estados ribereños debían ser informados sobre las obras efectuadas en ríos internacionales de curso sucesivo, Brasil -que ya empezaba a controlar la energía de la cuenca a través de su avasallante política de represas- reivindicaba la soberanía absoluta de cada Estado respecto a las represas que

---se levantaban en su propio territorio, aceptando tan sólo el otorgamiento de garantías formales en el sentido de no afectar con sus obras hidroeléctricas a ningún Estado.

Por el momento el enfrentamiento pareció resolverse con el acuerdo suscrito por los cancilleres Gibson Barbosa y McLoughlin en el curso de la Asamblea de las Naciones Unidas en octubre de 1972. Dicho convenio, que no permitió la participación argentina en las decisiones brasileñas relativas al manejo de las represas, establece que "en la exploración, la explotación y el desarrollo de sus recursos naturales, los Estados no deben causar efectos perjudiciales sensibles en zonas situadas fuera de su jurisdicción nacional". Y para darle un viso de obligatoriedad a esta declaración se afirmó que "la cooperación entre los Estados en el campo del medio ambiente...se logrará en forma adecuada dándose conocimiento oficial y público de los datos técnicos relativos a los trabajos a ser emprendidos por los Estados dentro de su jurisdicción nacional con el propósito de evitar perjuicios sensibles que puedan ocasionarse en el medio humano del área vecina 85/.

Venezuela es otra de las prioridades geopolíticas del Brasil, por sus recursos petrolíferos y por su posición privilegiada en la zona del Caribe. Las relaciones entre Brasil y Venezuela en los setentas se han incrementado a pesar de la existencia de factores de tensión que se registraron en 1971. En noviembre de este año, el canciller Gibson Barbosa acordó con el gobierno de Guyana la construcción de obras por Brasil en Lethem, distrito de Rupununi, justamente en el área de casi 150,000 kilómetros cuadrados que los venezolanos reclaman como suyo. El Presidente Caldera repuso de inmediato: "Cualquier acción que hubiera en los terri-

---torios en disputa con la Guyana no representará una disminución de los derechos venezolanos...nada hará que Venezuela desista de los derechos sobre aquellos territorios en poder de Guyana". Dos días después, el vicealmirante Jesús Carbones Izquierdo, viceministro de Defensa, anunció que en 1972 "el país recibirá los Mirages adquiridos por Francia" y que la marina sería reforzada con varias unidades de patrulla y con tres submarinos y que se mejoraría el equipo blindado para el ejército 86/.

En junio de 1973 el canciller Gibson Barbosa firmó con su colega venezolano Aristides Calvani un acuerdo por el que se aumentaban las compras de petróleo venezolano, a precio fijo para el año en curso, y la constitución de una sociedad mixta formada por Braspetro y la Corporación Venezolana del Petróleo para la explotación conjunta de los yacimientos de la zona amazónica fronteriza. Un año antes el Presidente Caldera se había entrevistado con Garrastazu en el puesto lindante de Santa Elena de Uaiarén. En esta ocasión se firmaron acuerdos para la construcción de la carretera Brasilia-Caracas, la BV-8, de un total de 5,758 kilómetros, de los cuales 4,462 deberían tenderse en territorio brasileño con un costo aproximado de 320 millones de dólares. En este punto vale mencionar que el ingeniero brasileño Eliseu Rezendo, director del Departamento Nacional de Carreteras afirmó que el sistema de carreteras internacionales permitiría la "integración del sistema vial de toda América del Sur, garantizando con eso el liderazgo continental del Brasil" 87/.

Estas y otras acciones han alarmado a diferentes sectores venezolanos. Así, en enero de 1973 el diputado César Rondón Lovers, vicepresidente de la comisión de política exterior del Congreso venezolano denunció que "Brasil está, lentamente pero con seguridad, adueñándose de territorio venezolano". Por esas mismas fechas, - - -

---un estudio del especialista Germán Háuser señalaba que Brasil había instalado un puesto militar a veinte kilómetros de Santa Elena de Uairén. El puesto estaba localizado cerca de la carretera a Boa Vista, sede de una de las más importantes guarniciones militares de la región 88/.

Venezuela es el país latinoamericano que con mayor energía se ha opuesto al tratamiento de potencia que Estados Unidos le ha dado a Brasil. El Presidente Carlos Andrés Pérez se expresó en los siguientes términos: "Para mí la importancia en las relaciones entre los Estados Unidos y América Latina no es que se puedan señalar privilegios entre los dos países, sino por el contrario, lo que se exprese en la consideración y el respeto de la gran nación norteamericana hacia la comunidad latinoamericana". Cuatro años antes, en respuesta a la afirmación de Nixon de que "hacia donde se incline Brasil se inclinará Latinoamérica", el Presidente Caldera expresó: "En América Latina no somos proclives a las hegemonías. No estamos de acuerdo en que la unión latinoamericana se construya alrededor de un país, por grande que sea, que imponga caminos, que decida normas o que oriente la conducta de otros" 89/.

El incremento de las relaciones entre Venezuela, y México, Cuba, Argentina y Bolivia ha dado pie a pensar que Caracas está interesado en la creación de un eje formado por estos países para neutralizar la creciente influencia brasileña en Sudamérica, idea no del todo descabellada, si pensamos en la participación de Venezuela en el SELA, en el notable crecimiento de las relaciones comerciales y políticas con Argentina y México y la asistencia militar que actualmente le proporciona Venezuela a Bolivia.

Los derechos de Perú heredados del Virreinato de Lima entraron en

---contradicción con el principio del uti possidetis a propósito de un territorio en disputa por este país y Brasil en ocasión de la ya nombrada demarcación de la línea fronteriza. Finalmente, en 1909 se firmó entre Brasil y Perú un tratado de límites que consolidaba el triángulo Yapura-Amazonas-Yavari para el primero. El gobierno peruano reconoció la soberanía brasileña sobre las zonas habitadas por sus súbditos, y el Brasil a su vez reconoció el derecho del Perú sobre la región habitada por sus nacionales en el Alto Perú y en el río Santa Rosa. Las pretensiones peruanas sobre 442,000 kilómetros cuadrados fueron atendidas con 39,000. Los restantes 403,000 quedaron en manos del Brasil.

Perú es un punto de interés para los geopolíticos brasileños por su posición costera sobre el Océano Pacífico, por sus riquezas naturales y porque sigue un modelo de desarrollo diferente al brasileño. En contra de lo que pudiera pensarse, las relaciones entre Brasil y Perú han sido correctas en los últimos años. Entre Perú y Brasil hay un intenso tráfico comercial por el río Amazonas, por el mar vía Cabo de Hornos, y por vía aérea. El Perú envía desde Iquitos, sobre el Amazonas, y por ese río hasta Manaus, en convoyes de barcazas-tanques remolcadas, cinco mil barriles diarios del petróleo extraído de su selva. Por su parte, Brasil vende productos manufacturados al Perú, particularmente componentes de automóviles Volkswagen para ensamblar en el país 90/.

La integración vial entre Brasil y Perú no ha sido descuidada por el primer país. La carretera transamazónica, que parte de João Pessoa y de Recife, en el Atlántico, cruza todo el territorio del Brasil y llega hasta Cruzeiro do Sul, y de allí, siempre en plena selva, se acerca a la frontera con Perú. Desde allí hasta la ciudad selvática peruana---

---de Pucallpa hay menos de 200 kilómetros. Da la impresión de que Brasil, sin pedirlo, quiere que Perú construya el tramo carretero hasta enlazarlo con la carretera Transamazónica. Pero Perú no lo ha hecho. Cuando ese breve tramo se construya, Brasil tendrá asegurada una salida al Pacífico por vía terrestre, pues de Pucallpa a Lima hay una buena carretera 91/.

En marzo de 1971 el canciller peruano visitó Brasilia, y se entrevistó con su colega brasileño. Ambos acordaron que sus países incrementarían el intercambio comercial, y examinaron las posibilidades de trabajar juntos en planes de desarrollo agropecuario, de construcción de mataderos y frigoríficos, de ampliación de la marina mercante, así como proyectos de metalurgia de minerales no-ferrosos, construcción civil y expansión de la flota pesquera. Mercado Jarrín aceptó la oferta de una línea de crédito por 10 millones de dólares, hecha por el gobierno de Brasil 92/ .

En 1973 se acordó el estudio de la zona amazónica de los dos países y la formación de una empresa binacional para explotar el petróleo fronterizo. Además Brasil comprometió asistencia técnica para el desarrollo ganadero peruano. Por otro lado, el entonces canciller Mario Gibson Barbosa lanzó la idea de invertir capitales brasileños en una empresa mixta para la explotación de mineral de cobre 93/. En marzo de 1976 una misión comercial brasileña estuvo en Lima y firmó con el gobierno peruano un acuerdo a largo plazo (1977-1980) para el abastecimiento de productos agrícolas brasileños al Perú y de metales no-ferrosos peruanos al Brasil. Tal acuerdo, se espera, podrá generar un volumen adicional de intercambios entre los dos países, superior a los 100 millones de dólares anuales. Finalmente, se abrieron las negociaciones sobre las posibi-

---bilidades de fabricación, tanto en Brasil como en Perú, de alimentos balanceados hechos a base de harina de pescado y de germen de soya 94/.

El golpe de Estado chileno del 11 de septiembre de 1973 eliminó las preocupaciones del gobierno brasileño, que había visto en Salvador Allende una fuente potencial de subversión y de movilización popular que podía "contagiarse" a los países vecinos. Desde que la Unidad Popular ascendió al poder, las voces de alarma se dejaron oír en Brasil. Veamos lo que dice O Estado de São Paulo, diario que refleja la opinión de la burguesía paulista y de los militares en el gobierno:

El primer acto del nuevo gobierno chileno, en el plan de su política externa, fue la reanudación de las relaciones diplomáticas con Cuba...El desafío castrista a los valores tradicionales de América Latina, que hasta ahora parecía quijotesco, adquiere hoy consistencia y seriedad...El eje La Habana-Santiago, que está a punto de pasar por Lima y La Paz, es una amenaza directa al resto de América Latina, así como un desafío, el más serio posible, al "status", a los liderazgos continentales y a los valores culturales y políticos tradicionales del Brasil 95/.

Durante el gobierno de Allende las tradicionales buenas relaciones entre Brasil y Chile se volvieron tensas. Con respecto a otros países y bloques de países, los brasileños resintieron hondamente los viajes del presidente chileno a Perú, Ecuador y Colombia, en el que proponía el "pluralismo ideológico" contra las "fronteras ideológicas" de los militares brasileños.

Una vez consumado el cruento golpe contra el gobierno de la Unidad Popular, los nuevos gobernantes se apresuraron a colocarse del lado del Brasil. Este hecho representa el reconocimiento de la ayuda otorgada por Brasilia, antes y durante el golpe de Estado. Ahora es de dominio público la participación de provocadores brasileños afiliados a "Patria

---y Libertad" en los actos contra el gobierno constitucional y la "ayuda" proporcionada por agentes militares brasileños (de inteligencia naval) en las torturas aplicadas inmediatamente después del golpe a muchos chilenos 96/. Asimismo, el gobierno brasileño fue el primero en reconocer a la Junta Militar encabezada por Augusto Pinochet.

En los dos primeros meses posteriores al golpe de Estado, Brasil concedió créditos a Chile por un total de cincuenta millones de dólares, y se hizo presente con grandes donativos de alimentos y medicinas. En 1974 un grupo de oficiales de inteligencia chilenos visitaron Brasil a fin de recibir entrenamiento de todo tipo para luchar contra la "subversión interna", oportunidad en que se anunció la venta por parte de Brasil a Chile de equipo de guerra de fabricación brasileña: los blindados (carros-tanque anfíbios) tipo "Urutú EEHH/II" y "Cascabel EE-9". Es notable el hecho de que la ayuda económica directa del gobierno brasileño al chileno ascendió a 150 millones de dólares en el primer año de dictadura fascista, cifra superior a la ayuda proporcionada por los Estados Unidos a Santiago (94 millones de dólares) 97/. En ese mismo año una misión brasileña viajó a la capital chilena con el objeto de estudiar las bases sobre las que se apoyaría una empresa binacional que explotaría yacimientos cupríferos chilenos, y se anunció que estaba próxima a concretarse la interconexión vial que permitiría atravesar el continente desde el puerto atlántico de Santos al puerto pacífico de Arica, pasando por Santa Cruz, en Bolivia. El apoyo llegó también al plano político: el Financial Times reportó en una de sus ediciones que el gobierno brasileño había mediado ante los fabricantes ingleses para que rompieran de algún modo el bloqueo que el gobierno laborista había impuesto al envío de armas y equipos bélicos de Inglaterra a Chile. Las agencias cablegráficas consignaron la posibilidad de que los motores Rolls Royce de los ---

---poderosos Hawker Hunter de la aeronáutica chilena, rechazados para sus reparaciones en Londres, fueren atendidos por la Rolls Royce de São Paulo 98/.

El jefe de la Junta Militar propuso durante la inauguración del periodo del Presidente Geisel en Brasil un plan en el sentido de formar una "alianza continental anticomunista" que tuviera como pilares a Chile y a Brasil. A pesar de que sus colegas geopolíticos brasileños aparentemente rechazaran la propuesta, las tradicionales buenas relaciones entre las dos naciones quedaron firmemente establecidas.

Colombia, que se defendió durante mucho tiempo de la pretensión de que le legalizaran las ocupaciones clandestinas de los brasileños tuvo que ceder, gracias a la intervención del Departamento de Estado norteamericano, que resolvió a favor del Brasil el viejo pleito derivado del territorio de Apaporis.

Hasta 1971, Colombia y Brasil sólo habían firmado dos acuerdos: su condición de ser los mayores productores de café del mundo los incluía bajo objetivos compartidos en el Acuerdo Internacional del Café, y en 1965 Petrobrás y Ecopetrol de Colombia habían suscrito un convenio de cooperación técnica y comercial, que preveía la posibilidad de acuerdos comerciales específicos relativos a la compra y venta de petróleo y sus derivados 99/.

En 1971 sucesivos encuentros entre los cancilleres de los dos países culminaron con el diálogo del Presidente Misael Pastrana Borrero y el general Emilio Garrastazu en el poblado de Leticia, sobre la frontera común. Los inexplorados yacimientos carboníferos y petroleros colombianos componían la agenda. ---

---Poco después, en junio de 1973, los cancilleres firmaron el acuerdo: dos empresas binacionales se encargarían de la explotación conjunta de los yacimientos. Las minas del Correjón, en el Guajira, exigían una inversión próxima a los 300 millones de dólares para extraer casi cinco millones de toneladas anuales de carbón, que Brasil se comprometía a adquirir en el marco de su política de expansión siderúrgica. Las reservas de hidrocarburos que de los llanos orientales se extienden hacia el sur, sobre la frontera, requerían de una inversión algo mayor que sería abordada por una empresa mixta en la que Braspetro (brazo internacional de Petrobrás) participaría con el 40 por ciento, Ecopetrol con otro tanto, y el Estado colombiano con el 20 por ciento restante. Los acuerdos se complementarían con la construcción de un ferrocarril que uniría la cuenca carbonera con una ciudad brasileña indefinida. En enero de 1975, Colombia descartó su proyecto de convenio con Brasil para la explotación del carbón, por considerarlo "lesivo para los intereses nacionales" IQQ/.

La vinculación vial de Brasil con Colombia no ha sido descuidada por los militares brasileños. Al conmemorar el tercer aniversario de su ascenso al poder, el Presidente Garrastazu firmó un decreto que elevó hasta 466 millones de dólares la inversión inicial para abrir la carretera Perimetral Norte, de unos 3,300 kilómetros que nacen en Macapá, sobre el Atlántico, que corren paralelos a las fronteras norte y noroeste, pasan por los afluentes septentrionales del Amazonas, cruzan el Solimoes a la altura de Benjamín Constant y se entroncan con la Transamazónica en Cruzeiro do Sul, en Acre. Colombia, junto con las Guayanas, Venezuela y Perú son sucesivamente enhebradas por esta Perimetral IQI/.

El interés brasileño por Ecuador se empezó a manifestar desde los principios del gobierno militar, debido básicamente a su posición geográfica y a sus riquezas naturales. Ya en 1965 un grupo de ingenieros fluviales brasileños trabajaban en el estudio de una ruta por tierra y por agua que diera acceso al transporte comercial ecuatoriano al sistema del Amazonas. Ellos propusieron la construcción de una carretera de Quito a Puerto Assis sobre el río Putumayo. De allí, se dijo, las barcazas ecuatorianas podrían navegar por el Putumayo hasta el río Solimoes en Brasil, y seguir por el Amazonas hasta el puerto de Belén 102/.

En junio de 1971, visitó Brasilia el canciller ecuatoriano, en un intento de mayor acercamiento de su país con su gigante vecino. Entre las realizaciones más importantes de su viaje podemos citar la construcción de la carretera Lago Agrio-Puerto Putumayo por el Cuerpo de Ingenieros del Ejército de Ecuador y una firma brasileña; la apertura de una línea de crédito por diez millones de dólares de Brasil a Quito y el acuerdo de una mayor cooperación técnica bilateral en los campos de la operación de locomotoras Diesel, siderurgia, ingeniería forestal, ingeniería de caminos, extracción y refinación de petróleo e industria textil 103/.

Dos años después el canciller Gibson Barbosa suscribió los acuerdos más sustanciales con el Ecuador. A la construcción de la Vía Interoceánica que uniría a Manaus con el puerto ecuatoriano de San Lorenzo (Manaos ya era, entonces, el vértice de un triángulo unido por la carretera con Caracas y por vía férrea con el Pacífico), se sumó el inicio oficial de los estudios para la creación de una empresa mixta entre el organismo estatal ecuatoriano y Braspetro, para explotar los yacimientos de inestimable potencial descubiertos a finales de la década anterior 104/.

---La importancia geopolítica de la comunicación brasileña con el puerto de San Lorenzo es notable, dada su proximidad con el Canal de Panamá, y, dado, claro está, que es la "tercera ventana" alternativa hacia el Océano Pacífico en el remoto e improbable caso que Chile y Perú llegasen a cerrar sus puertos al Brasil.

Guyana también es un punto de importancia en la geopolítica brasileña, por su posición de país costero con el Caribe y por sus recursos naturales. El interés del Brasil por un puerto libre en la zona caribeña se hizo patente en noviembre de 1968 cuando el gobierno anunció oficialmente que el puerto de Georgetown podía ser un punto de salida para las mercaderías cariocas y que planeaba construir una carretera del Amazonas a Georgetown. Por esas fechas fue enviado el General José Horacio da Cunha García a abrir una embajada en Guyana 105/.

Con la visita del canciller brasileño a Guyana en noviembre de 1971 avanzaron considerablemente los planes de los geopolíticos de la "Sorbona" de establecer una "cabeza de puente" brasileña en el Caribe. En esta ocasión fue decidido ligar las rutas transamazónicas brasileñas con la carretera central de la antigua colonia británica. El canciller brasileño ofreció al gobierno guyanés la colaboración de Brasil en la construcción de la carretera Georgetown-Lethem, que empalmaría con la BR-174 que conecta Manaus-Caracará-Bõa Vista, así como en la del puente necesario para ligar las dos carreteras. Asimismo, otorgó un crédito a Georgetown por seis millones de dólares guyaneses. Guyana, por su parte, permitió el establecimiento en el puerto de Georgetown de un puesto de depósito franco para las mercaderías exportadas e importadas por Brasil 106/.

La historia de las relaciones entre Brasil y Argentina desde la época colonial ha sido la historia de una lucha por el predominio en el área. En los tiempos de la estructuración de las nuevas naciones sudamericanas, Buenos Aires luchó por integrar un país que conservara las **dimensiones** del Virreinato del Río de La Plata. El Brasil independiente, por su parte, se esforzó por la extensión de sus fronteras y buscó su seguridad en el desmembramiento del mismo virreinato. La anarquía política de Buenos Aires y la hábil política de Itamaraty llevaron a la actual y definitiva configuración de las fronteras. El Virreinato del Río de La Plata se desintegró. Brasil, que siempre aspiró a llegar hasta los límites de la parte navegable media e inferior de la cuenca del Plata, extendió notablemente su territorio a cuenta de los ex-dominios españoles, pero lo que no obtuvo para sí, lo consiguió desligar (Paraguay y Uruguay) de lo que había de ser después la jurisdicción de la República Argentina.

Durante un largo periodo, esas sombras, rivalidades y sueños de predominio se han dejado sentir en las relaciones entre Argentina y Perú, en las de Brasil con Chile, así como en el juego pendular de Paraguay y Uruguay. En medio de este panorama, destacan tres grandes factores que han estado presentes en las relaciones brasileño-argentinas: 1) el recelo al predominio de una parte sobre la otra; 2) el interés de las dos partes de tener a los Estados Unidos a su favor, y, finalmente, 3) el interés de los Estados Unidos por entrar en dicho juego -basándose en el principio de "divide y vencerás"-, pero canalizándolo en favor de su estrategia de dominación en el sur del continente 1977.

Argentina también perdió parte de su territorio a manos de los brasileños. Una porción de la zona de Misiones, de una extensión de 25 mil

---kilómetros cuadrados, fue perdida definitivamente por Buenos Aires en virtud del fallo del presidente norteamericano Grover Cleveland en 1898. La penetración brasileña sobre el resto del territorio que no les fue asignado continúa hasta hoy en día. Desde Puerto Iguazú hasta Bernardo de Irigoyen, en el sur de la provincia argentina de Misiones, el noventa por ciento de los pobladores son de origen brasileño, y la mancha poblada tiende a crecer 108/.

Una vez que Frondizi fue derrocado, la política argentina se planteó de nuevo sobre la base de una tajante división entre Occidente y Oriente, y de una afiliación sin reservas a la "civilización occidental y cristiana". En el régimen de Arturo Illia, el canciller Zavala Ortiz buscó la amistad del Brasil, también en manos de militares, admitiendo como inútil, y además imposible de cumplir, cualquier tentativa de liderazgo por parte de Buenos Aires, aunque no descuidó las buenas relaciones con sus vecinos, particularmente con Chile y Uruguay.

La preocupación de Illia y de Castelo por la "subversión comunista" acercó a los dos gobiernos a un acuerdo, que se manifestó en la entrevista del canciller brasileño Leitao da Cunha con el Presidente Illia en abril de 1965. En esta ocasión se acordó reforzar los lazos entre los dos países y adoptar una posición común en la Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA en Rio de Janeiro que tendría lugar en el mayo próximo. También como muestra de amistad, los brasileños se negaron a permitir el paso de Juan Domingo Perón por su país en diciembre de 1964 en su planeado regreso a Argentina 109/.

El establecimiento del gobierno militar del teniente general Juan Carlos Onganía en la Argentina -surrido a raíz de un golpe de Estado contra Illia- hizo emerger de nuevo los comentarios sobre el "eje ar-

---gentino-brasileño". Se recordaba que, antes del golpe contra Illia, Onganía, entonces comandante en jefe del ejército, había proclamado con su colega brasileño, Artur da Costa e Silva, la doctrina de las "fronteras ideológicas", anunciando la decisión de las fuerzas armadas de ambos países de luchar juntos "contra cualquier agresión comunista, interna o externa, en Sudamérica" IIQ/. Por otro lado, Onganía se entendió perfectamente con Castelo Branco en su preocupación por la seguridad como requisito indispensable para el desarrollo.

La efímera alianza brasileño-argentina daba muestras de desintegración a propósito de la fuerza militar latinoamericana que se encargaría de combatir en el plano de las armas a la "subversión comunista". La coincidencia de pareceres en el plano de la seguridad empezó a escindirse ya en tiempos de Castelo Branco. Mientras Brasil, con el canciller Juracy Magalhães, abogaba por la formación de una fuerza interamericana permanente, los militares argentinos elaboraban la fórmula de la institucionalización de la Junta Interamericana de Defensa. Este plan suponía la coordinación integral de las fuerzas armadas para la "defensa continental", pero rechazaba la idea de la fuerza permanente, reemplazándola por fuerzas ad hoc que se organizarían en su oportunidad por decisión de la junta y que contaría con aportaciones voluntarias de todos los gobiernos nacionales. Esta variante no fue del agrado de los militares brasileños porque ya habían formado parte integrante de la fuerza interamericana en la República Dominicana, e incluso habían obtenido su comando. La coincidencia político-militar se debilitó aún más durante la Conferencia de Cancilleres celebrada en 1966 en Buenos Aires para reformar la Carta de la OEA por las mismas discrepancias sobre la institucionalización de la Junta de Defensa, y después, concreta-

---mente, frente a las guerrillas en Bolivia III/.

El General Lanusse llegó a la Casa Rosada con la idea de reconquistar la antigua zona de influencia argentina -desde 1964 sistemáticamente penetrada por los militares brasileños-, y de utilizar la diplomacia de su país para construir un muro de contención al crecimiento del Brasil sobre los otros vecinos del sur. La coyuntura para "tender el cerco hispanoamericano" a Brasil parecía favorable: el gobierno de la Unidad Popular en Chile acababa de establecerse, en Bolivia el General Torres estaba en la Presidencia y el crecimiento del Frente Amplio en Uruguay auguraba su victoria. Así, entre junio de 1971 y fines de febrero de 1972, Lanusse se entrevistó con Salvador Allende de Chile, Guillermo Pacheco Areco de Uruguay, Alfredo Stroessner de Paraguay, Hugo Bánzer de Bolivia, Juan Velasco Alvarado del Perú, Enrique Velasco Ibarra de Ecuador, Misael Pastrana Borrero de Colombia y Rafael Caldera de Venezuela.

Ansiosa de superar el nivel de la diplomacia brasileña, Argentina firmó el Acta de Salta y estableció fuertes lazos con los países del Facto Andino. La cooperación entre Santiago y Buenos Aires fue estimulada por el mutuo interés comercial entre los dos países, que ascendía a 200 millones de dólares. Se formalizó en el Acta de Santiago, que decía, entre otras cosas, que las bases fundamentales de las relaciones chileno-argentinas "son y serán el respeto por el principio de la no intervención en los asuntos internos y externos de cada Estado, y el deseo de resolver los problemas por medios pacíficos". Además, mantenía que "ambos principios eran esenciales porque eran las bases del pluralismo político en la comunidad internacional" III/. Lanusse tomó la tesis de la "convivencia dentro del pluralismo ideológico" de los dirigentes chilenos, haciendo de ella una de sus principales banderas,

---con lo que se propuso abatir las "fronteras ideológicas" de sus colegas de Brasilia.

Lanusse llevó su desafío a la capital misma del Brasil; allí lanzó sus conocidas andanadas contra la tesis de las "fronteras ideológicas", y, además, rechazó el monopolio del liderazgo de América del Sur por Brasil:

Ningún país, por más importante que sea su desarrollo relativo en el continente, puede pretender por sí sólo esta situación de influencia y, en tal sentido, pienso que tanto los empresarios del Brasil como los de Argentina deben estar persuadidos de la necesidad de vincular su propia perspectiva de crecimiento y evolución económica con la de los demás países hermanos del continente II4/.

El encuentro de Lanusse con Garrastazu Médici produjo escasos resultados. En la Declaración Conjunta firmada al final de la visita del presidente argentino, los mandatarios destacaron los frutos de la entrevista, que se limitaron a varios acuerdos de cooperación en materia de comunicaciones II5/.

La misma debilidad política interna de la Argentina restó vigor a la embestida y no le resultó difícil a Itamaraty lanzar una fecunda contraofensiva. El canciller de Garrastazu, Mário Gibson Barbosa, respondió a Lanusse con una gira por todos los países del Pacto Andino (con excepción de Chile); en cada uno de ellos dejó planteadas ofertas de colaboración económica, financiera y técnica II6/. La alineación incondicional de Bolivia con Brasil, por otro lado, dio un severo golpe a la influencia argentina. Tres meses después del golpe contra Torres, el candidato oficialista de Uruguay, Juan María Bordaberry derrotó a la coalición izquierdista del Frente Amplio. Finalmente, Perú se mostraba renuente a establecer un eje diplomático con Santiago y Buenos Aires.

---Consecuentemente, Argentina moderó su presencia en el área, tendencia que se acentuó con la llegada de las elecciones presidenciales de 1973.

La victoria del peronismo fue recibida con negros augurios en Brasil. El oficialista Jornal do Brasil se expresó así de ella: "La ascensión de los peronistas al poder significará el retorno a las prácticas demagógicas al estilo de su jefe y un aumento de las hostilidades hacia Brasil...es lo que afirman círculos diplomáticos en Brasilia II4/.

Como era de esperarse, el deterioro de las relaciones argentino-brasileñas continuó en el segundo periodo Perón. El 18 de febrero de 1973, la cancillería argentina anunció que no ratificaría el Tratado de Pesca firmado con el Brasil en 1967, lo que representó un duro golpe a la flota brasileña del sur que realizaba operaciones dentro de las 200 millas de aguas jurisdiccionales argentinas, y que su país se oponía a las pretensiones brasileñas sobre una parte del territorio antártico que reputaba como suyo, alegando los derechos que se derivaban de la "confrontación de los meridianos correspondientes a Martín de Souza y Arroyo Chuy". Según los brasileños, Brasil tiene derecho a una extensión aproximada a los 500 mil kilómetros cuadrados de territorio antártico. Para completar los actos declaratorios con ocupación efectiva, desde hace varios años se ha venido preparando una expedición científica civil, con apoyo militar II8/. Finalmente, el Presidente Cámpora anunció su decisión de usar las armas, si fuese necesario, contra los países que atentaran contra la integración pacífica de las naciones latinoamericanas, anuncio obviamente dirigido contra Brasil II9/.

Un punto importante de la estrategia continental de Argentina fue el mejoramiento de las relaciones con Paraguay, Uruguay, Perú, Panamá ---

---y Venezuela. Chile, por otra parte, al alinearse con Brasil a partir del golpe militar de 1973, dejó de ser uno de los pilares de la geopolítica argentina en el cono sur.

La nueva presencia de Perón en el gobierno argentino produjo un re acercamiento con Paraguay después de años de frías relaciones comerciales y políticas. En unos cuantos meses Argentina se convirtió en el comprador número uno de los productos paraguayos y su mayor vendedor de bienes. Por otro lado, Argentina concedió un crédito por veinte millones de dólares al gobierno Stroessner para la compra de bienes de capital y bienes de consumo durable. La creación de compañías binacionales como medio de estabilizar las relaciones económicas entre los países latinoamericanos jugó un importante papel en esta estrategia. Argentina y Paraguay acordaron construir tres empresas conjuntas. Entre ellas se incluyeron una planta manufacturera de celulosa, una fábrica de cemento y una planta de aluminio 120/.

Una de las mayores preocupaciones del segundo gobierno Perón fue la puesta en marcha de la planta Yaciretá para la generación de energía eléctrica, sobre el Paraná y en sociedad con Paraguay. Este sueño largamente acariciado por la Casa Rosada tiene una doble importancia: como fuente adicional de generación de energía eléctrica para Argentina y como instrumento geopolítico para contrarrestar las acciones brasileñas sobre el Río Paraná. Debido a la muerte de Perón y a las subsecuentes dificultades del gobierno peronista, así como a problemas técnicos, el plan sufrió un estancamiento temporal.

El cambio de actitud hacia Uruguay se manifestó en la firma de un tratado de límites sobre el Río de la Plata y la inyección de nuevos ímpetus para formar el proyecto argentino-uruguayo de la Presa de Salto

---Grande sobre el río Uruguay. Este proyecto sería financiado con préstamos del Banco Interamericano de Desarrollo y con créditos de la Unión Soviética a Argentina para la compra de equipo y herramientas. La prioridad otorgada a las presas de Salto Grande y Yaciretá Apipé ayudaron a reafirmar la influencia que Argentina había perdido en estos países durante los siete años de gobierno militar I21/.

Relaciones Brasil-países africanos y Portugal

Fue el régimen populista el primero en Brasil que emprendió acciones tendientes a conseguir la alianza política y económica con los países africanos, particularmente con aquéllos que se encontraban en la órbita imperial portuguesa. En los años de la "línea dura" que siguieron inmediatamente después del golpe de 1964 se revertió esta tendencia, para tomarse de nuevo con mayor fuerza después, a partir del periodo Costa e Silva.

Las estrategias de introducción de Brasil al continente africano implementadas por el gobierno militar también han sufrido sensibles modificaciones: de utilizar a Lisboa como puente entre sus colonias y Brasilia, con el apoyo de ésta al colonialismo portugués y el respaldo limitado a la creación de la "comunidad luso-brasileña", se pasó a la búsqueda de la relación directa con los países del continente negro con un lenguaje anticolonialista e independentista. Los objetivos de ambas fórmulas han sido exactamente los mismos; esto es, ganar mercados para los productos brasileños y conseguir fuentes de materias primas para el aparato industrial del Brasil. La penetración brasileña en Africa ha tenido tres frentes: Africa del Sur I22/, los países africanos cuya más tardía independencia tuvo lugar en los sesentas, y las ex-colonias por-

---tuguesas de Angola, Mozambique y Guinea-Bissau.

La gran ofensiva empieza en 1968, cuando Brasil establece relaciones diplomáticas con la República Democrática del Congo, Sudán, Costa de Marfil, Zambia y Uganda 123/. Cuatro años después, el canciller Gibson Barbosa inauguró la segunda parte con su visita por ocho naciones africanas de la costa atlántica central: Nigeria, Senegal, Camerún, Zaire, Ghana, Togo, Dabomey y Costa de Marfil. El viaje de Gibson -se dijo oficialmente-, trataba de "afirmar la presencia de Brasil en el mundo, al nivel de una nueva potencia". Ahora el turno correspondía a los "vecinos del este":

Paralelamente al proceso de estrechamiento de los lazos que nos unen a los países americanos, la diplomacia brasileña ha vuelto su cara a otras regiones del mundo en desarrollo, partiendo de un nuevo concepto, más dinámico, el de la vecindad. Ahora Brasil pone atención a su frontera este, donde están los países africanos, de los cuales está apartado tan solamente por los caminos fáciles del océano 124/.

No faltaban motivos para el acercamiento. En la época del imperio existían vínculos de unión y comunicación entre Brasil y los países africanos. 1972 era el año del "renacimiento" de una política africana que había sido destruida por el proceso colonizador europeo que alteró las corrientes del intercambio y que alargó las distancias que separan a las naciones. Era el momento, pues, de exhumar un hecho del pasado.

Los intereses comerciales se adornan con motivaciones histórico-culturales cuando Gibson Barbosa justifica su itinerario:

Estos países son los que mayor contacto tuvieron con Brasil en el pasado. Naturalmente, fueron también elegidos entre aquéllos con los cuales tenemos establecidas relaciones diplomáticas. Los gobiernos de todos ellos me invitaron apenas conocieron nuestra intención de dinamizar las relaciones con Africa. De muchos de estos países Brasil ha recibido extensos contingentes humanos en el origen de su formación.

---Por otra parte, se trata de países de capital importancia en el contexto político-económico africano. Todos sabemos de la gran influencia cultural del Senegal y de Dahomey en África. Nigeria, por su parte ha influido muchísimo en la formación de la cultura brasileña, y sobre todo en los hábitos de Bahía. En Nigeria, Togo, Dahomey y Ghana todavía pueden identificarse las influencias culturales del Brasil. El Zaire posee una de las mayores reservas mundiales de minerales nobles y está en una fase de intenso desarrollo económico. La Costa de Marfil es nuestro principal socio africano en el intento de disciplinar los mercados del café, y junto con Nigeria, Camerún y Togo, tratamos de poner orden en el mercado del cacao 125/.

Explicó todavía el canciller que, con el viaje, se trataba de ganar mercados tanto para las exportaciones como para las importaciones de Brasil. Los ocho países hacían un total de 112 millones de habitantes y presentaban buenos índices de crecimiento económico. Producen petróleo (Nigeria es el segundo productos africano luego de Libia, y tendió a ser uno de los mayores proveedores de Brasil), columbita, zirconio, fosfatos, cobre, cobalto (Zaire es el mayor productor del mundo) y los demás minerales nobles. Brasil, por su parte, podía ofrecerles todo tipo de bienes de capital, servicios, públicos, asistencia técnica y maquinaria apropiada para las condiciones geográficas del continente. En ese momento la **Lloyd** brasileña ya había creado una base para el intercambio comercial, con el establecimiento de una línea de navegación directa entre Brasil y esos países africanos. La gira de Gibson fue sumamente exitosa, pues de ella salieron numerosos acuerdos de cooperación económica, comercial, cultural y técnica entre Brasil y los países africanos 126/.

La política brasileña del Presidente Geisel hacia África está expresada con nitidez en su informe al Congreso correspondiente a 1975:

La Presidencia de la República, al inicio del mandato actual determinó que se prestara atención prioritaria a las relacio-

---nes del Brasil con las naciones africanas. Dentro de esta orientación, el gobierno se empeñó en una política revigorizada de acercamiento tanto con los países independientes, como con los territorios no autónomos del continente africano. Esa política, inspirada en el principio de la autodeterminación, contiene un elemento ético fundamental: el repudio a todas las formas de colonialismo y la odiosa práctica de la discriminación racial y del "aparteísmo" 127/.

En noviembre de 1975 el canciller brasileño visitó Senegal, oportunidad en la que se reafirmó la posición brasileña en cuanto a la cuestión de la descolonización. Durante su permanencia en Dakar, Azeredo da Silveira reunióse con todos los jefes de las misiones diplomáticas brasileñas en Africa en una conferencia en la que fueron analizadas las perspectivas de las relaciones entre Brasil y Africa subsahárica. A los pocos días una misión brasileña viajó a Dar-es-Salaam, Kinshasa y Luanda y en esta última ciudad se entrevistó con los líderes de los movimientos de liberación nacional de Angola y Mozambique y en donde se les reiteró a los futuros gobernantes de las nuevas naciones africanas que el Brasil les ofrecía de antemano la cooperación y asistencia que fuera posible. En este punto es menester apuntar que Brasilia estableció vínculos con el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) de Agostinho Neto cuando éste controlaba apenas algo menos de la mitad del territorio angoleño. Por otro lado, Brasil fue el primer país del mundo occidental que reconoció al gobierno de Neto, cuando el desenlace de la lucha entre las diferentes facciones independentistas estaba todavía lejos.

Simultáneamente, la delegación brasileña en las Naciones Unidas apoyaba numerosas resoluciones en materia de descolonización, particularmente las referentes a Namibia y Rhodesia. Brasil también participó en la iniciativa que establecía bases concretas para la asistencia en

---el campo económico, financiero y técnico por parte de los organismos especializados de la ONU a los territorios ya independientes de la administración portuguesa. 128/.

Desde principios de su gobierno el Presidente Geisel ha entrado en transacciones comerciales con una docena de países de todo el continente negro, excepción hecha del sur, que está gobernado por regímenes de minoría. Estableció embajadas en la mayoría de ellos, ofreció créditos y asistencia técnica y echó las bases para un intercambio comercial permanente. Brasil, por otro lado, fue de los primeros países en establecer relaciones diplomáticas con todos los países de lengua portuguesa que alcanzaron su independencia en 1975: Cabo Verde, São Tomé-e-Príncipe, Mozambique y Angola. Igualmente, a principios de 1976 se estableció Embajada de Brasil en Guinea-Bissau. La relación cada vez más estrecha del Brasil con los países africanos se ha manifestado en los intercambios de visitas oficiales, como la del presidente de Gabón, de los cancilleres de Kenia, Guinea-Bissau, Lesotho y Zambia, además de las de otros personajes en visitas de niveles ministerial o técnico. El canciller brasileño emprendió un viaje a Costa de Marfil, con buenos resultados para el intercambio bilateral y el desarrollo de actividades similares en relación a otros países de la costa occidental africana. Con el apoyo gubernamental, tiene una significativa expansión la exportación de servicios de empresas brasileñas, como lo atestiguan, por ejemplo, las obras de construcción civil en Mauritania y de telecomunicaciones en Nigeria, ejecutadas por firmas brasileñas 129/.

La eficacia del "pragmatismo responsable" en relación a las nuevas naciones africanas de habla portuguesa se muestra en el progreso de los intercambios. Así, una misión comercial angoleña compró autobuses ---

---brasileños con un valor de ocho millones de dólares. Brasil y Angola iniciaron negociaciones de inmediato para la venta o trueque de arroz, camiones, equipo hospitalario, barcos de carga y embarcaciones pesqueras. Brasil concretó en Luanda la compra de 20 mil barriles diarios de petróleo, y logró interesar a las autoridades angoleñas para que Braspetro participara en las tareas de búsqueda y extracción de petróleo en su territorio 130/. Por otro lado, representantes de los sectores gubernamentales de importación y exportación de Mozambique estuvieron en Brasil en enero de 1976, para efectuar negociaciones con miras a la compra de productos manufacturados brasileños, especialmente barcos pesqueros 131/. Finalmente, una misión oficial de Guinea-Bissau visitó Brasil en marzo-abril de 1976 y firmó varios acuerdos de cooperación técnica, cultural y comercial con el gobierno brasileño y recibió una línea de crédito destinada a la compra de productos manufacturados de Brasil 132/.

Las relaciones entre Brasil y Portugal tienen como base la existencia de fuertes lazos histórico-culturales, que se reflejan sensiblemente en el todo de la política interna y externa de Brasilia. Así, la amistad con Portugal ha sido uno de los símbolos usados por los políticos brasileños para fortalecer una política interna conservadora; la oposición a Portugal y a sus políticas coloniales representaron un instrumento ideológico para movilizar nuevos sectores en la actividad política o para asegurar nuevos mercados africanos para las exportaciones brasileñas. La política exterior independiente tenía el tema de la descolonización como uno de los principales puntos de la política populista, y se refería básicamente a la descolonización de los territorios ocupados por Portugal. ---

---Los militares brasileños en un principio se plegaron sin condiciones a la manera como Salazar y Caetano conducían sus políticas coloniales; sin embargo, con el paso del tiempo la posición fue tomando otros cursos, hasta llegar al apoyo de la independencia de los territorios portugueses de ultramar, sin chocar necesariamente con Lisboa.

Durante casi todo el periodo militar, hasta la caída del régimen de Caetano, la idea de la "comunidad luso-brasileña" representó el conjunto que englobaba el futuro de Portugal y sus colonias, y en cierta medida, también del Brasil. El hecho de que éste, en un desplante de sagacidad política, no se hubiera prestado al juego portugués, alejó todas las posibilidades de que cristalizara un nuevo bloque internacional que pretendía constituirse en una potencia en el Atlántico Sur. El gobierno Salazar propuso el desarrollo de una comunidad lusitana que comprendiera a Portugal, Brasil y Africa portuguesa. El Ministro del Exterior Franco Nogueira anunció en 1965 que su gobierno había llamado a Brasil a su unión con Portugal "en acción común para la garantía y la defensa de sus respectivos patrimonios". Estas proposiciones, hechas por Franco Nogueira en pláticas privadas con los líderes brasileños en Rio de Janeiro representaron una modificación significativa de la política de Lisboa en relación a sus posesiones africanas. Portugal firmó un Tratado de Amistad y Consulta con Brasil en 1954, pero nunca fue cabalmente implementado, pues Brasil objetó con firmeza la negativa de Portugal de incluir a sus territorios africanos en el acuerdo. Las fronteras de la comunidad propuesta se extenderían de Brasil a las Islas Azores, a las costas de Angola y Mozambique, así como a Portugal. "Esta comunidad con más de cien millones de habitantes podría ---

---jugar un importante papel en el Atlántico Sur y podría ser una potencia mundial", dijo Alberto Franco. En esa ocasión el gobierno brasileño no se declaró en favor de la propuesta de Portugal, aunque mostró "interés y comprensión", dijeron fuentes oficiales 133/.

La insistencia portuguesa llegó más tarde, y la portaba el Premier Marcelo Caetano. En una cena oficial dada por el Presidente Costa e Silva en Brasilia en el primer día de su visita, dijo el Dr. Caetano:

Brasil y Portugal son países atlánticos. Y si la costa brasileña constituye una de las posiciones esenciales para garantizar la seguridad del océano en el Atlántico Sur, no puede ser olvidado que la seguridad también tiene posiciones clave en Cabo Verde, en Guinea Portuguesa, en São Tomé y Angola 134/.

Los territorios que nombró Caetano, junto con Mozambique en la costa oriental de Africa, eran los remanentes de un imperio colonial que incluyó a Brasil hasta 1822. En el momento de la declaración, Angola, Mozambique y Guinea Portuguesa eran campos de batalla entre tropas regulares portuguesas y movimientos de liberación nacional. Por tanto, el premier no vio otra alternativa que tratar de convencer al gobierno militar del Brasil a que se uniera en la defensa de los territorios africanos de Portugal. El canje propuesto también tenía otros aspectos: Portugal, miembro del Area Europea de Libre Comercio podría ser una entrada de Brasil a Europa, además de que podría aprovecharles oportunidades de explotación de las colonias portuguesas junto con la metrópoli. Un comunicado conjunto mencionó los acuerdos comerciales para expandir los intercambios entre las dos naciones y los planes para estudiar las posibilidades de establecimiento de puertos libres en cada país y de empresas binacionales de inversión. En lo que se refiere a la materia política, el communiqué fue bastante vago. Decía que Brasil

---y Portugal "intensificarían el intercambio de información y consulta"
135/.

En 1972 los portugueses volvieron a la carga con la mencionada comunidad lusitana. Durante la visita del Presidente de Portugal Américo Tomás a Brasil se volvió a hablar del tema. Afirmó el presidente portugués en esa ocasión:

Brasil, con su enorme territorio, su considerable y creciente población, sus riquezas naturales, su moderna industria, su dinamismo económico, su cultura prestigiosa, su peso en el concierto mundial, constituye una poderosa unidad política con incuestionada posición de relieve entre las grandes potencias. A su vez, Portugal europeo y ultramarino, está hoy entregado a una obra cuya grandeza es dictada por las responsabilidades de nación creadora de naciones, cuna de una cultura profundamente humana y siempre viva... Por eso, la comunidad luso-brasileña, materializando un ideal de unidad de dos naciones vinculadas durante siglos por lazos fraternales, significa la defensa de los intereses y posiciones específicas de las dos partes 136/.

La respuesta tácita de Brasil, quien ya preveía el desenlace final de las luchas coloniales, fue negativa. En esos momentos se implementaba ya una nueva política africana, que prescindía de Lisboa. Con la visita de Américo Tomás pasó a tener vigencia la "Convención sobre Igualdad de Derechos y Deberes entre Brasileños y Portugueses". Por la misma, los naturales de los dos países, sin pérdida de sus respectivas nacionalidades, y sin caer en la conocida fórmula de la doble nacionalidad, pasaban a usufructuar los derechos que cada una de las partes contratantes reconocía a sus propios naturales. La medida benefició a más de 600,000 portugueses radicados en Brasil, y a cerca de 10,000 brasileños residentes en Portugal y colonias.

Dos años antes, en julio de 1970, el canciller Gibson Barbosa había visitado Lisboa. En esa ocasión se firmaron varios acuerdos con

---Portugal, entre los que destacan el de la unión de los bancos brasileños con el Banco de Algarve y con el Banco Portugués; la apertura de "puertos libres" para Brasil en Lorenzo Marques, Angola, Mozambique y Lisboa; la creación de un servicio regular (mensual) de la línea brasileña Loyde con los puertos de Angola y Mozambique; y la firma de un acuerdo para la explotación del petróleo angoleño con Petrobrás y el financiamiento de la construcción de una refinería de petróleo en Luanda por Brasil 137/.

El golpe de Estado portugués de abril de 1974 creó gran excitación en los círculos militares brasileños, porque parecía que iba a permitir que la política exterior del Brasil podría ser plenamente pro-portuguesa y pro-Africa negra. El país sudamericano fue el primero en reconocer al gobierno resultante de los acontecimientos del 25 de abril, por lo que existían grandes esperanzas en Brasilia de renovar las tradicionales buenas relaciones entre los dos países. Sin embargo, los subsecuentes desarrollos del proceso político portugués la obligaron a permanecer a la expectativa.

REFLEXIONES FINALES

En la tesis que llega aquí a su fin intentamos proporcionar algunos elementos que podrían favorecer la explicación del proceso expansionista brasileño desde sus orígenes, proceso de imprevisibles aunque seguramente graves consecuencias para el futuro de América Latina. En los últimos años ya se han contemplado los adelantos de lo que podrán ser las acciones imperialistas del Brasil en lo que considera su área de influencia natural. La existencia de "teorías" sobre el papel hegemónico del Brasil en el cono sur de América y África; la existencia de planes específicos de invasión de países vecinos, como el Operativo Treinta Horas; la presencia de Brasilia en los golpes militares en Chile, Bolivia, Uruguay, así como la creciente participación brasileña en "proyectos para el desarrollo conjunto" con todos los países sureños, no dejan dudas sobre lo que es y quiere ser la nación sudamericana en una parte del mundo.

La inclinación del Brasil a tener influencia y ejercer predominio en el subcontinente no es nueva. Si nosotros analizamos con cuidado su crecimiento territorial, así como sus acciones más allá de sus fronteras advertiremos la existencia de una suerte de "Destino Manifiesto". Llama la atención el hecho de que, al parecer, el expansionismo más temprano no estaba acompañado de alguna ideología que sirviera de guía para la acción consciente. Hoy sabemos que los colonos portugueses y brasileños se preocuparon por ganar la mayor cantidad de terreno posible a unos vecinos que eventualmente podrían hostilizarlos y por encontrar---

---esclavos, piedras preciosas y oro en los interiores del Amazonas.

Las tendencias del Brasil a buscar la hegemonía en el cono sur se han mantenido presentes en los últimos dos siglos, con mayor o menor intensidad. A principios de los sesentas, con el gobierno populista, la proyección del Brasil en el exterior sufriría notables innovaciones. Ahora sus bases iban a radicar en la solidaridad con el Tercer Mundo, particularmente con los países latinoamericanos y africanos, la cooperación con el mundo socialista y la alianza con Argentina. Los Estados Unidos ya no serían la condición indispensable para que la política exterior alcanzara sus fines, aunque seguiría siendo un socio importante del Brasil. El "independentismo" de Brasilia también pretendía mejorar su posición vis-a-vis Washington, por medio de una sutil política de chantaje que acabó por exasperarlo. En este punto vale mencionar que la política exterior de Quadros y de Goulart hacia los países latinoamericanos estaba dirigida, entre otras cosas, a construir una alianza regional para negociar frente a los Estados Unidos. La intención de Quadros al reunirse con Frondizi en Uruguaiana fue dar un nuevo aliento a la ya fracasada Operación Panamericana a través de la formación de un bloque que girara en torno al eje Brasilia-Buenos Aires. La súbita renuncia de aquél, y el derrocamiento de éste echaron por tierra los intentos integracionistas. Goulart, ya en el poder, vuelve a la carga: estrecha vínculos con los países vecinos y busca el acercamiento con la Argentina de Illia,

---quien rechaza la resurrección de la entente Brasil-Argentina. El presidente gaúcho se dirige luego a México, que si acepta -desconocemos hasta qué punto- una eventual alianza con el país sudamericano. Sin embargo, Goulart no logra darle vida al sueño de Quadros de construir la unión latinoamericana, viaja a los Estados Unidos y demanda, en nombre de Brasil, que se realicen las aspiraciones de América Latina, expresadas en Uruguaiana y en otras reuniones internacionales. El golpe de 1964 acabó con la política exterior independiente, pero es indudable que sin ésta la política internacional de los militares no hubiera tenido el mismo éxito.

Castelo Branco revierte una vez más la política exterior del Brasil, en interés de la "relación especial" con los Estados Unidos. Aquí encontramos de nuevo la intención expansionista del país del cono sur. Washington, el factor decisivo en el equilibrio de poderes en el hemisferio occidental, debía ser el aliado de Brasilia otra vez. Sin la cooperación estrecha con el país del norte fracasaría el esquema geopolítico pacientemente elaborado en la Escuela Superior de Guerra.

A los Estados Unidos también les convenía hacer socio al país más grande de América Latina y delegarle funciones secundarias de dominación cuando fuere preciso. En opinión de los norteamericanos, Castelo y sus sucesores tenían la capacidad necesaria para realizar algunas tareas auxiliares de la seguridad hemisférica. Las concepciones castrenses de la seguridad y la defensa nacional como precondiciones del desarrollo económico, conducían necesariamente a una preocupación renovada por los vecinos del Brasil

---en el subcontinente. El interés por la seguridad interna, surgido en el cuadro de la guerra fría, pero celosamente preservado en la época de la coexistencia pacífica por los gobernantes brasileños, tendía a desdoblarse en preocupaciones por la estabilidad política y económica de los países vecinos. Y a los Estados Unidos no les disgustaba, sino todo lo contrario.

Subyacentes a las posiciones de base geopolítica y a las relaciones políticas y militares del Brasil con sus países vecinos se encuentran varios hechos. En primer lugar, las pretensiones brasileñas de conseguir mercados para sus exportaciones. En los últimos años Brasil ingresó en el comercio internacional de manufacturas, por lo que ha buscado una cada vez mayor participación en los mercados nacionales de América Latina, África y Portugal principalmente. Sus impulsos son motivados por los problemas de su balanza de pagos, la necesidad de ampliar el empleo interno, y la imposibilidad de mantener la producción industrial en los estrechos límites que impone el mercado brasileño. En segundo lugar, la carencia de algunas materias primas estratégicas, indispensables para el desarrollo brasileño, ha impulsado a los militares en el poder a buscarlas en los países vecinos, a través de compañías binacionales. En la última década se han constituido empresas donde el capital brasileño participa en un porcentaje del cincuenta por ciento o más de su capital total, empresas dedicadas a explotar petróleo, gas y cobre de Bolivia, Chile y Perú, así como energía hidroeléctrica de Paraguay y Uruguay. En tercer lugar, y de manera no menos importante, están las necesidades estratégicas del

---Brasil en su lucha por la hegemonía en el cono sur. El control de fuentes de materias primas como el hierro y la energía hidroeléctrica de algunos países vecinos -indispensables para el desarrollo de la siderurgia argentina-, ha jugado un papel crucial en la lucha subimperialista contra el país platino.

Las relaciones del Brasil con los Estados Unidos, si bien tienen puntos de complemento esencial, también contienen una buena dosis de contradicción que se ha manifestado por momentos. Esta situación ha llevado a hablar de un patrón presente en los vínculos entre los dos países, quintaesenciado en el término "cooperación antagónica". Vale la pena reflexionar sobre los límites de la cooperación y del antagonismo en un futuro próximo, cuando Brasil sea una potencia industrial y tenga un poder militar propio. Podemos pensar en que un eventual regreso al nacionalismo y un mayor crecimiento del capitalismo de Estado brasileño podrían conducir a un serio enfrentamiento con los Estados Unidos en una lucha en el campo económico y político y hasta en el bélico. ¿Y qué podría pasar con los países hispanoamericanos? Se recrudecería la batalla por la hegemonía en la región y se definiría de una vez por todas quién sería el poder incontestable. Según la opinión que priva en diferentes círculos del Brasil, el año dos mil verá una nueva potencia en la constelación internacional, y ella será Brasil. Está todavía por verse si en los años finiseculares pueda aparecer otro u otros paquetes de crisis como la de 1973-1976, que no sólo puedan estancar el "desarrollo brasileño", sino hasta hacerlo retroceder.

Las reflexiones sobre el subimperialismo brasileño nos obliga a hacer una breve referencia a las relaciones de México con los países latinoamericanos en el marco de la lucha geopolítica que ya hemos mencionado. Este país en los últimos años se ha mostrado preocupado en aprovechar el contexto crítico en que se hallan tanto los Estados Unidos como las relaciones Argentina-Brasil para mejorar sus posiciones en América Central, en el Caribe y en América del Sur. Las iniciativas mexicanas ante los países del Pacto Andino, así como ante las naciones del Caribe tanto en el plano bilateral como en el multilateral, permiten suponer que México también pretende una posición de liderazgo en el área latinoamericana. Argentina, por su parte, se ha venido debatiendo con problemas sociales y políticos internos que la han obligado a hacer un compás de espera en lo que toca a acciones con respecto a sus vecinos, si bien empiezan a darse signos débiles de sentido contrario en los últimos meses. Hoy, pues, la competencia se sitúa básicamente entre México-Caracas y Brasilia, a pesar de la caída del Presidente Salvador Allende y de la muerte de Juan Domingo Perón, que echó por tierra toda posibilidad de una alianza con Buenos Aires. Consideramos que hoy todavía es prematuro hacer predicciones sobre el final de la carrera subimperialista, pero sí podemos pensar que los competidores todavía tienen un largo trecho que recorrer.

NOTAS

CAPITULO I

- 1/ Burns, E. Bradford. The unwritten alliance: Rio-Brance and Brazilian-American relations. New York: Columbia University Press. 1966, p. 200
- 2/ _____, "Tradition and variation in Brazilian foreign policy", en Latin American international politics: ambitions, capabilities, and the national interest of Mexico, Brazil and Argentina. Edited by Carlos Alberto Astiz, with Mary P. McCarthy. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press. 1969, p. 180
- 3/ _____, The unwritten alliance..., op. cit., p. 151
- 4/ Ibid., p. 207
- 5/ Al sostenerse el precio del café en niveles altos en forma artificial se estimuló la tendencia a la sobreproducción y se mantuvo una política de subsidios y préstamos que acabaron de empeorar la situación de la deuda externa brasileña. Por otro lado, se favoreció el desarrollo de la producción en otras partes del mundo, que con el paso del tiempo representó una seria competencia al café brasileño.
- 6/ Foreign relations of the U. S., 1913, pp. 39-55, citada en Stuart, Graham. Latin America and the United States. (sixth edition). Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice Hall. 1975, p. 682
- 7/ Ibid., pp. 59-67
- 8/ De Carvalho, Delgado. História Diplomática do Brasil. Sao Paulo: Companhia Editora Nacional. 1969, p. 369
- 9/ Brazilian Green Book, London, 1918, citada por Stuart, op. cit., p. 684
- 10/ Vianna, Hélio. História Diplomática do Brasil. Rio de Janeiro: Edições Melhoramentos, 1958, pp. 189-194
- 11/ De Sousa Sampaio, Nelson. "The foreign policy of Brazil", en Foreign policy in a world of change. Edited by Joseph E. Black and Kenneth W. Thompson. New York: Harper and Row Publications. 1963, p. 629

- 12/ Winkler, Max. Investment of United States capital in Latin America. Boston, 1929, pp. 86-87, 247-248, citade per Stuart, op. cit., pp. 685-686
- 13/ Ibid., pp. 687-688
- 14/ Ibid., p. 688
- 15/ Ibid., p. 685
- 16/ Ibid., p. 689
- 17/ Skidmore, Thomas E. Politics in Brazil, 1930-1954: an experiment in democracy. New York: Oxford University Press. 1967, pp. 44-45
- 18/ McCann Jr., Frank. "Aviation diplomacy: United States and Brazil, 1939-1941", Inter-American Economic Affairs, n. 24 (spring 1968), pp. 35-50. Un panorama complete de las relaciones entre Estados Unidos y Brasil en esta época se encuentra en la obra del mismo autor The Brazilian-American alliance 1937-1945. Princeton: Princeton University Press, 1973
- 19/ Stepan, Alfred. Brasil: los militares y la política. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1971, p. 155
- 20/ Stuart, op. cit., p. 692
- 21/ Ibid., p. 693
- 22/ Ibid., p. 694
- 23/ Ibid., pp. 695-696
- 24/ Marini, Ruy Mauro. Subdesarrollo y revolución. México: Editorial Siglo XXI. 1974, pp. 63-64
- 25/ Stuart, op. cit., p. 698

- 26/ La Instrucción 113 fue firmada en enero de 1955 por el director de la Superintendencia de la Moneda y del Crédito (después Banco Central). Por medio de dicha disposición las empresas extranjeras se liberaban de la cobertura cambiaria y se discriminaba a las empresas nacionales al no concedérseles dicho privilegio. La Instrucción 113 fue la base de la orientación adoptada por el gobierno a partir de 1956, cuando se formuló el Plan de Metas. En términos generales, dicho plan era la acumulación de planes sectoriales, sin coordinación entre sí, que abrían las puertas al capital extranjero sin restricciones. Con la ayuda de la Instrucción 113 y del Plan de Metas entraron un promedio de 112 millones de dólares anuales al Brasil en el período 1956-1961. Sedré, Nelson Werneck. Brasil: radiografía de un modelo. Buenos Aires: Editorial Orbelus. 1972, pp. 100-101 y 106
- 27/ New York Times, 11 de septiembre de 1957
- 28/ Victor, Mario. Cinco años que abalaron a Brasil (de Jânio Quadros ao Marechal Castelo Branco). Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira. 1965, p. 235
- 29/ New York Times, 11 de junio de 1958
- 30/ Bailey, Norman A. Latin America in world politics. New York: Walker and Company. 1967, pp. 56-57
- 31/ Gonçalves, Raúl Botelho. Proceso del imperialismo del Brasil (de Tordesillas a Reberé). La Paz, Bolivia (s. e.). 1960, pp. 107-108
- 32/ Burns, Bradford E. "Tradition and variation in Brazilian foreign policy", op. cit., p. 178
- 33/ Rodrigues, José Honório. "The foundations of Brazil's foreign policy", en Latin American International Politics..., op. cit., p. 208
- 34/ Burns, Bradford E., op. cit., p. 117
- 35/ _____, The unwritten alliance..., op. cit., p. 183
- 36/ Ibid., pp. 183-185
- 37/ Ibid., pp. 136-138

- 38/ Tamba, Lewis A. "Geopolitical factors in Latin America", en Latin America: politics, economics and hemispheric security. Edited by Norman A. Bailey. Published for the Center for Strategic Studies. New York: Frederick A. Praeger Publishers. 1965, pp. 34-35
- 39/ Gonçalves, op. cit., pp. 152-153
- 40/ Ibid., pp. 163-166; De Carvalho, op. cit., pp. 327-355
- 41/ Bailey, op. cit., pp. 59-60
- 42/ Valero Becerra, Ricardo. Fundamentos y tendencias de la política exterior brasileña. Tesis de licenciatura en relaciones internacionales. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales. 1970, 2 vols., pp. 68-69
- 43/ Bailey, op. cit., pp. 59-60
- 44/ Kubitschek de Oliveira, Juscelino. "Discurso de 20 de junio de 1958, sobre a presente situação interamericana", en Operación Panamericana, Rio de Janeiro. 1958, pp. 2-3, citada per Valero, op. cit., pp. 107-108

CAPITULO II

- 1/ Gil, Federico G. Latin America- United States relations. New York: Harcourt Brave Jovanovich Inc. 1971, pp. 228-29
- 2/ Silvert, Kalman M. "A hemispheric perspective", publicado en Cuba and the United States: long-range perspectives. Jehn Plank (editor). Washington: The Brookings Institution. 1967, p. 118
- 3/ Jerome, Slater. The OAS and United States foreign policy. Columbus: Ohio State University Press. 1967, pp. 145-47; Connell-Smith, Gordon. El sistema interamericano. México: Fondo de Cultura Económica. 1971, pp. 294-299
- 4/ Connell-Smith, op. cit., pp. 306-309

- 5/ Lezinov, Dimitri. "Evolución del nuevo diálogo", en el n. 3 (1975) de la revista moscovita Mezhdunarodnaya Zhizn (Vida Internacional), reproducido en Panorama Latinoamericano (mimeografiado), pp. I2-I3
- 6/ Excelsior, 30 de julio de 1975
- 7/ Stuart, op. cit., p. 65
- 8/ Christian Science Monitor, 27 de abril de 1967
- 9/ Gil, op. cit., pp. 244-45
- 10/ Citado en Cochrane, James D. "Las posiciones de Humphrey y de Nixon frente a América Latina: una nota", en Foro Internacional: revista trimestral publicada por El Colegio de México, IX, 2 (34), p. 195
- 11/ Gil, op. cit., pp. 273-74. El texto del discurso del Presidente Nixon se encuentra en el New York Times del 1de noviembre de 1969
- 12/ Pinto, Aníbal. "Las relaciones entre América Latina y Estados Unidos: algunas implicaciones y perspectivas", en Celler, J. y Pragen D. (comp.). Relaciones políticas entre América Latina y Estados Unidos. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1974, pp. 117-19
- 13/ Cochrane, James D., op. cit., p. 197
- 14/ Wionczek, Miguel S. "El endeudamiento político externo y los cambios sectoriales en la inversión privada extranjera de América Latina", en Jaguszke (et al.). La dependencia político-económica de América Latina. México: Siglo XXI Editores, 1971, pp. 111-146
- 15/ Robert S. McNamara, Secretario de la Defensa de los Estados Unidos ante el House Subcommittee on Appropriations. Hearings Foreign Operations, Appropriations for 1964, 88th Cong., 1st sess. (may 1963), part. 2
- 16/ Wolpin, D. Miles. Military aid and counterrevolution in the third world. Lexington: Lexington Book, 1972, p. 5
- 17/ Gil, op. cit., p. 249

- 18/ Liewen, Edwin. Generales contra presidentes en América Latina. Buenos Aires: Ediciones Siglo XX. 1966, pp. 150-51
- 19/ Barnet, Richard J. Intervention and revolution: the United States in the third world. New York: The World Publishing Company. 1968, p. 10
- 20/ Liewen, Edwin. U. S. policy in Latin America: a short history. New York: Praeger Publishers. 1970, p. 109
- 21/ Nixon, Richard. U. S. foreign policy for the 1970's: building for peace: a report to the congress by Richard Nixon, february 25, 1971. Washington: Government Printing Office. 1971, p. 53
- 22/ Connell-Smith, Gordon. "Inter-American relations in the 1970's", publicado en Balsa Review, V, 57 (septiembre de 1971), p. 517
- 23/ Una interesante explicación de la política de "low profile" se encuentra en Einaudi, Luigi R. "La política de Estados Unidos hacia América Latina en la década de 1960: ¿nuevas formas de control?", en Cettler J. y Fragen D. (comp.) Relaciones políticas entre América Latina y Estados Unidos, op. cit., p. 268
- 24/ El 2 de octubre de 1968 tuvo lugar un hecho de mayor importancia que el Consenso de Viña de Mar: el golpe militar en Perú. El gobierno del General Velasco Alvarado proclamó su intención de llevar a cabo una serie de medidas nacionalistas, como la expropiación de la Internacional Petroleum Company. Al año siguiente, el golpe militar en Bolivia encabezado por el General Ovando fue seguido por una apropiación comparable de la Bolivian Gulf Oil. Una semana después ascendió al poder el gobierno nacionalista de la "Guardia Nacional" en Panamá.
- 25/ El bloque pretendía defender las economías de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Perú de la penetración no controlada del capital y la tecnología extranjeros. Aquéllos se proponían adoptar medidas conjuntas para hacer frente tanto al imperialismo norteamericano como a las condiciones ventajosas que disfrutaban (y siguen disfrutando) las empresas nacionales e internacionales de Argentina, Brasil y México en el seno de la ALALC.

26/ José Luis Piñeyro nos ofrece una buena visión de la política castrense norteamericana hacia el subcontinente en las páginas 22-69 de su trabajo El profesional ejército mexicano y la asistencia militar de Estados Unidos: 1965-1975. Tesis de licenciatura en relaciones internacionales. México: El Colegio de México, Centre de Estudios Internacionales. 1976

27/ Entre ellas podemos mencionar las siguientes:

Academia Interamericana de Policía.
Complejo Militar de la Zona del Canal. Fort Gulick.
Colegio Interamericano de Defensa.
U. S. Army Command and General Staff College (CGSC).
Fort Benning.
Fort Bragg.
academias militares.
Albrook Air Force Base.
Air University.
Naval War College.

CAPITULO III

- 1/ Victor, Mario, op. cit., p. 232
- 2/ Dantas, San Tiago. Política externa independiente. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, S. A. 1962, p. 18
- 3/ New York Times, 11 de septiembre de 1961
- 4/ New York Times, 16 de marzo de 1961
- 5/ Burns, Bradford E. "Tradition and variation in Brazilian foreign policy"...op. cit., p. 184
- 6/ Ibid., p. 171
- 7/ New York Times, 10 de junio de 1969
- 8/ Martins, Carlos Esteven. Brasil-Estados Unidos: dos 60 aos 70. São Paulo: CEBRAP, Cuadernos CEBRAP 9. 1972, pp. 14-15

9/ Ibid., pp. 10-11

10/ Decía Quadros en su "Mensaje al pueblo brasileño": "Al 31 de enero de 1950, el precio medio del producto en centavos de dólar, por libra de peso, era de 47 centavos. A la fecha ese precio ha bajado a 31 centavos. La diferencia impone a la economía nacional una alarmante pérdida de monedas fuertes. Se estima en 40 millones de sacos la existencia del producto que mantiene el gobierno, y que se encuentra en manos del Instituto Brasileño del Café..." "Brasil enfrenta graves problemas económico-sociales (Mensaje al pueblo brasileño del Presidente Jânio Quadros)", en Comercio Exterior. México: Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., marzo de 1961, p. 156, citado en Valero, op. cit.; pp. 152-153

11/ El crecimiento en la década de los cincuentas, especialmente a partir del segundo lustre, estaba financiado por un influjo sustancial de capital extranjero, tanto en la forma de inversiones directas como en préstamos. A principios de los sesentas la deuda exterior del Brasil ascendía ya a un poco más de dos billones de dólares. Una gran proporción de ella era a corto plazo, y tanto los pagos de interés y amortización, combinados con las remesas de lucros de las firmas extranjeras produjeron dificultades crecientes en la balanza de pagos. Warner y Kerstenetzky, "The Brazilian economy", en Rierdan Roett (ed.), Brazil in the sixties. Nashville: Vanderbilt University Press. 1972, p. 113

12/ Entre 1950 y 1960, frente a una tasa de crecimiento demográfico de 3.1% al año, y mientras la población urbana crecía a casi un 6% anual y la producción manufacturera a más del 9%, el empleo de la actividad industrial no presenta un incremento anual mayor del 3%. Datos proporcionados por Brasil, Ministerio de Planeamiento y Coordinación Económica. Programa de Ação Econômica do Governo, 1964-1966. Documento EPEA, num. I, noviembre de 1964, cap. IV, citado en Marini, op. cit., p. 64

13/ Dice María C. Tavares: "La crisis por la cual pasó la economía brasileña a mediados de la década del sesenta se relacionó estrechamente, a nivel estructural, con el agotamiento del dinamismo de la industrialización apoyada en la sustitución de importaciones. Habiendo concluido la realización de un "paquete" de inversiones complementarias -fundamentalmente en bienes de consumo duradero y de producción- que había utilizado las reservas del mercado pre-existentes, dando lugar a una expansión del ingreso y a una diversificación del consumo, la economía carecía de un conjunto de proyectos para nuevas inversiones...La inexistencia de una masa adecuada de nuevas inversiones, capaces de asegurar el mantenimiento de una tasa alta de expansión económica no se relacionaba de manera estricta con limitaciones de la capacidad productiva (ya suficiente en algunas ramas del sector productor de medios de producción como

---como metalmecánica, equipos eléctricos, máquinas-herramientas, materiales de construcción), sino más bien con problemas relacionados con la estructura de la demanda y financiamiento. En cuanto a la demanda, el problema consistía en la distribución extremadamente concentrada del ingreso en una pequeña cúpula, lo cual limitaba la diversificación y expansión adecuada del consumo de los grupos medios, justamente el tipo de consumo que permitiría el mejor aprovechamiento y ampliación de la capacidad industrial instalada, con importantes efectos de arrastre sobre la economía". Tavares, María C. "Más allá del estancamiento: una discusión sobre el desarrollo reciente del Brasil", en América Latina: economía y política. James Petras (comp.). Buenos Aires: Ediciones Periferia. 1972., pp. 354-355

14/ Baer y Kerstensky, op. cit., pp. II4-II5

15/ Skidmore, op. cit., p. 257

16/ Stepan, op. cit., pp. I66-I68

17/ Marini nos explica: "La política exterior de Quadros y de Goulart buscaba también garantizar una reserva externa de mercado para una expansión comercial brasileña en África y Latinoamérica. La diferencia está en que entonces Brasil adoptaba una posición de free lancer en el mercado mundial, confiando en que a través de las reformas estructurales internas no tardarían en desaparecer las limitaciones que frenaban el crecimiento del mercado interno brasileño. La exportación aparecía, pues, como una solución provisional, tendiente a proporcionar a la política reformista burguesa el plazo necesario para que fructificara", Marini, op. cit., p. 76

18/ New York Times, 9 de febrero de 1961

19/ New York Times, 19 de febrero de 1961

20/ New York Times, 20 de mayo de 1961

21/ Bell, Peter D. "Brazilian-American relations", en Brazil in the sixties, op. cit., pp. 83-84

22/ Ibid., p. 85

23/ Ver por ejemplo el artículo de Szulc intitulado "Northeast Brazil poverty breeds threat of a revolt", en New York Times de 31 de octubre de 1962

- 24/ Bell, op. cit., pp. 88-89
- 25/ Martins, op. cit., pp. 19-20
- 26/ Bell, op. cit., pp. 90-91
- 27/ Citado en Tad Szulc, "Washington sends 'warmest wishes to Brazil's leaders", New York Times, 3 de abril de 1964
- 28/ Declaración de San Tiago Dantas en Política externa independiente, op. cit., p. 21
- 29/ Ibid., p. 22
- 30/ New York Times, 23 de abril de 1961
- 31/ Valero, op. cit., pp. 211-212
- 32/ Declaración San Tiago-Cárcano, en Política externa independiente, pp. 38-41
- 33/ Comunicado Conjunto Brasil-Uruguay de 8 de diciembre de 1961, en Política externa independiente, op. cit., pp. 254-255
- 34/ New York Times, 26 de abril de 1963
- 35/ Comunicado Conjunto Brasil-Bolivia del 28 de abril de 1962, en Política exterior independiente, op. cit., pp. 241-243
- 36/ New York Times, 25 de abril de 1963
- 37/ Mensaje dirigido por el Presidente João Goulart al Presidente de la Comisión Permanente del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, el 10 de abril de 1962, en Política externa independiente, op. cit., pp. 233-235
- 38/ Declaración Conjunta Brasil-México, 10 de abril de 1962, en Política externa independiente, op. cit., pp. 236-237

- 39/ New York Times, 15 de abril de 1961
- 40/ New York Times, 7 de febrero de 1961
- 41/ Connell-Smith, op. cit., p. 206
- 42/ Stuart, p. 705
- 43/ Connell-Smith, op. cit., p. 223
- 44/ Quadros, Jânio. "Brazil's New Foreign Policy", en Foreign Affairs, vol. 40, n. 1, Nueva York, octubre de 1961, pp. 19-27; citas de las pps. 19, 21-22, 23-24
- 45/ New York Times, 20 de marzo de 1961
- 46/ Quadros, op. cit., p. 24
- 47/ Declaración de Quadros, citada por Rodrigues, José Honório. Brasil e Africa (outro horizonte). Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira. 1965, pp. 346-347
- 48/ Burns, E. Bradford. Nationalism in Brazil: a historical survey. New York: Frederick A. Praeger Publishers. 1968, p. 96
- 49/ Coulart, João, Presidente de Brasil (1961-1964). Mensagem ao Congresso Nacional 1962. Brasília, Departamento de Imprensa Nacional 1962, p. 104
- 50/ Dantas, op. cit., p. 197

CAPITULO IV

- 1/ Martins, op. cit., p. 26
- 2/ Marini, op. cit., p. xix
- 3/ En el periodo 1955-68 la inversión directa norteamericana en la industria manufacturera de las economías latinoamericanas creció

---a una tasa acumulativa anual de 7.9%, en tanto que el sector de la minería y fundición lo hacía sólo a una de 3.6% y la inversión total a una de 4%, según un cálculo efectuado en base a la información del Survey of current business. Office of Business Economics, U. S. Department of Commerce, citado en Briones, Alvaro. "Neofascismo y nacionalismo en América Latina", Comercio Exterior. México: Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., vol. 25, num. 7, julio de 1975, p. 746

- 4/ Marini, op. cit., pp. xvi y xvii
- 5/ Ibid., pp. 75-76
- 6/ En el decenio 1960-1970, los índices del producto real crecieron, en el ramo del material de transporte, un 189%; en el ramo del material eléctrico y comunicaciones, 208.2%. En tanto, el crecimiento de ese índice en el ramo del vestuario, calzado, tejidos y alimentos fue del orden de apenas el 13.7% en el periodo de 1962 a 1970. Neto, João Pinheiro. "Las rentas de la nación", en Correio da Manhã. Rio de Janeiro, 20 de julio de 1972, citado por Sedré, op. cit., p. 124
- 7/ Ianni, Octavio. Crisis in Brazil. New York: Columbia University Press. 1970, pp. 22-24
- 8/ Ibid., p. 148
- 9/ O Mundo Econômico. São Paulo, julio-agosto de 1970, citado por Sedré, op. cit., pp. 138-139
- 10/ Pereira, Luiz Carlos Bresser. "El nuevo modelo brasileño de desarrollo", publicada en Investigación Económica. México: UNAM, Escuela Nacional de Economía. Revista trimestral. Octubre-diciembre de 1974, p. 132
- 11/ New York Times, 25 de enero de 1971
- 12/ Stuart, op. cit., p. 718
- 13/ Marini, op. cit., p. xxi
- 14/ Pereira, op. cit., p. 25

- 15/ El binomio del "desarrollo" y la "seguridad" resume la política general de los militares brasileños en el poder a partir de 1964. La expresión, aunque norteamericana, es la versión moderna del "Orden y Progreso", tan en boga a fines del siglo pasado y principios del presente. El "Desarrollo", tal y como lo entienden los gobiernos castrenses cariocas es igual a la "modernización", esto es, la maximización de la eficiencia, la producción y la riqueza material a través del uso de la tecnología más avanzada. La "Seguridad" significa la ausencia de amenazas al poder estatal y el orden social a través de la lucha sin cuartel contra toda forma de "subversión", término aleatorio y universal a cualquier oposición, no importa su color.
- 16/ Silva, Gelbery de Cueto e. Geopolítica de Brasil. Rio de-Janeiro: Livraria José Olympo Editora. 1967
- 17/ Ríos, José Arthur. "Los militares y el poder en Brasil", en El Papel político y social de las fuerzas armadas. Virgilio Rafael Beltrán (comp.). Caracas: Monte Avila Editores. 1970, p. 183
- 18/ Ferreira, Oliveros S. "La geopolítica y el ejército brasileño", en El papel político y social de las fuerzas armadas...op. cit., p. 183
- 19/ Silva, op. cit., p. 95
- 20/ Ibid., p. 53
- 21/ Ibid., pp. 51-52
- 22/ Ibid., pp. 53-54
- 23/ Ibid., pp. 198-99
- 24/ Stepan, op. cit., p. 157
- 25/ Silva, op. cit., pp. 88-89
- 26/ Ibid., p. 90
- 27/ Ibid., p. 56

- 28/ Ibid., p. 57
- 29/ Ibid., p. 52
- 30/ Discurso del 31 de julio de 1964 a los candidatos aprobados por concurso a iniciar la carrera diplomática. A política externa de reavulção brasileira, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1966, citado por Lafer, Celso. "La interpretación del sistema de las relaciones internacionales del Brasil", en Fero Internacional, revista trimestral publicada por el Colegio de México, IX, 3(35), (enero-marzo de 1969), p. 314
- 31/ Stuart, op. cit., p. 711
- 32/ Ianni, Octavio. Sociología del imperialismo. México: SEP SETENTAS. 1974. , p. 84
- 33/ Folha de São Paulo, 22 de mayo de 1965, citado por Martins, op. cit., p. 31
- 34/ Stepan, op. cit., pp. 285-286
- 35/ Ibid., p. 157
- 36/ New York Times, 13 de febrero de 1965
- 37/ Nos dice Stepan: "En el caso de los Estados Unidos, las vastas dimensiones del territorio brasileño contribuyeron a solidificar una relación en que se combinaban elementos de atracción con el temor. Dicho temor, especialmente pronunciado y expresado con frecuencia durante el periodo 1961-64, se basaba en que, al limitar Brasil con todas las naciones sudamericanas, con la sola excepción de Chile y Ecuador, un Brasil 'pro-comunista' podría convertirse en santuario y campo de preparación de la guerrilla en toda América del Sur. Dicha posición estratégica de Brasil incidió posteriormente a favor del aumento considerable de ayuda al gobierno militar brasileño, ya que dicha nación podría desempeñar, en esencia, una función hegemónica anti-comunista para Estados Unidos en América del Sur", Stepan, op. cit., p. 156
- 38/ Poco después de la puesta en vigor de la Quinta Acta Institucional, el 14 de diciembre de 1968, Washington puso "bajo revisión" (equivalente a suspensión), un préstamo por 188 millones de dólares ya autorizados, así como las negociaciones de nuevos préstamos. Bell, op. cit., p. 98

- 39/ Ibid., p. 99. Rosario Green nos hizo saber que existía un factor de primaria importancia en la disminución de los créditos de la AID a Brasil: esta agencia opera con el criterio según el cual el financiamiento que se dirige a los países relativamente más desarrollados de América Latina -Argentina, Brasil y México- debe ir disminuyendo paulatinamente hasta desaparecer por completo, mientras que el que se dirige a los menos desarrollados debe aumentar con el paso del tiempo. Véase Green, Rosario. El endeudamiento público externo de México 1940-1973. México: El Colegio de México. Colección Centro de Estudios Internacionales XV. 1976, pp. 62-63
- 40/ "Foreign aid to Brazil: priming the pump and waiting for the trickle-down", en NACLA's Latin America & Empire Report. Vol. VII, n. 4, abril 1973, p. 16
- 41/ Bell, op. cit., p. 96
- 42/ Las divergencias en este terreno fueron de doble índole. Por un lado, el Congreso norteamericano, con el fin de bajar el precio del café, amenazó con no reconocer el nuevo Acuerdo Internacional del Café si los países productores no aumentaban sus cuotas de exportación. Por otro lado, estaban las presiones del gobierno de los Estados Unidos al de Brasil para que aumentara los recargos a la exportación del café soluble brasileño dirigida al mercado norteamericano. Schilling, Paulo. "Brasil bajo la inspección imperial", en Marcha, 9 de enero de 1970. N. 1491, p. 21
- 43/ En la balanza de pagos brasileña los pagos de fletes de exportación e importación representan, después del envío de utilidades al exterior por las compañías foráneas, rendimientos y royalties, el ítem negativo mayor. En un intento de controlar una sangría de divisas que ascendía a 600 millones de dólares anuales, Brasil siguió una política nacionalista de fletes. Brasil negoció con sus clientes allende el mar, buscando asegurar a los barcos brasileños una participación del cincuenta por ciento en los fletes de importación y exportación. Después de una serie de escaramuzas se celebraron acuerdos con los países más importantes de Europa. No sucedió lo mismo con los Estados Unidos. Debido a las presiones y al prestigio de la Compañía More McCormick (que detentaba prácticamente el monopolio de fletes Brasil-Estados Unidos, Estados Unidos-Brasil), la situación se tornó tensa. La tensión aumentó con las amenazas de los sindicatos de obreros marítimos y portuarios norteamericanos de sabotear el desembarco de barcos brasileños en puertos de Estados Unidos. Ibid., p. 21
- 44/ New York Times, 26 de noviembre de 1966
- 45/ New York Times, 26 de marzo de 1970
- 46/ Schilling, Paulo. "Brasil: la rebelión de los cipayos", en Marcha, 16 de julio de 1971. N. 1552, p. 21

- 47/ Stuart, ap. cit., p. 717
- 48/ Declaración del Presidente Garrastazu Médici en Palacio Itamaraty, el 20 de abril de 1970, en Documentos de política externa (del 31 de outubro de 1969 a 21 de dezembro de 1970), v. IV, Brasília, Ministério das Relações Exteriores, Divisão de Documentação. Seção de Publicações. 1972, p. 76
- 49/ Citado en Schilling, Paule. "Brasil: una gran potencia", en Marcha, n. 1576, 30 de diciembre de 1971, p. 9
- 50/ New York Times, 10 de junio de 1973
- 51/ Prieto, Daniel. "Brasil: potencia emergente", en Visión: la revista interamericana, #.47, n. 4, I de agosto de 1976, p. 9
- 52/ Ibid., p. 10
- 53/ "Argentina-Brasil: la puja del átomo", en Informe económico latinoamericano, n. 5, marzo de 1975, año 1, p. 19/147
- 54/ Los detalles del acuerdo se encuentran en "Energía nuclear: una fuerte naçõe pacífica", en Veja, 2 de julio de 1975, pp. 22-23
- 55/ Chandler, Bruce. "Brasil: número 1 que tendrá 63 centrales nucleoelectricas para el año 2000", en Excelsior, II de septiembre de 1975.
- 56/ El Senador Jehn Pastore, presidente de la comisión bicameral de energía atómica acusó a Bonn de "irresponsabilidad" al seguir adelante con la transacción, a pesar de las quejas del Departamento de Estado. Por otro lado comentó: "Si Latinoamérica se vuelve nuclear podemos tener un nuevo peligro, exactamente bajo el cinturón de los Estados Unidos. Alemania Federal debió habernos consultado...este es un peligro potencial, creado por un aliado nuestro en nuestro traspatio, por así decirle, mientras al mismo tiempo el gobierno de los Estados Unidos está profundamente comprometido en el patio trasero de Alemania Federal, para defenderla de otro peligro", Oficina del Senado de la República de Alemania Federal por vender instalaciones nucleares a Brasil", en Excelsior, 4 de junio de 1975
- 57/ Dice el artículo I del "Memorándum de entendimiento Brasil-Estados Unidos relativo a consultas sobre asuntos de interés mutuo", firmado en Brasilia el 21 de febrero de 1976 por Azeredo y Kissinger:

---"Los dos gobiernos realizarán normalmente consultas semestrales, sobre toda la gama de asuntos de política exterior, inclusive sobre cualquier cuestión específica que sea sugerida por cualquiera de las partes. Temas económicos, políticos, de seguridad, cultura - les, legales, educacionales y tecnológicos podrán ser discutidos en dichas consultas". Resenha de política exterior do Brasil. Brasília, Ministério das Relações Exteriores, janeiro-março de 1976, ano 11, n. VIII, p. 38

58/ Prieto, op. cit., p. 9

59/ Ibid., p. 9

60/ El ex-ministro de Defensa boliviano, General Beque Terán, confirma la entrega de armas brasileñas a los derechistas: "El 19 de agosto, el mismo día que Bánzer proclamaba su proclama insurreccional desde radio Santa Cruz, en esa ciudad, único centro en poder de los rebeldes, aterrizaba un "Globe Master" de la aviación militar brasileña. En los días siguientes, ocho aviones más llevaron a Santa Cruz y al aeropuerto de El Alto, quince mil fusiles, quinientas ametralladoras, bombas y municiones varias", citada en "Brasil, 'protector' de Bolivia", en Marcha, 16 de octubre de 1970. N. 1515. Para nadie fue secreto que la Fuerza Aérea Brasileña transportó armas, asesores y tropas rebeldes bolivianas en abierto apoyo a los sediciosos. Aún más, desde días antes del golpe las sucursales del Banco de Brasil en La Paz y en Santa Cruz repartieron publicidad con consignas políticas favorables al movimiento rebelde. González Aguayo, Leopoldo. "Las zonas de influencia latinoamericanas", publicada en Cuadernos Americanos, v. CXCI, n. 6, nov.-dic. de 1973, p. 127

61/ Ibid., p. 128

62/ La "doctrina del cerco" parte de la tendencia del proceso histórico de la presencia de regímenes hostiles en las fronteras con Brasil. Y más temprano que tarde éste deberá enfrentarlos. Los enemigos no sólo podrán invadir el territorio brasileño con ejércitos, sino también con "ideas adversas" que llegarán antes que los ejércitos o que serán traídas en las puntas de sus bayonetas. Para adelantarse a estas "invasiones" Brasil debe adoptar la táctica de la guerra preventiva: "En la primera etapa la guerra preventiva deberá ser conducida por la cancillería; esto es, deberá impedir que las fuerzas enemigas ganen terreno (sico-social) en la frontera y al mismo tiempo asegurar a las fuerzas nacionales algún triunfo importante para la incorporación de poblaciones extranjeras al modo de pensar brasileño...Del éxito de esas misiones dependerá que la preparación militar propiamente dicha sea reactivada e que los planes militares sean archivados para otra oportunidad". Schilling, Paulo. "Brasil 'protector' de Bolivia", publicado en Marcha, 21 de abril de 1972, n. 1589, pp. 10-II.

- 63/ Los planes expansionistas brasileños coinciden con un viejo sueño boliviano: la construcción del ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz, que empalmaría con los sistemas que llevan a Santos, en el Atlántico, y a Arica, en el Pacífico.
- 64/ Funcionarios del Banco Novo Mundo de São Paulo llegaron en febrero de 1972 a La Paz con el objeto de estudiar la posibilidad de instalar una sucursal en Bolivia. Sus directores conversaron con el presidente del Banco Central Boliviano, con el fin de estudiar conjuntamente diversos proyectos industriales. Entre ellos figuraron la instalación de una fábrica de cerámica y una de aceite, un ingenio azucarero en el Alto Beni, el establecimiento de una fábrica de papel en Santa Cruz, y el montaje de torres de televisión que cubrirían todo el territorio boliviano. Schilling, Paulo. "Brasil, 'protector' de Bolivia", *op. cit.*, p. II
- 65/ Brasilia concedió un préstamo a Bolivia por cinco millones de dólares, destinado a la adquisición de equipo para la ejecución de proyectos viales. Se firmaron el convenio de constitución del fondo de desarrollo previsto en el protocolo del 23 de julio de 1964 y el tratado de vinculación carretera -por el cual el gobierno brasileño se comprometía a prestar asistencia al boliviano a través de la elaboración de proyectos de ayuda técnica y financiera y la ejecución de obras. A la vez, los dos presidentes acordaron la constitución de grupos de trabajo mixtos para estudiar la factibilidad del mejoramiento y la complementación de las conexiones ferroviarias y la creación de complejos industriales boliviano-brasileños para el aprovechamiento de los recursos naturales. Véase Documentos de política externa, 1972, VI. Brasilia, Ministério das Relações Exteriores. 1973, pp. 90-92
- 66/ "El encuentro entre los presidentes Medici y Bánzer en Cerumbá tiene importancia no solamente política, sino también económica-social y fundamentalmente geopolítica... Hoy el poder brasileño no se consolida solamente en el sur, sino también en el oeste y hasta en las selvas amazónicas. Eso explica nuestra atención por los problemas de nuestros vecinos... El desarrollo, la seguridad y la estabilidad de Bolivia se tornaron un imperativo del desarrollo, de la seguridad y de la estabilidad de nuestras regiones fronterizas con aquel país". Editorial de O Estado de São Paulo del 6 de abril de 1972
- 67/ Véase "Los Acuerdos de la Paz", en Vozes: revista mensal de informações. São Paulo, n. 254, 18 de julio de 1973, pp. 94-96
- 68/ Para Brasil los yacimientos de mineral de hierro de El Matón no son necesarios en términos estrictamente económicos. Sus enormes reservas de hierro en el Centro-sur y los recientemente descubiertos yacimientos de la Sierra de los Carajás en la Amazonia,

---más las existencias de Uruodm, calculadas en 21 mil millones de toneladas de mineral, con el tener de 53 a 67% de hierro, alcanzan para atender holgadamente las necesidades brasileñas por un siglo cuando menos. Además, el mineral de la Sierra de los Caraías y del Valle del Río Doce están miles de kilómetros más cerca de los grandes mercados consumidores que El Matón. Pero desde la perspectiva de los geopolíticos en el poder, hay que evitar, a cualquier costo, que Argentina pueda utilizar libremente el mineral beliviano. Hasta hoy, la explotación de los yacimientos de Santa Cruz de la Sierra constituyen la única posibilidad para que Argentina pueda desarrollar su siderurgia sin trabas. Schilling, Paulo. "Belivia: un satélite difícil", publicado en Marcha. 15 de junio de 1973. N. 1646, pp. 8-9

- 69/ Los Acuerdos de Cochabamba se encuentran en "Brazil: the continental strategy", en Nacía's Latin American & empire report, IX, 4 (may-june 1975), p. 29
- 70/ Prieto, op. cit., p. 17
- 71/ Borrat, Héctor. "¿Acuerde en la cuenca?", publicado en Marcha, 20 de octubre de 1972. N. 1615, p. 13
- 72/ El peligro puede adquirir proporciones de desastre. Un estudio hecho por la Subsecretaría de Recursos Hidráulicos de Argentina establecía que si Itaipú era construida con una profundidad de 125 a 128 metros, bloquearía virtualmente los proyectos argentino-paraguayos río abajo del Cañón de Guaira, afectando la ecología "no sólo en esa región particular, sino a lo largo de 3,000 kilómetros del curso del Río Paraná y sus tributarios y tendría un impacto definitivo en la economía argentina". Selser, Gregorio. La Nación. Santiago de Chile, 2 de septiembre de 1963
- 73/ Véase el texto del tratado en Resenha de política exterior de Brasil. Brasília, Ministério das Relações Exteriores, oct-dic. de 1975, ano 11, n. VIII, pp. 162-163
- 74/ Prieto, op. cit., p. 18
- 75/ "Ocho convenios: Brasil controla recursos naturales", publicado en El Cronista Comercial. Buenos Aires, s. f., reproducido en Excelsior (pensamiento iberoamericano). México. 16 de junio de 1974, p. 2
- 76/ En junio de 1965 la prensa brasileña publicó una serie de articu-

---los que sugerían que el colapso económico y político de Uruguay parecía inminente y que Brasil debía estar preparado para tomar medidas de fuerza a fin de impedir el ascenso de los comunistas y otros grupos de izquierda. Como la abrumadora mayor parte de los periódicos brasileños apoyaban al régimen de Castelo Branco, la conclusión en los círculos oficiales uruguayos fue que los informes habían sido inspirados por el mismo gobierno de Brasilia, y especialmente por los líderes militares de extrema derecha que tradicionalmente han considerado a Uruguay un foco de subversión comunista. También se comentó en el país platino que los militares del Brasil estaban invitando a los derechistas de Uruguay a que dieran un golpe de Estado. Estas especulaciones recibieron mayor peso cuando se dijo que los comandantes brasileños planeaban provocar incidentes en la línea fronteriza con el propósito ulterior de invadir Uruguay. Estados Unidos intervine ofreciendo sus buenos oficios para reducir la tensión entre los dos países. New York Times, 9 de junio de 1965

- 77/ "La presión brasileña sobre el gobierno de Pacheco Areco fue la mayor realizada hasta ahora por un país que haya sufrido el secuestro de un diplomático", afirmó la revista Veja; revista semanal de informaciones en un comentario sobre el secuestro del cónsul brasileño en Uruguay, Aloysio Dias Gomide, citada en "Secuestros y geopolítica", publicado en Marcha, 21 de agosto de 1970. N. 1507, p. 17
- 78/ "Ocho convenios...", op. cit..
- 79/ Ibid.
- 80/ Dichos acuerdos fueron: el Tratado de amistad, cooperación y comercio, el Protocolo de expansión comercial, el Acuerdo básico de cooperación científica y tecnológica, el Convenio de crédito para la adquisición de bienes de capital brasileños, el Convenio sobre transporte marítimo, el Convenio sobre Transporte fluvial y lacustre y Acuerdos relativos al financiamiento brasileño para las cosechas de trigo en Uruguay, la interconexión eléctrica, la construcción de un grupo binacional de trabajo para estudiar medios de implementar la colaboración brasileña en la construcción de la central hidroeléctrica de Palmar, el acuerdo sobre la fijación definitiva de la barra del Arroyo Chuy y su límite lateral marítimo y el acuerdo sobre las obras de contención del trecho final y de la barra del Arroyo Chuy. Resenha de Política Exterior do Brasil. Brasilia, Ministério das Relações Exteriores, jan-mar. de 1976, ano II, n. VIII, p. 9

- 81/ El 25 de febrero de 1976 los presidentes del Banco de Brasil, S. A., y del Banco Central de Uruguay firmaron un convenio de crédito con valor de 131 millones de dólares, destinado a financiar la adquisición de equipos y servicios brasileños que serían utilizados en la construcción de la central hidroeléctrica de Palmar, a localizarse en las márgenes del río Negro, en el oeste de la República de Uruguay. Ibid., p. 106
- 82/ Guzmán Galarza, Mario V. "Uruguay: una victoria diplomática brasileña y sus consecuencias", en El Día, México, 10 de julio de 1975
- 83/ Son la BR-471, de 668 kilómetros de longitud, que va de Soledad a la frontera; la BR-472, de San Berja a la barra del río Guareim; la que va de Fortaleza hasta Yaguarón (4,403 km.); la BR-153 que conecta Belén-Brasília y Acegú (3,749 km.) y la BR-158, que va desde San Félix en Matte Grosse hasta Santana de Livramento, frente a Rivera (2,714 km.), en "La Sombra de la Cisplatina: Uruguay y Brasil", publicado en Marcha, 30 de julio de 1971. N. 1554, p.7
- 84/ De acuerdo al Tratado de la Cuenca del Plata, los países firmantes se comprometen a:
- a) La asistencia mutua en materia de navegación.
 - b) La utilización racional del agua, especialmente a través de la regularización de los cursos de los ríos y de su aprovechamiento equitativo.
 - c) La preservación y el fomento de la vida animal y vegetal.
 - d) El perfeccionamiento de las interconexiones viales, ferroviarias, fluviales, aéreas, eléctricas y de telecomunicaciones.
 - e) La complementación regional mediante la promoción y el establecimiento de industrias de interés para el desarrollo de la cuenca.
 - f) La complementación económica en las áreas limítrofes.
 - g) La cooperación mutua en materia de educación, salud, y lucha contra las enfermedades.
 - h) La promoción de otros proyectos de interés común, y en especial de aquéllos que se relacionen con el inventario, evaluación y aprovechamiento de los recursos naturales del área.
 - i) El conocimiento integral de la cuenca del Plata.
- El texto del Tratado de la Cuenca del Plata de 23 de abril de 1969 se encuentra en Documentos de política externa, 1968-1969, III, Brasília, Ministerio de Relaciones Exteriores, 1969, pp. 149-150
- 85/ Véase "Acuerdos de Nueva York", en Veja: revista semanal de informaciones, 18 de julio de 1973, p. 41

- 86/ Borret, Hector. "¿Brasil versus Argentina-Perú?", publicado en Marcha, 3 de noviembre de 1972. N. 1584, p. 18
- 87/ Prieto, op. cit., p. 20
- 88/ Citado en "Ocho convenios...", op. cit.
- 89/ Citado en Schilling, Paulo. "Brasil, gigante amenazador", publicada en Marcha, 17 de diciembre de 1971. N. 1574, p.
- 90/ Prieto, op. cit., p. 18
- 91/ Ibid., p. 19
- 92/ Véase el comunicado conjunto Brasil-Perú de marzo de 1971 en Documentos de política externa. V, 1971. Brasília, Ministério das Relações Exteriores, 1973, pp. 43-46
- 93/ Prieto, op. cit., p. 19
- 94/ Véase el acuerdo peruano-brasileño de marzo de 1976 en Resenha de política exterior de Brasil, op. cit., p. 65
- 95/ "Desafiados o Brasil e o continente", editorial de O Estado de São Paulo, 14 de noviembre de 1970, p. 3
- 96/ Brienens, op. cit., p. 741. Véase también "Chile: el informe de Amnesty", publicado en Marcha, Montevideo. 25 de enero de 1974. N. 1650, p.
- 97/ Brienens, op. cit., p. 741
- 98/ "Ocho convenios...", op. cit.
- 99/ "Las empresas petroleras estatales de Colombia y Brasil firman un convenio", en Comercio Exterior, marzo de 1965, vol XV, p. 221

- 100/ Prieto, op. cit., p. 19
- 101/ Berrat, Héctor. "Brasil a los cuatro vientos", publicado en Marcha, 24 de noviembre de 1972. N. 1620, p. 15
- 102/ New York Times, 26 de diciembre de 1965
- 103/ Documentos de política externa, ^V 1971. Brasilia, Ministério das Relações Exteriores. 1973, pp. 145-147
- 104/ "Ocho Convenios...", op. cit.
- 105/ New York Times, 25 de noviembre de 1968
- 106/ Véase Documentos de política externa, op. cit., pp. 274-275
- 107/ Una de las tácticas de dominación de los Estados Unidos en América del Sur es la de mantener la división y el antagonismo limitado entre Brasil y Argentina, que forman la coordenada de la política internacional del cono sur. Ante el incremento del nacionalismo o "disidencia" de una de las dos partes, Norteamérica beneficia a la otra, por lo que los dos países tienen cuidado de no enajenarse su amistad. Dada la existencia de buenas relaciones entre Brasil y los Estados Unidos en todo lo que va del siglo -excepción hecha del período populista-, mucho mejores que las argentino-norteamericanas, Brasilia ha recibido los mayores favores en todos los terrenos, pero no en grado suficiente para sentar su incontestable hegemonía en América del Sur.
- 108/ Prieto, op. cit., p. 16
- 109/ New York Times, 21 de abril de 1965
- 110/ La visita oficial a Brasil realizada fines de agosto y principios de septiembre de 1965 por el Teniente General Juan Carlos Onganía, comandante en jefe del ejército argentino, produjo algunas declaraciones públicas por el visitante y el ministro brasileño de guerra, General Artur da Costa e Silva acerca de la necesidad de unir sus fuerzas armadas frente a la "subversión comunista". Pero informes de Buenos Aires de que Onganía se había referido a un "acuerdo" produjo una nota del Ministerio de Guerra de Brasil que negaba la existencia de "cualquier acuerdo firmado" entre los dos ejércitos. "Hubo un entendimiento franco y leal con respecto a la necesidad de establecer procedimientos conjuntos para contener la subversión y la penetración comunista en América del Sur", decía la nota. New York Times, 5 de septiembre de 1965

111/ En Brasil bajo la presidencia de Costa e Silva pareció ceder terreno la intensa preocupación anterior por las cuestiones de seguridad ante la mayor concentración por el desarrollo económico. Los sondeos realizados por Argentina, durante los más peligrosos momentos de las guerrillas guevaristas en Bolivia, para una acción militar conjunta de auxilio al gobierno del presidente René Barrientos, encontraron oídos poco dispuestos a escuchar, y el gobierno proclamó públicamente que el problema de las guerrillas era de la exclusiva competencia de los ejércitos nacionales de cada país. "Los lazos económicos superan discrepancias", en Visión, vol. 33, n. 13, 24 de noviembre de 1967, pp. 25-26

112/ En este documento Lanusse afirmó que "la República Argentina está preparada para basar su política exterior sobre el amplio principio de la universalidad que excluye las restricciones de prejuicios y tabús ideológicos".

113/ "Brasil, the continental strategy", op. cit., p. 21

114/ Del discurso de Lanusse en el Club Paulistano, el 15 de marzo de 1972, citado en Borrat, Héctor. "Los Acuerdos de Brasilia", publicado en Marcha, 24 de marzo de 1972. N. 1586, p. 24

115/ Los dos presidentes firmaron acuerdos relativos a:

- 1) El estudio de la construcción de un puente sobre el río Iguazú.
- 2) Estudios para el establecimiento de un programa general de cooperación en materia de comunicaciones.
- 3) Estudios de interconexiones fronterizas de los sistemas carreteros de ambos países.
- 4) La eliminación de la doble imposición en materia de transporte y automotor terrestre.
- 5) La creación de la comisión mixta argentino-brasileña para uso y conservación de puentes internacionales.
- 6) La coordinación entre las autoridades de los dos países para favorecer y aumentar el turismo.

También ambos presidentes tomaron nota "con satisfacción" del convenio firmado entre las empresas Agua y Energía Eléctrica E. N. y Centrais Elétricas Brasileiras, S. A. -Electrobrás- para el estudio conjunto de los tramos limítrofes del río Uruguay y de su afluente el río Pepirí-Guazú. La declaración conjunta se encuentra en Documentos de política externa, VI, op. cit., pp. 84-86

116/ Prieto, op. cit., p. II

117/ Jornal de Brasil, 16 de marzo de 1973

- 118/ Prieto, op. cit., p. 17
- 119/ González Aguayo, op. cit., p. 137
- 120/ "Brazil: the continental strategy", op. cit., p. 7
- 121/ Ibid., p. 22
- 122/ Brasil y Africa del Sur han mantenido buenas relaciones desde la década pasada, aunque han venido a menos en los últimos años. Las empresas aéreas Varig y South African Airways realizan dos vuelos semanales entre Rio de Janeiro y Johannesburgo y la Volkswagen brasileña ha provisto "know-how" y capital para la construcción del vehículo Audi de aquel país. Es importante destacar que Sudáfrica, por su posición estratégica, por su pujanza económica y por haber desempeñado el papel de baluarte anticomunista en la parte sur del continente africano, fue contemplada por Brasil como uno de los pilares de su geopolítica en el Atlántico sur.
- 123/ Véase Documentos de política externa 1968-1969, op. cit., p. 23 y 85; y Documentos de política externa (del 31 de octubre de 1969 a 21 de diciembre de 1970), op. cit., p. 26
- 124/ Medici, Emílio Garrastazu. Mensagem ao Congresso Nacional, Brasília, Brasil, 1974, p. 189
- 125/ Citado en Berrat, Héctor. "Brasil a los cuatro vientos", op. cit., p. 14
- 126/ Los acuerdos se encuentran en Documentos de política exterior, VI, op. cit., pp. 284-339
- 127/ Geisel, Ernesto. Mensagem ao Congresso Nacional, Brasília, Brasil, 1975, p. 147
- 128/ Ibid., p. 148
- 129/ Véase Resenha de política exterior do Brasil. Ministério das Relações Exteriores, jan-mar. de 1976, op. cit., pp. 10-11

130/ Prieto, op. cit., p. 20

131/ Resenha de politica exterior do Brasil, op. cit., p. 83

132/ Ibid., pp. 69-70

133/ New York Times, 6 de agosto de 1965

134/ New York Times, 9 de julio de 1969

135/ Véase Documentos de politica externa, 1968-1969, op. cit., p. 245

136/ Jornal do Brasil, 25 de abril de 1972

137/ "Brazil: the continental strategy", op. cit., p. 10

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

- Aguilar Monterde, Alonso. Pan-Americanism from Monroe to the present: a view from the other side. New York: Monthly Review Press. 1968
- Alcázar, José Luis, y Baldivia, José. Bolivia: otra lección para América. México: Editorial ERA. 1973
- Arraes, Miguel. Brasil: pueblo y poder. México: Editorial ERA. 1972
- Badía, Carlos. El factor geográfico en la política suramericana. Madrid (s. e.). 1919
- Bailby, Édouard. Brasil, país chave do terceiro mundo. Rio de Janeiro: Editora Tempo Brasileiro. 1967
- Bailey, Norman A. Latin America in world politics. New York: Walker and Company. 1967
- Baklanoff, Eric (ed.) New perspectives of Brazil. Nashville: Vanderbilt University Press. 1966
- Baklanoff, Eric. The shaping of modern Brazil. Baton Rouge: Louisiana University Press. 1966
- Barber, Willard F. and Ronning, Neale C. Internal security and military power: counterinsurgency and civic action in Latin America. Columbus: Ohio University Press. 1966
- Barnet, Richard J. Intervention and revolution: The United States in the third world. New York: The World Publishing Company. 1968
- Bell, Peter D. "Brazilian-American relations", en Brazil in the sixties. Riordan Reett (ed.). Nashville: Vanderbilt University Press. 1972
- Bello, José María. A history of modern Brazil, 1889-1964. Stanford: Stanford University Press. 1968
- _____, Historia da República. São Paulo: Companhia Editora Nacional. 1969
- Bergsman, Joel. Brazil: industrialization and trade policies. London: Oxford University Press. 1970
- Burns, E. Bradford. Nationalism in Brazil: a historical survey. New York: Frederick A. Praeger Publishers. 1968
- _____, The unwritten alliance: Rio-Brance and Brazilian-American relations. New York: Columbia University Press. 1966

- _____, "Tradition and variation in Brazilian foreign policy", en Latin American international politics: ambitions, capabilities, and the national interest of Mexico, Brazil and Argentina. Edited by Carlos Alberto Astiz, with Mary F. McCarthy. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press. 1969
- _____. A documentary history of Brazil. New York: Alfred A. Knopf. 1966
- Burr, Robert N. Our troubled hemisphere: perspectives on United States Latin American relations. Washington: The Brookings Institution. 1967
- Caputo, Orlando, y Pizarro, Roberto. Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales. Santiago de Chile: Cuadernos de Estudios Socioeconómicos, Centro de Estudios Socioeconómicos CESO. 1970
- Cardoso, Fernando Henrique. Autoritarismo y democratização. Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra. 1975
- _____, "El modelo político brasileño", en Estado y sociedad en América Latina. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión. 1972
- Carr, Raymond. "The cold war in Latin America", publicado en Cuba and the United States: long-range perspectives. John Plank (ed.), Washington: The Brookings Institution. 1967
- Conil Paz, A. y Ferrari, G. Política exterior argentina 1930-1962. Buenos Aires: Editorial Manuales Huelmal (s. f.)
- Connell-Smith, Gordon. El sistema interamericano. México: Fondo de Cultura Económica. 1971
- Cotler, J. y Pagen, R. (comp.). Relaciones políticas entre América Latina y Estados Unidos. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1974
- Dantas, San Tiago. Política externa independiente. Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira, S. A. 1962
- De Carvalho, Delgado. História diplomática do Brasil. Sao Paulo: Companhia Editora Nacional. 1969
- De Sousa Sampaio, Nelson. "The foreign policy of Brasil", en Foreign policy in a world of change. Edited by Joseph E. Black and Kenneth W. Thompson. New York: Harper and Row Publications. 1963
- Do Couto e Silva, Golbery. Geopolítica do Brasil. Rio de Janeiro: Livraria José Olympo Editora. 1967
- Dos Santos, Theotonio. "The changing structure of foreign investment in Latin America", en Latin America: reform or revolution?. James Petras and Maurice Zeitlin (eds.). New York: Fawcett Publications, Inc. 1968

- Einaudi, Luigi R. "La política de Estados Unidos hacia América Latina en la década de 1960: ¿nuevas formas de control?", en Cotler, J., y Fagen, D. (comp.) Relaciones políticas entre América Latina y Estados Unidos. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1974
- Ferreira, Oliveros S. "La geopolítica y el ejército brasileño", en El papel político y social de las fuerzas armadas. Virgilio Rafael Beltrán (comp.). Caracas: Monte Avila Editores. 1970
- Furtado, Celso. Um projeto para o Brasil. Rio de Janeiro: Saga. 1969
- _____, El desarrollo económico: un mito. México: Siglo XXI Editores. 1975
- Gil, Federico G. Latin America-United States relations. New York: Harcourt Brace Jovanovich Inc. 1971
- Gomes, Raymundo Pimentel. O Brasil entre las cinco maiores potencias. Rio de Janeiro: Leitura. 1964
- González, Radl Botelho. Proceso del imperialismo del Brasil (de Tordesillas a Roboré). La Paz, Bolivia (s. e.)
- Green, Rosario. El endeudamiento público externo de México 1940-1973. México: El Colegio de México. Colección Centro de Estudios Internacionales XV. 1976
- Ianni, Octavio. Crisis in Brazil. New York: Columbia University Press. 1970
- _____, Sociología del Imperialismo. México: SEP SETENTAS. 1974
- Jerome, Slater. The OAS and the United States foreign policy. Columbus: Ohio State University Press. 1967
- Johnson, John J. Militares y sociedad en América Latina. Buenos Aires: Ediciones Solar. 1966
- Leff, Nathaniel. Economic policy-making and development in Brazil 1947-1964. New York: Wiley Inc. 1965
- Liewen, Edwin. Generales contra presidentes en América Latina. Buenos Aires: Ediciones Siglo XX. 1966
- _____, U. S. policy in Latin America: a short history. New York: Praeger Publishers. 1970
- Lozinov, Dimitri. "Evolución del nuevo diálogo", en el n. 3 (1975) de la revista moscovita Mizhdunarodnaya Zhiza (Vida Internacional), reproducido en Panorama Latinoamericano.
- Marini, Ruy Mauro. Dialéctica de la dependencia. México: Ediciones ERA. 1973

- _____. Subdesarrollo y revolución. México: Editorial Siglo XXI. 1974
- Martins, Carlos Estevan. Brasil-Estados Unidos: des 60 aos 70. São Paulo: Centro Brasileiro de Análise e Planejamento. Cuadernos CEBRAI 9. 1972
- McCann Jr., Frank. The Brazilian-American alliance 1937-1945. Princeton: Princeton University Press. 1973
- Mecham, J. Lloyd. The United States and Inter-American security 1889-1960. Austin: University of Texas Press. 1961
- Mendoza, Renato de. El Brasil en la América Latina. México: El Colegio de México. 1943
- Nixon, Richard. U. S. foreign policy for the 1970's: building for peace: a report to the congress by Richard Nixon. Washington: Government Printing Office, february 25, 1971
- Oglesby, Carl, and Schaul, Richard. Containment and change. New York: Macmillan. 1967
- Pereira, Luiz Carlos B. Desenvolvimento e crisis no Brasil. São Paulo: Editora Brasiliense. 1972
- Petras, James. "The United States and the new equilibrium in Latin America", publicado en la obra del mismo autor Politics and social structure in Latin America. New York and London: Monthly Review Press. 1970
- Pinto, Anibal. "Las relaciones económicas entre América Latina y Estados Unidos: algunas implicaciones y perspectivas", en Cotler, J. y Pagen, D. (comp.) Relaciones políticas entre América Latina y Estados Unidos. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1974
- Quiroga Santa Cruz, Marcelo. El saqueo de Bolivia. Buenos Aires: Editorial Crisis. 1973
- Ríos, José Arthur. "Los militares y el poder en Brasil", en El papel político y social de las Fuerzas armadas. Virgilio Rafael Beltrán (comp.). Caracas: Monte Avila Editores. 1970
- Rodrigues, José Menório. "The foundations of Brazil's foreign policy", en Latin American international politics: ambitions, capabilities and the national interest of Mexico, Brazil and Argentina. Edited by Carlos Alberto Astiz, with Mary F. McCarthy. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press. 1969
- Rouquié, Alain. "Military revolutions and national independence in Latin America: 1968-1971", en Military rule in Latin America: functions, consequences and perspectives. (Philippe C. Schmitter ed.). Beverly Hills: SAGE Publications. 1973

- Saunders, John (ed.). Modern Brazil: new patterns and development. Gainesville: University of Florida Press. 1971
- Schneider, Ronald. The political system of Brazil: emergence of a "modernizing" authoritarian regime, 1964-1970. New York: Columbia University Press. 1971
- Serra, José. El "milagro" económico brasileño. ¿realidad o mito?. Buenos Aires: Ediciones Periferia. 1972
- Silvert, Kalman H. "A hemispheric perspective", publicado en Cuba and the United States: long-range perspectives. John Plank (ed.). Washington: The Brookings Institution. 1967
- Singer, Paulo Israel. Desenvolvimento e crise. São Paulo: Difusão Européia do Livro. 1968
- _____, O "milagre brasileiro": causas e consequências. São Paulo: Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEBRAP). Cuadernos CEBRAP 6. 1972
- Skidmore, Thomas E. Politics in Brazil, 1930-1964: an experiment in democracy. New York: Oxford University Press. 1967
- Sodré, Nelson Werneck. Brasil: radiografía de un modelo. Buenos Aires: Editorial Orbelus. 1972
- Stepan, Alfred. Brasil: los militares y la política. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 1971
- Stuart, Graham. Latin America and the United States (sixth edition). Englewood Cliffs, N. J.: Prentice Hall. 1975
- Szulc, Tad. "Exporting the Cuban revolution", publicado en Cuba and the United States: long-range perspectives. John Plank (ed.). Washington: The Brookings Institution. 1967
- Tamames, Ramón. O Brasil e a integração econômica de América Latina. Buenos Aires: Instituto para la Integración de América Latina (INTAL). Banco Interamericano de Desarrollo. 1969
- Tamba, Lewis A. "Geopolitical factors in Latin America", en Latin America: politics, economics and hemispheric security. Edited by Norman Bailey. Published for the Center for Strategic Studies. New York: Frederick A. Praeger Publishers. 1965
- Tavares, María C. "Más allá del estancamiento: una discusión sobre el desarrollo reciente del Brasil", en América Latina: economía y política. James Petras (comp.). Buenos Aires: Ediciones Periferia. 1972

- Travassos, Marie. Proyección internacional del Brasil. v. 273 de la Biblioteca del Oficial. Buenos Aires. 1941
- Trías, Vivian. Imperialismo y geopolítica en América Latina. Buenos Aires: Editorial Cimarón (s. f.)
- Tyson, Brady B. "Brazil", en Latin American foreign policy: an analysis. Davis, Harold, y Wilson, Lerman (eds.). Baltimore & London: The Johns Hopkins University Press. 1975
- Vianna, Hélio. História diplomática do Brasil. Rio de Janeiro: Edições Melhoramentos. 1958
- Victor, Marie. Cinco anos que abalaram o Brasil (de Jânio Quadros ao Marechal Castelo Branco). Rio de Janeiro: Editora Civilização Brasileira. 1965
- Werner, Baer, y Kerstenetzky, Isaac. "The Brazilian economy", en Roridan Reett (ed.). Brazil in the sixties. Nashville: Vanderbilt University Press. 1972
- Wionczek, Miguel S. "El endeudamiento político externo y los cambios sectoriales en la inversión privada extranjera de América Latina", en Jaguaribe (et al.). La dependencia político-económica de América Latina. México: Siglo XXI Editores. 1971
- Welpin, D. Miles. Military aid and counterrevolution in the third world. Lexington: Lexington Books. 1972

TESIS

- Piñeyro, José Luis. El profesional e ejército mexicano y la asistencia militar de Estados Unidos: 1965-1975. Tesis de licenciatura en relaciones internacionales. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales. 1976
- Valero Becerra, Ricardo. Fundamentos y tendencias de la política exterior brasileña. Tesis de licenciatura en relaciones internacionales. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales. 1970, 2 vols.
- Vargas Feronda, Oscar. Geopolítica, poder militar y desarrollo económico en Brasil. Tesis de licenciatura en relaciones internacionales. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales. 1973

ARTICULOS

"Acuerdos de Nueva York", en Veja: revista semanal de informações, 18 de julio de 1973, p. 41

Alves, Hermano. "Brazil: martial mythologies", en Latin American review of books, n. 1 (spring 1973). London & Leers, published by the Latin American Review of Books Ltd.

"American mission in Rio", en New York Times, 6 de agosto de 1965

"Argentina-Brasil: la puja del Atamo", en Informe económico latinoamericano, n. 5 (marzo de 1975), año 1, p. 19/147

Bailby, Edeuard. "El Brasil de los coroneles", publicado en Marcha, 29 de septiembre de 1972. N. 1612

Barnet, Richard. "El nuevo disfraz de la CIA", publicado en Marcha, 14 de julio de 1972. N. 1601

Berrat, Héctor. "Brasil a los cuatro vientos", publicado en Marcha, 24 de noviembre de 1972. N. 1620

_____, "El encuentro Garrastaz-Báñez: el cóndor y el cruceiro", publicado en Marcha, 7 de abril de 1972. N. 1587

_____, "Los Acuerdos de Brasilia", publicado en Marcha, 24 de marzo de 1972. N. 1586

_____, "Los anuncios de una política exterior peronista: 'unidos o dominados'", publicado en Marcha, 13 de abril de 1973. N. 1639

_____, "¿Acuerdo en la cuenca?", publicado en Marcha, 20 de octubre de 1972. N. 1615

_____, "Las fronteras en cuestión", publicado en Marcha, 10 de marzo de 1972. N. 1589

"Brasil en la antesala nuclear", publicado en la edición en español de The Economist, 28 de julio de 1967

"Brazil: the continental strategy", en NACLA's Latin American & empire report, IX 4 (may-june, 1975)

"Brazilian ministry of war denies to have subscribed a "written pact" with Onganía", en New York Times, 5 de septiembre de 1965

Briones, Alvaro. "Neofascismo y nacionalismo en América Latina", Comercio Exterior. México: Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A., vol. 25, num. 7, julio de 1975

Camilión, Oscar. "As relações entre o Brasil e a Argentina no mundo actual", en Revista Brasileira de Política Internacional, n. 45/46, marzo-junio de 1965. Rio de Janeiro.

- "Chile: el informe de Amnesty", publicado en Marcha, 25 de enero de 1974. N. 1650
- Cochrane, James D. "Las posiciones de Humphrey y de Nixon frente a América Latina: una nota", en Fero Internacional: revista trimestral publicada por El Colegio de México, v. IX, 2(34), octubre-diciembre de 1968
- _____, "U. S. policy toward recognition of governments and promotion democracy in Latin America since 1963", publicado en el Journal of Latin American Studies. Cambridge: Cambridge University Press, vol. 4, part 2, november 1972
- Cennell-Smith, Gordon. "Inter-American relations in the 1970's", publicado en Reisa Review, vol. 5, num. 57, september 1971
- Cerres, Pi H. da Rocha. "Unámonos a Brasil", publicado en Marcha, 24 de agosto de 1973. N. 1654
- "Dantas outlines foreign policies; stresses independent line", en New York Times, 11 de septiembre de 1961
- "Energía nuclear: una forte nación pacífica", en Veja: revista semanal de informaçoes, 12 de julio de 1975, ppv 20-23
- "Foreign aid to Brazil: priming the pump and waiting for the trickle-down", en NACLA's Latin America & Empire Report, vol. VII, n. 4, abril de 1973, pp. 14-22
- Galeano, Eduardo. "El 'Destino Manifiesto' llama a la puerta", publicado en Marcha, 17 de diciembre de 1971. N. 1574
- García Lupe, Regelio. "Belivia con la geopolítica a su favor", publicado en Marcha, 9 de enero de 1970. N. 1477
- _____. "La derrota argentina en Bolivia", publicado en Marcha, 9 de octubre de 1970. N. 1514
- Genzález Aguayo, Leopoldo. "Las zonas de influencia latinoamericanas", publicado en Quadernos Americanos, v. CXCI, n. 6, nov.-dic. de 1973.
- Guzmán Galarza, Marie V. "Uruguay: una victoria diplomática brasileña y sus consecuencias", en El Día, México, 10 de julio de 1975
- "La sombra de la Cisplatina: Uruguay y Brasil", publicado en Marcha, 30 de julio de 1971. N. 1554
- "La sombra de la Cisplatina: 150 años después", publicado en Marcha, 6 de agosto de 1971. N. 1555
- Lafer, Celso. "Una interpretación del sistema de las relaciones internacionales del Brasil", en Fero Internacional: revista trimestral publicada por El Colegio de México, vol. IX, n. 3, enero-marzo de 1969

- "Los acuerdos de La Paz", en Voz: revista semanal de informaciones. 18 de julio de 1973, p. 20
- "Los lazos económicos superan discrepancias", en Visión: la revista interamericana, vol. 33, n. 13, 24 de noviembre de 1967
- Magdoff, Harry. "Aspectos económicos del imperialismo", publicado en el n. 35 de la edición en español del Monthly Review
- Marini, Ruy Mauro. "La 'interdependencia' brasileña y la integración imperialista", publicado en la ed. en español de Monthly Review de marzo de 1968
- Marini, Ruy Mauro, y Pellicer, Olga. "Militarismo y desnuclearización en América Latina. El caso de Brasil", en Pere Internacional: revista trimestral publicada por El Colegio de México, VIII, I (julio-septiembre de 1967), pp. 1-24
- McCann Jr., Frank. "Aviation diplomacy: United States and Brazil, 1939-1941", en Inter-American Economic Affairs, n. 24 (spring 1968)
- "New York Times lauds Kennedy for backing aid without political strings despite Quadres' independent foreign policy", en New York Times, 16 de marzo de 1961
- Niedergang, Marcel. "Belivia: la secesión de Santa Cruz", publicado en Marcha, 17 de mayo de 1973
- Núñez, Carlos. "Washington: estrategia, seguridad nacional y satélites", publicado en Marcha, 16 de mayo de 1969. N. 1448
- "Ocho convenios: Brasil controla recursos naturales", publicado en El Cronista Comercial. Buenos Aires, s. f., reproducido en Exo-sig, Sección pensamiento iberoamericano, 16 de junio de 1974
- Ojeda, Marie. "The United States-Latin American relationships since 1960" vol. 30, num. 4, en The World Today. Royal Institute of International Affairs. Diciembre de 1974
- Payne, Ana. "Brasil otra vez gendarme de América Latina" en Cuadernos Americanos. México, mayo-agosto de 1973
- Pereira, Luiz Carlos Bresser. "El nuevo modelo brasileño de desarrollo", publicado en Investigación Económica. México: UNAM, Escuela Nacional de Economía. Octubre-diciembre de 1974
- "Portuguese Premier Caetano, accompanied by Min. Nogueira, Sec. Moreira, and 57 newsmen, makes a five-day state visit to end Portugal's long insolation from her former colony", en New York Times, 9 de julio de 1969

"President Nixon authorizes the sale of F5-B to Brazil", en New York Times, 10 de junio de 1973

Prieto, Daniel. "Brasil: potencia emergente", en Visión: la revista interamericana, v. 47, n. 4, I de agosto de 1976

Quadros, Jânio. "Brazil's New Foreign Policy", en Foreign Affairs, vol. 40, n. 1, New York, October 1961, pp. 19-17

"Quadros hails U. S. ties", en New York Times, II de febrero de 1961

"Quadros pledges close ties with U. S. and West, but insists on the right to independent policies, and ties with all nations", en New York Times, 16 de marzo de 1961

Redrigues, José Antonio. "La política internacional del Brasil en Africa", en Foro Internacional: revista trimestral publicada por El Colegio de México, IV (enero-marzo de 1964), pp. 347-349

Sears Vázquez, Norberto. "Teoría de las zonas de influencia", en Revista Mexicana de Ciencia Política. México: UNAM, n. 63, v. 2, enero-marzo de 1971, pp. 25-32

Schilling, Paule R. "Brasil bajo la inspección imperial", en Marcha, 9 de enero de 1970. N. 1491

_____. "Brasil: la rebelión de los cipayes", en Marcha, 16 de julio de 1971. N. 1552.

_____. "Brasil: doce duros y fértiles meses", publicado en Marcha, 30 de diciembre de 1969, N. 1476

_____. "Brasil de golpe en golpe", publicado en Marcha, 5 de septiembre de 1969. N. 1461

_____. "¿Brasil hacia el perunismo?", publicado en Marcha, 8 de mayo de 1970. N. 1492

_____. "El fascismo subdesarrollado y el expansionista", publicado en Marcha, 19 de noviembre de 1971. N. 1570

_____. "Brasil: una gran potencia", en Marcha, 30 de diciembre de 1971. N. 1576

_____. "Brasil 'protector' de Bolivia", publicado en Marcha, 21 de abril de 1972. N. 1589

_____. "Bolivia: un satélite difícil", publicado en Marcha, 20 de octubre de 1972. N. 1615

_____. "¿Una nueva triple alianza?", publicado en Marcha, 14 de mayo de 1971. N. 1543

- _____, "Brasil: una estrategia y des tácticas", publicado en Marcha, 4 de junio de 1971. N. 1545
- _____, "Geopolítica del subimperio", publicado en Marcha, 24 de diciembre de 1970. N. 1525
- Schwarz, Mike. "El operativo 'cone sur' en marcha", publicado en Marcha, 24 de julio de 1970. N. 1503
- "Secuestros y Geopolítica", publicado en Marcha, 21 de agosto de 1970. N. 1507
- Selser, Gregorio. "Brasil la conciente; Argentina la princesa", publicado en Marcha, n. 986
- _____, "Peligra la economía argentina", en La Nación, Santiago de Chile, 2 de septiembre de 1963
- Szulo, Tad. "Northeast Brazil poverty breeds threat of a revolt", en New York Times, 31 de octubre de 1962
- _____, "Washington sends 'warmest' wishes to Brazil's leaders", New York Times, 3 de abril de 1964
- "US hopes for good relations linked with Quadros administration positive response to aid offers", en New York Times, 19 de febrero de 1961
- "US interviews in Brazil-Uruguay dispute" en New York Times, 9 de junio de 1965

DOCUMENTOS

- Goulart, João. Presidente de Brasil (1961-1964). Mensagem ao Congresso Nacional 1962. Brasília; Departamento de Imprensa Nacional. 1962
- Castell Branco, Humberto. Entrevistas 1964-1965. Brasília; Secretaría de Imprensa Nacional. 1964
- _____. Discursos. Brasília, Secretaría de Imprensa Nacional. 1964
- Silva, Arthur da Costa e. Presidente de Brasil (1967-1969). Mensagem ao Congresso Nacional 1968. Brasília: Departamento de Imprensa Nacional. 1968
- _____. Mensagem ao Congresso Nacional 1969. Brasília: Departamento de Imprensa Nacional. 1969

Brasil, Ministério das Relações Exteriores. Documentos de política externa 1960-1969. III, Brasília. 1970

_____. Documentos de política externa (de 31 de outubro de 1969 a 21 de dezembro de 1970), IV, Brasília. 1972

_____. Documentos de política externa 1971, V, Brasília. 1973

Médici, Emílio Garrastazu. Presidente do Brasil (1969-1974). Mensagem ao Congresso Nacional 1974, Brasília: Departamento de Imprensa Nacional. 1974

Brasil, Ministério das Relações Exteriores. Resenha de política exterior de Brasil, VII, ano II, outubro-diciembre de 1975

Geisel, Ernesto. Presidente do Brasil. Mensagem ao Congresso Nacional 1975, Brasília: Departamento de Imprensa Nacional. 1975